

Unidad 8

- Proceso de cambio: iniciación, difusión, terminación

INTRODUCCION

Tono proceso tiene un comienzo, un medio y una terminación, cosa que no es ninguna revelación, pero proporciona un modo útil de organizar algunas ideas concernientes a los modos de cambio. Los estudios siguientes tratan de las condiciones en que los cambios sociales se inician, se propagan desde el sector o los sectores iniciales a otros (rara vez cambian simultáneamente todas las partes de una sociedad), y finalmente terminan, de un modo u otro. Con pocas excepciones, las afirmaciones hechas en esta sección, aunque están ilustradas con la aplicación a un tipo específico de cambio social, son aplicables a diversos procesos sociales en diferentes niveles y en diferentes esferas institucionales. En este sentido, son generales. Por otra parte, tienen alcance limitado, ya que, a diferencia de las teorías clásicas o contemporáneas, no suministran amplias estructuras analíticas sino sólo uno o dos elementos de esas construcciones.

En la base de los estudios de la mayor parte de los procesos descritos en esta sección está el supuesto de que las diferentes partes de todo sistema social son interdependientes, de modo que los cambios en un sector irán seguidos de tensiones que necesitan cambios adaptativos en otros sectores si ha de conservar su viabilidad el sistema social. Éste parece ser el común denominador básico de los diferentes puntos de vista representados aquí.

La iniciación del cambio social es en gran medida una respuesta a la presencia de algún grado de desorganización social, causado ya interna, ya externamente. Esto no es sino otro modo de decir que las tensiones en un sistema social exigen nuevos reajustes. Un sistema social bien integrado, en el que las necesidades son eficazmente satisfechas y los individuos se sienten ampliamente contentos, es bastante raro. Esto es cierto en particular de la sociedad moderna, que tiende a contener una cantidad hasta cierto punto grande de desorganización social, a causa de su tamaño y complejidad y de la rapidez del cambio producido en parte como respuesta a la desorganización anterior. De ahí que la cuestión central para el estudioso de la sociedad moderna no sea: "¿Hay desorganización social?", pues la respuesta es invariablemente: "Sí, la hay"; sino más bien: "¿Cuál es su alcance, qué zonas institucionales están afectadas, en qué grado son estratégicas dichas zonas, y se acelera o cede la desorganización?" El estudio de Faris sugiere que puede esperarse que los procesos actuales de desorganización, aunque acelerándose todavía, se detengan. Pues, aun cuando muchas formas de desorganización son un subproducto de la vida moderna, su extraordinario ímpetu se relaciona no con la sociedad moderna, sino con la modernización. La cresta de esos trastornos coincide con la transición de una sociedad popular preindustrial a una sociedad urbana industrial. La cresta se deprime con la estabilización de una sociedad moderna en la que es de rutina por lo menos algún cambio. No quiere esto decir que las formas actuales de desorganización

desaparezcan. Además, es muy probable que aparezcan formas nuevas de desorganización como resultado de nuevos progresos tecnológicos y de tensiones internacionales.

La guerra crea la posibilidad de que la desorganización o la desintegración avance en tal medida, que dejará de existir la sociedad debido a la destrucción física o a la absorción por otra sociedad. Aunque la guerra no es el único proceso mediante el cual una sociedad puede ser absorbida por otra, este fenómeno no es común, y por regla general la desorganización tiende a tomar formas menos extremas. Cuando se presenta la desorganización, hay la probabilidad de que se produzcan algunas reacciones en un intento para reprimirla o contrarrestarla. El tipo de reacciones producidas depende del tipo, la fuerza y el alcance de la desorganización. Con frecuencia bastan para reprimirla los mecanismos regulares de control social. La desorganización, por ejemplo, puede causar disgusto en los individuos, dando por resultado lo que March y Simon llaman "conducta investigadora". Pero el descontento de los individuos rara vez llega a ser una amenaza para el sistema, a menos que encuentre expresión en la "conducta investigadora" de un grupo o de varios grupos, y el carácter decisivo de este último proceso depende del número, el tamaño, la fuerza estratégica y las posiciones de comunicación de esos grupos.

Cuando la desorganización llega al grado de que no puede ya ser contenida en el sistema que prevalece, es probable que se hagan intentos de reorganización, a veces implicando cambios de gran alcance en la estructura social. En tales casos, la "conducta investigadora" de los grupos puede dar por resultado movimientos sociales que patrocinan y realizan cambios fundamentales. Si los cambios propuestos son bloqueados, y no aceptados, por el régimen, se crea un potencial revolucionario, y es probable que los movimientos sociales se conviertan en movimientos revolucionarios. Adviértase, sin embargo, que Brinton, al estudiar las uniformidades de las revoluciones, considera a los movimientos revolucionarios originados no por la desesperación de grupos totalmente oprimidos, sino por el descontento de grupos en ascensión cuyos caminos fueron total o parcialmente bloqueados. Por lo regular, muchos intelectuales y algunos individuos de las clases altas desertan del régimen existente y se unen a las fuerzas revolucionarias. Es probable que se produzca una revolución cuando esas fuerzas, así reforzadas, se enfrentan con un gobierno inflexible e ineficaz.

La revolución no es de ninguna manera el único método para efectuar un cambio social básico, aunque su carácter dramático atrae mucho, inevitablemente, la atención. Otros cambios de gran alcance se hacen poco a poco, cuando el gobierno y/o las clases gobernantes, temerosos de las presiones cada vez mayores y sensibles a las necesidades de diversos grupos sociales, salen a su encuentro. Primero Bismarck declaró fuera de la ley a los socialdemócratas, pero después, en realidad, introdujo en su legislación gran parte del programa de aquellos. Disraeli, el primer ministro conservador de la Gran Bretaña, en su competencia con los whigs liberales por los votos de la clase baja, inició mucha legislación social. La famosa Revolución Industrial no fue en absoluto una revolución, sino más bien un proceso gradual de cambio que duró dos generaciones (aproximadamente de 1760 a 1830). En este periodo, Inglaterra pasó de sociedad tradicional y agraria a una sociedad moderna e industrial, sin ningún estallido importante de violencia ni derribar a los gobiernos, no obstante la considerable

desorganización. En suma, la reforma es un modo importante de reaccionar a las necesidades sociales agudas y a la desorganización social. Sólo cuando las clases gobernantes o el gobierno no ajustan suficientemente la estructura social a las necesidades y las demandas crecientes, la enajenación y la desorganización social se acumulan en tal grado, que se acumula un potencial revolucionario. Cuando es grande la velocidad del reajuste social necesario -debido, por ejemplo, a la rápida sucesión de cambios en el medio social- es probable que sean pocos los gobiernos que respondan con reformas adecuadas.

El hecho de considerar la iniciación de los procesos de cambio social -ya sean, revoluciones o reformas- en gran parte como una respuesta a la desorganización social, causada ya internamente, ya externamente, implica que el cambio es resultado de un juego de diversos factores. Algunos de ellos son meras condiciones de ambiente, mientras que otros se relacionan más de cerca con la iniciación del cambio. Además, sobreviene con frecuencia un acontecimiento definido que realmente precipita un cambio social importante. Estudiando el papel de ese acelerador, Maclver dice que no debe verse aisladamente, como el único generador del cambio social, sino más bien en conjunción con todo el sistema tal como cambia. Con frecuencia, el acelerador parece ser el factor decisivo en la producción de un cambio radical, aunque de hecho el sistema estaba "maduro" y el acontecimiento específico no hizo más que "disparar", y no "causar", la transformación. No obstante, el acelerador no carece de importancia, ya que ejerce influencia sobre el momento y la manifestación concreta del cambio particular y así desempeña un papel nada desdeñable en la alteración del curso de los acontecimientos.

Volviendo de las condiciones y los factores del cambio al cambio mismo, admitimos que a cada proceso que implica una norma nueva de conducta, actitudes nuevas, técnicas nuevas, etc., podría llamársele una innovación. Tal es el caso cualquiera que sea el carácter del cambio, ya se realice violenta o pacíficamente, súbita o gradualmente, de una manera repentina o después de larga preparación. El vocablo "innovación" sugiere que hubo deliberación, pero en realidad, como dice Kallen, no es necesariamente así. Mientras que unos innovadores planean deliberadamente sus innovaciones, otros no quieren innovar en absoluto y pueden no darse cuenta de que lo están haciendo. La innovación puede ser espontánea o indeliberada, sin planear y aun sin desearla; en la medida en que haya aparecido un tipo nuevo de pensamiento o de acción humanos, ha tenido lugar una innovación.

La innovación y su aceptación no ocurren al azar, sino que dependen de la urgencia de las necesidades sociales, del grado de desorganización, así como de la flexibilidad de la sociedad y el grado en que el cambio fue institucionalizado. Por regla general, cuanto más dinámica es una sociedad, más tolera la innovación. Mientras que las sociedades tradicionales reprimen activamente la innovación, las sociedades modernas la estimulan activamente. Pero, como dice Kallen, aun en la sociedad moderna encuentra resistencia la innovación, debido a la inversión emocional en normas viejas y la desconfianza hacia las nuevas. Linton demuestra que ni siquiera en la misma sociedad todas las innovaciones tienen las mismas probabilidades de ser aceptadas. Para que una innovación sea aceptada, debe estar de acuerdo con las necesidades e intereses de la sociedad, y debe ser compatible con la estructura de la

sociedad. No es probable, por ejemplo, que la sociedad moderna preste atención a innovaciones en el campo de la magia, pero si lo es que aliente las innovaciones en el campo de la ciencia y la tecnología. En realidad, la innovación en esos campos está muy institucionalizada. Las universidades, las industrias y los militares crean secciones especiales de investigación y dedican grandes cantidades de recursos a la busca de información nueva y su aplicación. Parte del sistema educativo, en especial la preparación científica, está

Las palabras "invento" y "descubrimiento" tal como las usa Linton abarcan aproximadamente el mismo campo que la palabra "innovación" usada por Kallen. engranado con el estímulo de innovaciones. Una vez juzgada favorablemente una innovación, se dedican secciones especiales (por ejemplo, unidades de desarrollo en las compañías anónimas) a su realización y a promover su aceptación por la sociedad (mercadeo y publicidad). En ciertos casos, se crea no sólo el producto nuevo sino también la necesidad del mismo.

La aceptación de innovaciones en realidad no es más que el extremo receptor de la difusión de una innovación. Se ha usado la palabra difusión principalmente para indicar la propagación de elementos de una cultura a otra- Pero esta palabra se aplica aquí también, y se usa para denominar la propagación de un elemento dentro de una cultura: del innovador a un grupo, de un grupo a otro. La difusión a través de las culturas se estudia en la Parte U, en el estudio de Kroeber sobre la teoría difusionista. Aquí recogemos un estudio empírico sobre la difusión intercultural. El artículo de Coleman, Menzel y Katz estudia la difusión de una innovación médica -más específicamente, de un medicamento nuevo- entre los médicos. El análisis de los datos recogidos sugiere, como lo señalan los autores, que la disposición de los médicos a emplear un medicamento nuevo, es decir, su tendencia a aceptar una innovación, es una función no sólo de sus características individuales, sino también de sus relaciones con otros médicos. Cuanto más integrados están en la comunidad de los médicos, más pronto aceptarán la droga nueva.

Como el concepto de difusión, el principio de acumulación trata de la propagación de una innovación al pasar el proceso de cambio social del sector en que se inició a otros sectores. La tesis central de Myrdal es que por el hecho mismo de que un proceso empiece a rodar, adquiere más fuerza, que el cambio en un sector pone en marcha cambios en otros. La importancia de esta idea en el campo particular que Myrdal estudió, el de las relaciones raciales, está en que hay un círculo. vicioso en el que la discriminación es causa de una educación inferior, la cual a su vez ofrece menos oportunidades de empleo, lo que es causa de un nivel de vida bajo, todo lo cual a su vez aumenta (y "justifica") la discriminación, y así sucesivamente. La tesis de Myrdal es que si pudiera romperse ese círculo en cualquier lugar, introduciendo una mejora en cualquiera de los sectores, esto a su vez traería mejoras cumulativas. Esto plantea algunas cuestiones: ¿Pondrá en marcha cualquier "empuje" inicial el proceso rodante, o debe tener cierta magnitud? Y si es esto último, ¿cómo puede determinarse cuál es esa magnitud? ¿Son todos los factores igualmente poderosos para poner en movimiento el proceso cumulativo, o son unos más poderosos que otros? Y finalmente, ¿hasta dónde puede la fuerza así adquirida impulsar un proceso como la indiscriminación?

Ogburn se dedica a los mismos problemas generales de cambio en un sector que se propaga a otros sectores. El supuesto básico de Ogburn, como el de los demás autores de esta sección, es que las diferentes partes de un sistema o un subsistema sociocultural se relacionan entre sí, de ahí que los cambios en un sector necesiten cambios adaptativos en otros. Pero a diferencia de los autores anteriores, se interesa por la brecha que existe en el tiempo entre los cambios iniciales y las respuestas adaptativas. Esa brecha cultural (o social) produce desajustes en la sociedad en que ocurre -cuanto mayor es la brecha, mayor es la tensión-, de suerte que al fin, si la brecha tiene lugar en esferas importantes, la sociedad se enfrenta con la posibilidad de una desintegración completa o parcial.

Cuestión totalmente distinta es si es un solo sector, o un grupo de sectores, va siempre a la cabeza, en tanto que los demás van siempre a la zaga, o si van a la cabeza sectores diferentes en procesos diferentes de cambio social. Ogburn destaca más los casos en que cambian primero factores materiales y los factores culturales se adaptan, pero advierte que también es posible que inicien el proceso de, cambio factores inmateriales.

Como el periodo de tiempo en que el cambio en un sector ya ha tenido lugar pero no han ocurrido aún los cambios adaptativos en otros sectores, es, como señala Ogburn, un periodo de desajuste, se plantea la cuestión de si muchas de las tensiones no podrían reducirse de manera importante con una planeación adecuada. Por otra parte, podría temerse que la planeación, mientras reduce la tensión en una esfera, la aumente en otras imponiendo excesivas restricciones al individuo.

La cuestión de cuál es el grado óptimo de planeación social es muy discutible porque implica cuestiones concernientes a las condiciones sociales de libertad, de socialismo contra libre empresa, etc. Lo que le interesa a Mannheim es la construcción de un sistema democrático viable que combine planeación y libertad. En su artículo, Mannheim insiste en que la democracia debe ser garantizada por la planeación. Mientras en una etapa anterior libertad era sinónimo de *laissez faire*, en la etapa presente ya no puede dejarse la libertad al juego de fuerzas aleatorias; hay que tomar medidas a favor de ella. La sociedad debe ser planeada, y la libertad debe ser incorporada al plan. Así, planeación y libertad no se excluirán mutuamente; antes al contrario, "la planeación para la libertad es la única forma lógica de libertad que permanece".

La idea de combinar libertad y planeación está ahora bien establecida en la práctica, aunque mucha gente todavía encuentra inadmisibles la teoría. Aun en las sociedades más entregadas a la libertad de iniciativa, una combinación de impuesto progresivo sobre la renta, de gastos del Estado para el bienestar social, de comisiones reguladoras, de leyes antimonopolistas y de legislación del trabajo, pone límites claros y deliberados al juego de las fuerzas económicas y sociales. Aun en las sociedades más entregadas a la planeación central, fue abandonada la idea de la planeación total, y se toleran grandes bolsones de libertad de iniciativa, especialmente en agricultura, en los pequeños negocios y en los servicios. Otras libertades, como la de investigación científica y la de expresión artística, presentan constantes dilemas en estas últimas sociedades. El problema con que lucha toda sociedad no es ya si ha de combinarse la libertad con la planeación, sino dónde trazar la línea divisoria.

La cuestión de cómo empieza un proceso y cómo se propaga se ha planteado con mucha más frecuencia que la cuestión relativa a cómo termina. Al avanzar el estudio de la terminación, podría esperarse que apareciera cierta simetría; paralela a la cuestión de lo que desencadenó un proceso sería la cuestión de lo que lo detuvo. La pregunta: ¿Se inició el proceso simultáneamente en todas las esferas, y si no, en qué esferas empezó y qué esferas se rezagaron?, tendría por pareja la pregunta: ¿Cesó el proceso al mismo tiempo en todas las esferas, y si no, en qué esfera cesó primero? No quiere esto decir que el tipo de terminación debe ser simétrico con el tipo de iniciación. Muchas veces la iniciación puede comenzar primero en una esfera, mientras que la terminación puede aparecer en otra esfera totalmente distinta, o los factores que causan la terminación pueden no tener relación con los factores que producen la iniciación. En ocasiones, como puede verse en el estudio de Coser, un proceso puede terminar porque se agotó o porque el momento de la terminación está institucionalizado como parte del proceso mismo. Además, algunos procesos pueden prolongarse "indefinidamente", y sólo cesan con la desintegración de una o más de las unidades en que se realizan. En otros casos, un proceso que de otro modo proseguiría, proporciona oportunidades en las que puede ser detenido deliberadamente.

La terminación del conflicto, estudiada por Coser, puede tomar una de estas formas: un desafío, por ejemplo, tiene un momento institucionalizado para terminar; una riña, por otra parte, puede prolongarse hasta que las dos partes se hayan agotado; la guerra puede continuar hasta que deja de existir una o las dos partes contendientes. En esta esfera, en que la continuación del proceso puede causar la destrucción de una o más de las unidades que la perpetúan, es de especial interés, naturalmente, la terminación institucionalizada o deliberada.

Debe advertirse que la terminación no tiene por qué ser definitiva. Después de cierto intervalo, puede reanudarse el proceso. Hay también la posibilidad de que el momento de la terminación de un proceso sirva de momento inicial de otro proceso y que los factores que producen la terminación del proceso anterior sean también los factores que causan la iniciación del proceso nuevo. El artículo de Kaplan enlaza el estudio de la terminación con el estudio de la iniciación. Cuando son transgredidas ciertas reglas de equilibrio, el sistema presente deja de existir y toma existencia un sistema nuevo. Esta transformación no ocurre al azar, sino que sigue ciertas normas. Puede delinearse un universo de estructuras posibles de un sistema dado. Kaplan presenta seis de esas estructuras posibles, como suficientes para el estudio eficaz de las relaciones internacionales. Una vez establecido el universo de estructuras posibles, puede decirse con seguridad que, cuando un sistema que tiene una de esas estructuras entra en tensión hasta el punto de ruptura, aparecerá una de las otras cinco. (La descomposición del sistema en sus unidades elementales puede ser una posibilidad en todo universo de estructuras.) La cuestión siguiente es, pues: "¿Cuál de las otras estructuras es probable que aparezca, y en qué grado puede predecirse esto a base de nuestro conocimiento de la estructura presente, de las tensiones que provocan su desintegración, y de las reglas interestructurales de transformación?"

Aunque Kaplan estudia las reglas de transformación en el nivel de los sistemas internacionales, no hay razón para que no pueda aplicarse su método a otros sistemas sociales. Así, podría predecirse que si una democracia moderna fuera a desintegrarse,

prevalecería la anarquía o aparecería un régimen totalitario, que sería controlado ya desde dentro, o, en grados diferentes, desde fuera (aunque siempre hay por lo menos una posibilidad lógica de la resurrección de la estructura inicial). Podrían, entonces, analizarse las condiciones en que aparecería cada una de las estructuras posibles; por ejemplo, cuándo es más probable que la caída de una democracia lleve a la anarquía, y cuándo a la dictadura.

El estudio de las reglas de transformación añade una dimensión enteramente nueva a la exploración del cambio social. Muchos estudios anteriores analizaron el cambio en una estructura o de una estructura, pero tuvieron poco que decir acerca de qué estructura nueva aparecería si se desintegrara la existente. Aunque la idea de reglas de transformación puede ser restrictiva para la teoría sociológica en esta etapa, parece que el movimiento en esta dirección constituye una de las más prometedoras líneas de pensamiento e investigación para todo el campo del cambio social.

Aprovechando ideas como las expuestas anteriormente en esta parte, Etzioni sugiere un modelo para el análisis funcional de un tipo de proceso desde su iniciación hasta su terminación. Se exploran las condiciones en que avanza la

unificación política, sirviendo de primer ejemplo el desarrollo de comunidades supranacionales. El desarrollo de una unidad nueva se considera como un proceso de niveles múltiples, que avanza en los niveles de actuación, comunicación y podrá, aunque no necesariamente a la misma velocidad. La epigénesis de las comunidades supranacionales se estudia en relación con sus momentos de iniciación y despegue, su expansión mediante la preparación secundaria, y los diferentes estados en que el proceso podría llegar a descansar o a terminarse. Como otras muchas ideas registradas en esta parte final del libro, la presente aportación, aunque dirigida hacia el problema específico de la unificación supranacional, también es aplicable a otros procesos de cambio social. -

INICIACION

ROBERT E. L. FARIAS: DESORGANIZACIÓN SOCIAL CONTEMPORÁNEA Y EN PERSPECTIVA

Como concepto sociológico, la desorganización se refiere al fracaso de los organismos institucionales, a la desintegración de los vínculos y los controles que hacen que el equipo social de trabajo realice sus funciones. La desorganización total significa la desaparición del grupo o de la organización como entidad. La desorganización parcial -mucho más común como suceso real- se refiere a alguna deficiencia de la organización social que da por resultado el cumplimiento incompleto de sus funciones.

La transición de la sociedad primitiva a la civilizada trajo consigo la reducción, y hasta la eliminación, de muchos de los peligros naturales a los que tenía que hacer frente anteriormente el hombre. El hombre moderno se acercó a las tan anheladas situaciones de verse libre del hambre, de los animales salvajes, de las enfermedades y otros peligros naturales. Pero en vez de esas antiguas amenazas surgió la amenaza mucho mayor de la desorganización social extrema, que por lo menos tiene la posibilidad de destruir a la especie humana. El peligro contemporáneo para el hombre

es el hombre mismo, pero no como individuo. La gran amenaza está en la posibilidad de que en su relación colectiva con los otros pueda llevar las cosas a su fin ya por destrucción o por abandono.

Formas contemporáneas de desorganización social

Está justificado el rico y fructífero interés sociológico que se ha revelado por las formas típicas de patología urbana, pues esas manifestaciones de desorganización social son fuentes de grandes costos,, de mucha miseria y aun de una amenaza para la fábrica general de la sociedad. Además, cada decenio aporta un aumento, a veces casi espectacular, en la frecuencia de esas situaciones. El delito, por ejemplo, implica un costo anual para los Estados Unidos que asciende a miles de millones de dólares. No disponemos de cifras para definir una tendencia para todos los tipos de delito; pero si son representativas las cifras del Departamento Federal de Investigación sobre delitos tradicionales (registrados por la policía) como escalo, robo, auto-robo, etc., la población de nuestra nación es ahora más delincuente que nunca, pues las cifras correspondientes a 1946 superan todos los antecedentes, en algunos casos en una cifra grande?

La tendencia a las perturbaciones mentales sigue ascendiendo, reflejando varios defectos del mecanismo social que ordinariamente produce y sostiene la normalidad de mente y de conducta. Aunque las cifras de hospitalización no pueden considerarse como reflejos exactos de la frecuencia de la psicosis, los aumentos han sido tales como para hacer muy improbable que el reconocimiento y los servicios hospitalarios crecientes puedan expresarlos por sí solos. Hace algunos años se hizo el espantoso cálculo de que, por lo menos en el Estado de Nueva York, se esperaba que una persona de cada veinte hubiera pasado durante su vida algún tiempo en un sanatorio para enfermos mentales.¹

La situación es un tanto análoga para los otros tipos urbanos tradicionales de desorganización. Es bien conocido el aumento de la proporción de divorcios... El suicidio tuvo una larga tendencia ascendente, interrumpida habitualmente de un modo provisional por la guerra, pero acelerada por las crisis. Es difícil de medir la conducta viciosa, pero los índices de alcoholismo, del uso de drogas, del juego y otros vicios secundarios probablemente están también en una tendencia ascendente irregular.

Aun en otro aspecto de la vida moderna, el del gobierno, fue notable la desorganización, aunque no avanzó de un modo tan constante. Durante el último cuarto de siglo la mayor parte de los gobiernos urbanos de los Estados Unidos fueron corrompidos por lo menos en ciertos aspectos, y en algunos casos la desintegración llegó casi al punto de incapacidad para la función. Los escándalos en los gobiernos de condado, de los Estados y aun del gobierno federal fueron bastante comunes para revelar la inadecuación del proceso político total. El grado de corrupción no llegó a ser todavía suficientemente grande para constituir un peligro general para la supervivencia

¹ De "*Contemporary and Prospective Social Disorganization*. por Robert E. L. Faris, en *Sociology and Social Research*, XXXII (1948). núm. 3. Reproducido con autorización del autor y de la University of Southern California Press.

de los Estados Unidos, aunque el ejemplo de la caída de Francia sigue siendo una advertencia de las consecuencias de la fragilidad política en un mundo hostil.

Las principales causas de la desorganización moderna

Las pruebas actuales no obligan al estudioso a aceptar las desalentadoras perspectivas de los historiadores cósmicos que prevén la caída del hombre moderno. Es cierto que casi todas las tendencias mencionadas arriba parecieron moverse en una sola dirección, pero un examen de los procesos subyacentes que las producen sugieren que parte por lo menos de la desorganización se relaciona con condiciones que probablemente son sólo temporales.

Muchas de las formas urbanas tradicionales de patología social están claramente relacionadas con el rápido aumento de la población y el crecimiento de las ciudades, aspecto de la historia humana que no puede durar indefinidamente. Con esos procesos se relaciona la velocidad sin precedentes de la colonización de los Estados Unidos, que comprende en su punto más alto una inmigración de más de un millón de individuos por año.

Esos cambios de población son aspectos de una gran transición que tiene un principio y un fin. Es el paso de la sociedad popular preindustrial a la civilización urbana. El aumento de la población parece tener lugar a consecuencia de los índices diferenciales en que el proceso de civilización afecta a los índices de natalidad y de mortalidad. Todos los pueblos primitivos viven en un equilibrio ruinoso de altos índices de natalidad y altos índices de mortalidad. Las poblaciones civilizadas tienen índices mucho más bajos de ambas clases. Pero el descenso del tipo de mortalidad tiene lugar primero invariablemente, y en el intervalo antes de que empiece a bajar el índice de natalidad se produce un aumento espectacular de la población. Este ciclo llegó a su término en ciertos países europeos y no tardará en terminar en los Estados Unidos, en que el actual exceso de mujeres en edad de tener hijos entre en la edad de la infecundidad- Java, India, Rusia, Argentina y otros países están en la fase de crecimiento rápido, y todavía tienen que comenzar el proceso otras regiones no industriales.

La expansión urbana puede continuar algún tiempo después del periodo de crecimiento de la población total, al afluir a las ciudades las poblaciones rurales desplazadas por la mecanización de la agricultura. Pero también bajan los índices rurales de natalidad -y aún más rápidamente que los índices urbanos en los Estados Unidos- y el exceso de mano de obra rural desaparecerá con el tiempo, posiblemente dentro de pocos decenios. Hay la posibilidad de que continúe el crecimiento por la inmigración de otros países, pero ésta es ligera salvo que ocurra un cambio notable en el clima político en relación con la política de inmigración.

Las formas antes mencionadas de desorganización urbana -el delito profesional organizado, el vicio, el suicidio, las enfermedades mentales, la desorganización de la familia, y los demás- tienen todas su mayor frecuencia en las zonas de los barrios más pobres de las grandes ciudades. Las conexiones causales difieren en cada caso, mas parece evidente que la desorganización extrema de las agencias normales de la sociedad, particularmente de la familia y de los grupos primarios de vecindad, constituye un aspecto importante de la causación de la conducta patológica. Es evi-

dente, además, que esa desorganización no es consecuencia inevitable de la pobreza, sino más bien de la inestabilidad de la residencia, de la novedad de la vida de ciudad para los individuos de origen rural y aun de origen extranjero, y de la heterogeneidad de los tipos culturales, todo lo cual es resultado del crecimiento rápido. La cesación del crecimiento promete permitir la aparición de cierto tipo de estabilidad, aun para la población urbana de bajo ingreso, que puede verse en las viejas ciudades europeas pero que no es fenómeno familiar en los Estados Unidos.

Esa estabilidad no será el simple retorno a la forma consagrada de vida social de tiempos pasados, sino que será sin duda un equilibrio nuevo, que se produce y se adapta lentamente a una civilización urbana moderna en perpetuo cambio.

Esto no es, de ningún modo, una utopía de realización instantánea. Seguirá habiendo delincuencia, familias desgraciadas, personalidades excéntricas; pero los delitos probablemente ocurrirán en la escala más manejable que se halla, por ejemplo, en las ciudades inglesas, cuya situación hasta cierto punto favorable en cuanto a delincuencia, ha sido con frecuencia erróneamente atribuida a la superioridad de los métodos policíacos. Y las otras formas de conducta patológica también constituirán una amenaza mucho menor de catástrofe general.

Procesos de reorganización

El origen histórico de la desorganización social puede haber estado en la época, o poco después, del desarrollo de relaciones comerciales entre pueblos de culturas diferentes. Si es así, la desorganización se ha venido desarrollando sin cesar durante miles de años. Ése es, indudablemente, tiempo suficiente para destruir la civilización, si ese proceso pudiera hacerlo; pero la humanidad sigue viviendo, pues durante todo ese periodo han tenido lugar, exactamente con la misma constatación, ciertos procesos sociales anabólicos que reorganizaban las relaciones sociales casi con la misma rapidez, si no mayor, con que se rompían.

Sumner ha descrito el lento, inconsciente proceso de "ensayo y error" por el cual nacen tradiciones populares, costumbres e instituciones nuevas y encuentran su sitio en una organización social. Escribió su estudio principalmente en relación con el hombre primitivo o con pueblos prealfabetista, pero habría que admitir que esas manifestaciones populares no se produjeron simplemente de una vez en el comienzo de las cosas, sino que siguen produciéndose sin cesar ahora por los mismos medios con que se producían hace veinte mil años.

Hay también un tipo de proceso de reorganización que no es lento, continuo

- inconsciente, sino más bien súbito, episódico y espectacular. En este grupo se encuentran renacimientos, cruzadas de reforma, movimientos sociales y revoluciones. Empiezan en un tiempo y un lugar definidos, tienen, conciencia de su destino
- invención deliberada de métodos. Hay, desde luego, un proceso de "ensayo y error" implícito también aquí, porque nacen muchos movimientos, todos esperan triunfar, mas son pocos los que dejan una impresión duradera en la sociedad. Pero hay tantos de esos intentos en las épocas críticas de la historia,

que puede decirse que casi todas las soluciones concebibles pasan por una prueba real. En la crisis de los 1930 hubo movimiento de volver a la tierra de diversos tipos movimientos de reforma de la moneda, tecnocráticos y de otros género, revolucionarios y fascistas, místicos y religiosos, y otros, por centenares. Algunos de ellos fueron resurrecciones, o imitaciones, de movimientos de crisis pasadas o de países extranjeros; otros -el del Dr. Townsend, jamón y Huevos, y otros pareados fueron de nueva invención. Unos murieron rápidamente; otros encontraron un nivel firme y aparentemente duradero de afiliación y, como la organización de Townsend,

- siguen hoy ejerciendo una presión constante sobre los cuerpos legislativos. Otros más formaron pequeños grupos que están latentes en el sur de California, preparándose para reanudar su desarrollo cuando los tiempos sean propios. Sólo unos pocos, como las grandes revoluciones de Franela y de Rusia, lograron producir en la sociedad una alteración súbita, radical y perdurable.

Pero la estimación de los efectos de los movimientos sociales se hace mejor en conjunto y sobre un periodo considerable de tiempo... Puede considerarse el Nuevo Trato como la culminación de más de un siglo de movimientos sociales y políticos, entre ellos el Granjero, el Populista, el de la Plata, los sindicatos obreros, la Nueva Libertad de Wilson, y otros muchos quizás no reconocidos aún por los funcionarios de la administración del Nuevo Trato. El resultado final de las numerosas clases de agitación organizada no podía preverse fácilmente hace medio siglo, ni es fácil hoy saber cuáles serán los resultados finales del gran número de organizaciones contemporáneas para el mejoramiento humano. Causas y efectos son complicados, y sólo puede decirse que para contrarrestar las fuerzas que desorganizan una sociedad en transición tiene lugar un amplio proceso general que opera a favor de la reorganización y de un equilibrio nuevo.

No tenemos la intención de sugerir que la perfección definitiva sólo está a cinco decenios de distancia. Aun cuando nuestras formas actuales de desorganización disminuyesen hasta la insignificancia, aun tendríamos como fuente de preocupación trágica la posibilidad de una Guerra de los Hemisferios, que muy bien podría ofrecer ejemplos de grados nuevos de desorganización social. Aun sin esta catástrofe, se anuncian crisis de población en varias partes del mundo. Y, finalmente, como no hay indicios de que vaya a cesar el progreso tecnológico, puede darse por supuesto que seguirán naciendo formas totalmente nuevas de organización social y poniendo a prueba su capacidad de adaptación y su ingenio.

- Sistema de pensiones propuesto en 1984 por el Dr. F. Y Townsend por virtud del cual se concederían a todos los individuos de 60 o más años retirados del trabajo activo 200 dólares mensuales que habrían de gastar dentro del mismo mes (T.).

CRANE BRINTON: ANATOMIA DE LA REVOLUCIÓN: INTENTOS DE UNIFORMIDADES

Estudiamos cuatro revoluciones que, superficialmente, parecen tener ciertas semejanzas, y evitamos deliberadamente algunos otros tipos de revolución. Nuestras cuatro revoluciones tuvieron lugar en el mundo occidental posmedieval, en el que las revoluciones "populares" fueron hechas en nombre de la "libertad" por una mayoría contra una minoría privilegiada, y triunfaron, es decir, tuvieron por consecuencia que los revolucionarios se convirtiesen en el gobierno legal. Nada que se parezca a una sociología completa de las revoluciones podría tener en cuenta otros tipos de revolución...

Cuando se han hecho todas las concesiones necesarias a quienes insisten en que los acontecimientos de la historia son únicos, sigue siendo cierto que las cuatro revoluciones que estudiamos ofrecen algunas analogías notables. Nuestro esquema conceptual de la fiebre puede aprovecharse de manera que presente con claridad a la mente dichas uniformidades. Hallaremos que vale la pena, al tratar de resumir la obra de esas revoluciones, recapitular brevemente los principales puntos de comparación sobre los que se basan las uniformidades.

No podemos formular sino tentativas en lo relativo a los síntomas prodrómicos de la revolución. Aun retrospectivamente, el diagnóstico de las cuatro sociedades que estudiamos fue muy difícil. y hay poco fundamento para creer que alguien tenga hoy conocimientos y pericia suficientes para aplicar métodos formales de diagnóstico y decir: en este caso la revolución ocurrirá o no ocurrirá dentro de poco. Mas aparecen algunas uniformidades en el estudio de los viejos regímenes de Inglaterra, los Estados Unidos. Francia y Rusia.

En primer lugar, todas éstas fueron sociedades en general económicamente ascendentes antes de sobrevenir la revolución, y los movimientos revolucionarios parecen haberse originado en el descontento de individuos poco prósperos que sentían limitaciones, estrecheces y molestias, y no una opresión aplastante. Indudablemente, esas revoluciones no las iniciaron gentes vencidas y caídas, hambrientas, miserables. Los revolucionarios no son entes despreciables, no son hijos de la desesperación. Las revoluciones nacen de la esperanza, y sus filosofías son formalmente optimistas.

En segundo lugar, encontramos en nuestra sociedad prerrevolucionaria antagonismos de clase definidos y ciertamente muy enconados, aunque dichos antagonismos parecen algo más complicados de lo que reconocerían los marxistas más fanáticos. No se trata de nobleza feudal contra burguesía en 1640, 1776 y 1789, o de burguesía contra proletariado en 1917. Los sentimientos más fuertes parecen nacer en el pecho de individuos -hombres y mujeres- que ganaron dinero, o por lo menos que tienen bastante para vivir y que ven con acritud las imperfecciones de una aristocracia socialmente privilegiada. Las revoluciones parecen más probables cuando las clases sociales están bastante cerca entre sí que cuando media entre ellas una gran distancia. Los "intocables" muy rara vez se rebelan contra una aristocracia formada por Dios, y Haití proporciona uno de los pocos ejemplos de revoluciones triunfantes de esclavos. Pero los comerciantes ricos cuyas hijas pueden casarse con aristócratas es muy

probable que crean que Dios está por lo menos tan interesado por los comerciantes como por los aristócratas. Es difícil decir por qué la acritud de los sentimientos entre clases casi iguales parecen mucho más fuertes en unas sociedades que en otras; por qué, por ejemplo, una María Antonieta fue mucho más odiada en la Francia del siglo XVIII que una heredera rica, ociosa y de la que se hace gran publicidad en los Estados Unidos contemporáneo; pero, en todo caso, puede observarse la existencia de esa acritud en nuestras sociedades prerrevolucionarias, lo cual, clínicamente hablando, basta por el momento.²

En tercer lugar, hay la deserción de los intelectuales. Este es en algunos respectos el síntoma más seguro que probablemente encontraremos. Tampoco aquí necesitamos tratar de explicar todos los cómo y **por qué es**, tampoco necesitamos tratar de enlazar la deserción de los intelectuales con una sociología grande y completa de las revoluciones. Sólo necesitamos decir que se la puede observar en nuestras cuatro sociedades.

En cuarto lugar, el mecanismo del gobierno es manifiestamente ineficaz, en parte por descuido, por no hacer reformas en viejas instituciones; en parte a causa de las nuevas circunstancias, en las sociedades que hemos estudiado, circunstancias que acompañan a la expansión económica y a la aparición de nuevas clases adineradas, a nuevos medios de transporte, a métodos nuevos en los negocios, y que imponen un esfuerzo intolerable al mecanismo gubernamental adaptado a circunstancias más simples, más primitivas.

En quinto lugar, la vieja clase gobernante -o más bien, muchos individuos de la vieja clase gobernante- llegan a desconfiar o a perder la fe en las tradiciones y hábitos de su clase, se vuelven intelectuales, humanitarios, o se pasan a los grupos atacantes. Quizás un número de ellos mayor que el usual llevaba vidas que habremos de llamar inmorales, disolutas, aunque de ningún modo se puede estar tan seguro de esto en cuanto síntoma como de la pérdida de hábitos y tradiciones de mando eficaz en una clase gobernante. Como quiera que sea, la clase gobernante llega a ser políticamente inepta.

Los acontecimientos dramáticos que ponen las cosas en marcha, que producen la fiebre de la revolución, están en tres de nuestras cuatro revoluciones íntimamente conectados con la administración financiera del Estado. En la cuarta, la rusa, el desplome de la administración bajo las cargas de una guerra desastrosa es financiero sólo en parte. Pero en todas nuestras sociedades la ineficacia e insuficiencia de la estructura gubernamental de la sociedad se manifiesta claramente en las primeras etapas de la revolución. Hay un momento -las primeras semanas o meses- en que parece que el uso decidido de la fuerza por parte del gobierno podría evitar que la excitación creciente culminase en su caída. Los gobiernos intentaron el empleo de la

² De *The Anatomy of Revolution*, por Crane Brinton (Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1952) PP. 21, 277-285. Propiedad literaria, 3952, de Prentice-Hall, Inc., y reproducido con autorización del autor y el editor.

fuerza en los cuatro casos, y en los cuatro fue un fracaso el intento. Este fracaso resultó realmente decisivo en las primeras etapas y llevó al poder a los revolucionarios.

Pero en los cuatro casos impresiona más la ineptitud con que usaron su fuerza los gobiernos que la habilidad con que la usaron sus enemigos. Hablamos aquí de la situación desde un punto de vista totalmente militar y policiaco. Es posible que la mayor parte del pueblo esté descontento, que abomine el gobierno existente, que desee derribarlo. Nadie lo sabe. No se hacen plebiscitos antes de las revoluciones. En el choque efectivo -aun en el Día de la Bastilla, en Concord, o en los días de febrero en Petrogrado sólo interviene activamente una minoría del pueblo.

Pero la autoridad del gobierno sobre sus propias tropas es poca, las tropas luchan desalentadas o desertan, sus jefes son estúpidos, los enemigos se atraen un grupo de las tropas desertoras o de una milicia anterior, y lo viejo cede el sitio a lo nuevo. Pero, tal es el carácter conservador y apegado a la rutina de la gran masa de los seres humanos, son tan fuertes los hábitos de obediencia en la mayor parte de ellos, que puede decirse casi con seguridad que no es probable que sea derribado ningún gobierno mientras no pierda la capacidad de hacer uso adecuado de sus fuerzas militares y policíacas. Esa pérdida de capacidad puede manifestarse en la deserción real de soldados y policías para pasarse a los revolucionarios, o en la estupidez con que los gobiernos manejan a sus soldados y policías, o de las dos maneras.

Los acontecimientos que hemos agrupado bajo el nombre de primeras etapas no se desarrollan, desde luego, exactamente en el mismo orden temporal, o exactamente con el mismo contenido, en nuestras cuatro revoluciones. Pero registramos los principales elementos, y todos caen dentro de un tipo de uniformidades: quiebra financiera, organización de los descontentos para remediar la quiebra (o la amenaza de quiebra), demandas revolucionarias por parte de los descontentos organizados, demandas que si son concedidas significarían la abdicación virtual de los que gobiernan, intento de uso de la fuerza por el gobierno, su fracaso y la conquista del poder por los revolucionarios. Éstos estuvieron actuando hasta entonces como un grupo organizado y casi unánime, pero al llegar al poder se ve claramente que no están unidos. Llamamos moderados a los que forman el grupo que domina las primeras etapas. No siempre están en mayoría numérica en esa etapa. Realmente, resulta bastante claro que si se limitan los moderados a los cadetes, no formaban una mayoría en Rusia en febrero de 1917. Pero parecen los herederos naturales del viejo gobierno, y tienen su oportunidad. En tres de nuestras revoluciones, más tarde o más temprano son arrojados del poder hacia la muerte o el destierro. Ciertamente, puede verse en Inglaterra, Francia y Rusia un proceso en el que una serie de crisis -algunas con violencias, luchas en las calles, etc.- destituyen a un grupo de individuos y ponen en el poder a otro grupo más radical. En las revoluciones el poder pasa por métodos violentos, o al menos extralegales, de la derecha a la izquierda, hasta que en el periodo de crisis llegan al poder los radicales extremistas, los revolucionarios completos. Suele haber, como cosa natural, algunos márgenes aún más fieros y violentos de extremistas triunfantes, pero no son numerosos ni fuertes y por lo general los suprimen o los hacen inofensivos por otros medios los radicales predominantes. En consecuencia, es aproximadamente exacto decir que el poder pasa de la derecha a la izquierda, hasta que llega a la extrema izquierda.

Llamamos periodo de crisis al gobierno de los extremistas. No se llegó a ese periodo en la revolución de los Estados Unidos, aunque en el trato a los leales, en la presión para sostener al ejército, en algunos aspectos de la vida social, pueden distinguirse en los Estados Unidos muchos de los fenómenos del Terror, como se ve en nuestras otras tres sociedades. No podemos intentar aquí entrar en la complicada cuestión de por qué la revolución norteamericana no llegó a un verdadero periodo de crisis, por qué no fueron nunca arrojados del poder los moderados. Debemos repetir que simplemente tratamos de determinar ciertas uniformidades de aspecto y no intentamos una sociología completa de las revoluciones.

A los extremistas, sin duda, los ayuda a llegar al poder la existencia de una presión poderosa a favor de un gobierno fuerte centralizado, cosa que en general no pueden ofrecer los moderados, mientras que los extremistas =con su disciplina, su desprecio por las medidas a medias, su propensión a tomar decisiones firmes, el sentirse libres de escrúpulos liberales- son muy aptos para centralizar y muy dados a hacerlo. Especialmente en Francia y Rusia, donde poderosos enemigos extranjeros amenazaban la existencia misma de la nación, el mecanismo del gobierno durante el periodo de crisis fue construido para servir como gobierno de defensa nacional. Pero aunque las guerras modernas, como sabemos en este país, exigen la centralización de la autoridad, la guerra por sí sola no parece explicar todo lo que sucedió en el periodo de crisis de aquellos países.

Lo que ocurre puede resumirse, un tanto simplificado, del modo siguiente: la aparición de la centralización del poder en una administración, habitualmente un consejo o una comisión, y más o menos dominada por un hombre fuerte; Cromwell, Robespierre, Lenin; un gobierno sin ninguna protección de los derechos civiles normales del individuo, o, si esto suena a poco realista, en especial para Rusia, digamos de la vida privada normal del individuo; la creación de tribunales extraordinarios y de una policía revolucionaria especial para hacer cumplir los decretos del gobierno y suprimir a los individuos o los grupos disidentes; todo ese mecanismo está formado, en definitiva, por un grupo relativamente pequeño -independientes, jacobinos, bolcheviques- que -tiene en sus manos el monopolio de toda acción gubernamental. Finalmente, esa acción llega a formar una parte de toda la actividad humana mucho mayor que en las sociedades en situación normal; este aparato de gobierno funciona indiferentemente sobre las montañas y las toperas de la vida humana: se le usa para expiar y hurgar en los rincones normalmente reservados al sacerdote, al médico o al amigo, y para regular, controlar y planear la producción y la distribución de la riqueza económica en escala nacional.

En todas nuestras sociedades al periodo de crisis siguió una convalecencia, o sea el regreso a la mayor parte de las rutas más simples y más fundamentales que seguían las interacciones en la red vieja... El equilibrio queda restablecido y la revolución ha terminado. Pero esto no quiere decir que no haya cambiado nada. Se han creado algunos tramos nuevos y útiles de vías en la red de interacciones que forma la sociedad, y se han eliminado algunos tramos viejos y molestos, a los que podemos llamar injustos si así nos place.

R. M. MCLVER: EL PAPEL DEL PRECIPITANTE

EN Tonos los casos en que, ya se trate de un tipo de investigación más bien práctico o más bien teórico, distinguimos algún factor que es introducido desde fuera, o que emerge desde dentro, de suerte que provoca una serie de repercusiones o reacciones que cambian muy significativamente la situación total, podemos denominar a ese factor un precipitante. La investigación de los precipitantes, en este sentido, representa una de las formas favoritas de la investigación causal limitada. Ya indicamos antes el papel que desempeña en las investigaciones cuyo interés se centra en el control, pero no es menos prominente en algunas formas de la investigación dedicada principalmente al problema de la comprensión. Vamos a comenzar con algunas de las aplicaciones más comunes a este respecto.

Frecuentemente consideramos que una situación depende del equilibrio de dos fuerzas opuestas o del de un número de fuerzas. El equilibrio es inestable, temporal, precario. Uno de los casos más sencillos sería el de la opinión pública dividida, casi por igual, en favor y en contra de una determinada política. Algún hecho, algún accidente, algún acto de un jefe político, puede inclinar decisivamente la balanza. En un sentido más amplio, podemos pensar en una serie de fuerzas que perpetúan un orden establecido y otra que favorece el cambio o la revolución. Las fuerzas que tienden al cambio están contrarrestadas por las fuerzas de resistencia. Podemos figurarnos muy bien que algún hecho, una guerra, un invento, la aparición de un nuevo profeta, una irrupción local de las fuerzas reprimidas, destruya el equilibrio preexistente. Algunos autores van tan lejos que interpretan todo cambio a este tenor. Así Binding, el filósofo alemán del derecho, afirma que la "causación de un cambio es idéntica a un cambio en el equilibrio entre las condiciones que restringen y las que promueven" y añade que "el hombre es la causa de un efecto en la medida en que causa alguna superioridad de las condiciones que promueven sobre las que detienen" ¹ Pero ¿qué nos autoriza a suponer que en toda situación se enfrentan fuerzas opuestas que se contrarrestan hasta que algún precipitante vence su equilibrada neutralidad? ¿Por qué el cambio habría de marchar como por una serie de saltos y de altos, como perturbaciones que van interrumpiendo estados de equilibrio? Esta concepción niega gratuitamente la realidad del auténtico proceso causal. Es más pertinente investigar en qué condiciones y con qué limitaciones puede justificarse el principio del precipitante y del equilibrio precedente.'

El concepto de equilibrio y perturbación es menos útil que el de equilibrio y precipitante para ser empleado como clave para interpretar los cambios económicos y sociales. El concepto primero jamás nos introduce en ninguna fuente vital del cambio, siempre aminora el cambio en favor del status quo. Pero si, como hemos visto, debemos captar precisamente la diferencia, el contraste, entre los fenómenos sociales o las situaciones sociales son pena de no avanzar nada en nuestras investigaciones causales, no podemos esperar mucha luz de ese punto de vista que considera al cambio mismo como la interrupción temporal e incidental de un orden persistente. Las cosas cambian si se piensa que los factores que provocan el cambio son precipitantes. Porque en tal caso no necesitamos postular un orden que se mantiene a sí mismo, no estamos sujetos a ninguna teoría de permanencia, a ninguna distinción entre las causas primarias y secundarias. Todo lo que está implicado es un estado de cosas que

perdura, por no importa cuán breve tiempo, hasta que algún factor intruso o explosivo la transforma en otro estado de cosas. Puede ser que estemos estudiando un sistema relativamente cerrado, o un sistema que cambia lentamente, o un mero momento de aparente inercia. Entonces ocurre algo decisivo. Un orden de clases que ha dominado por siglos es destruido. Un modo de producción establecido desde mucho tiempo atrás se transforma en un periodo relativamente breve en otro. Un partido político que gozó de la confianza de la mayoría es derribado de repente. Un líder, un general, un héroe popular, caen de su altura al olvido o al descrédito. En todas esas situaciones pensamos generalmente que ha intervenido algún factor, que ha surgido de dentro de la situación misma o se ha introducido en ella, de tal manera que ha provocado un estado de desequilibrio, un cambio de dirección o un nuevo reajuste de fuerzas.

Ocurren innumerables cambios que parecen conformarse a esta pauta. Pero hay - que tomar precauciones, porque un peligro acompaña a éste como a todos los demás modos de aislar un factor como distintivamente causal. Es el peligro de conceder una importancia o un papel indebidos al factor señalado. No vamos a ocuparnos ahora de la prueba que es menester para asegurarnos que algún suceso particular, o alguna apretada conjunción de sucesos dentro de una situación cambiante total perturba o deshace, efectivamente, un equilibrio preexistente. Vamos a suponer que el factor escogido funciona como precipitante. Una sola sacudida puede causar un movimiento de derrumbe. Una chispa puede causar el incendio de todo un bosque, con todas sus consecuencias. El error de un general puede perder una guerra y tener así amplias repercusiones que afectan a toda una civilización. Un invento puede revolucionar una industria. "Un grano de arena en la carne de un hombre y los imperios, aparecen y desaparecen." Estas cosas son sabidas. Pero hay imperios que no caen porque un emperador muera y hay guerras que no se pierden porque un general cometa un error, y la sacudida causa el derrumbe solamente porque todas las condiciones están preparadas para ello. La situación puede estar madura para el cambio, y para cambiar solamente en la dirección particular propia del complejo de fuerzas que lo controlan. El derrumbe habría sucedido más pronto o más tarde aparte de la sacudida particular o de cualquier sacudida o arremetida en general. El manifiesto que parece cambiar el destino de un partido político quizá no ha hecho sino acentuar o traer a luz las tendencias hasta entonces inarticuladas pero que acaban operando en profundidad. La tormenta sólo puede arrancar de los árboles el fruto maduro o las hojas muertas.

Por otra parte, hay hechos, fuerzas intrusivas, intervenciones, descubrimientos, hasta accidentes, que, a la luz de nuestro mejor conocimiento, se presentan como decisivos, cambiando la dirección de toda la corriente de los asuntos humanos. Si para servirnos de un ejemplo muy citado, los persas hubieran derrotado a los griegos en la batalla de Maratón, la historia de la civilización hubiera sido sin duda muy diferente. Hay frecuentes casos en los que un sólo suceso acarrea una serie de consecuencias que dependen tanto de él que no podríamos suponer que habrían acaecido de no haber sido por ese suceso. El acto de un asesino en Sarajevo precipitó una guerra mundial. ¿Quién puede decir, con seguridad, que esta clase de guerra habría ocurrido, más pronto o más tarde, de no haber ocurrido este hecho?

Y caso de que la ausencia del precipitante particular solamente hubiera pospuesto tal guerra, ¿quién puede afirmar que no habría seguido un curso enteramente diferente de haber estallado en tiempo diferente?

Entonces resulta patente que el papel del precipitante puede variar enormemente de importancia, y que en cada caso sólo la podemos calibrar si comprendemos todo el sistema dinámico en el cual entra. La eficacia causal que imputamos a algún factor tiene que ser siempre en relación no solamente con los otros factores, sino también con toda la interdependencia dinámica de ellos dentro de la situación total. Sólo como un expediente de interpretación temporal podemos seleccionar algún factor como "causa" y hablar del resto como "condiciones".

Aunque un determinado complejo de actitudes sociales puede entrar de manera muy significativa en el proceso causal, es difícil asignar a un factor de esta especie la decisiva e inmediata eficacia causal que nuestro término "precipitante" sugiere.

Esas cualidades se buscan más apropiadamente en el suceso, la conjunción fechada de fuerzas que perceptiblemente perduran o quebrantan un orden o coherencia preexistente. Una guerra, una revolución, un atrevido golpe de política, una nueva ley drástica, una disensión entre los caudillos, el asesinato de un jefe, constituyen ejemplos obvios de precipitantes en este sentido. Cualquiera de ellos, en determinadas condiciones, puede quebrantar decisivamente el sistema en marcha y, sin embargo, puede ser considerado razonablemente en el momento de su irrupción como no siendo el resultado inevitable o la expresión de las condiciones o fuerzas propias del sistema particular que destruye. Hay un elemento de coyuntura, si no es que de pura casualidad, en el modo y en el tiempo de la ocurrencia. El tipo más indudable es aquel en que el factor decisivo viene total o esencialmente desde fuera del sistema afectado. Una guerra, por ejemplo, puede precipitar importantes cambios en el empleo económico de las mujeres, en la estructura del crédito de un país o aun en un estilo artístico. El establecimiento de misioneros o de comerciantes en un pueblo primitivo puede iniciar profundos cambios en la vida de ese pueblo. O también, si un sistema es relativamente cerrado, esto es, cuando se adhiere rigurosamente a las líneas preestablecidas y resiste todas las innovaciones o nuevas adaptaciones, el cambio importante esperará el impacto de algún precipitante definido y será más drástico o demoledor cuando ocurra. Un sistema de castas, por ejemplo, generalmente sólo se rompe por la acción de un poderoso factor intruso, como una rebelión, una invasión, un nuevo evangelio que atraiga a las masas o por la introducción de una técnica industrial que se ha desarrollado fuera.

HORACE M. KALLEN: INNOVACIÓN

Los cambios o novedades de ritos, técnicas, costumbres, maneras y moral que constituyen la innovación suelen considerarse deliberados. Pero las realidades del proceso social no validan esa connotación. La atribución de una intención siempre es retrospectiva. Pero las causas de una innovación son demasiado complicadas para que se deban a una mera intención personal. En la medida en que la existencia humana es un proceso, y no pura repetición, el nacimiento, las formas, los ciclos de vida y la influencia de las innovaciones son el tema vital de la historia y de las esencias sociales.

La innovación comprende en su ámbito las transformaciones en alimentación, ropas, vivienda, defensa contra los enemigos y las enfermedades, instrumentos y tecnologías de producción y consumo, formas de juego y de deporte, rituales y liturgias de la religión, precedentes de derecho, inventos científicos e ideas nuevas, estilos y actitudes en literatura y artes. Toda institución social es un campo de innovación, por conservadora que sea su tendencia y por regularizados que estén sus técnicas y procedimientos. El límite a la innovación llega sólo en el momento en que es amenazada la identidad de una institución.

Dentro de este límite, las innovaciones pueden ser numerosas y rápidas; la individualidad misma de la institución puede consistir en ellas. Esto es lo que ocurre entre las diversas divisiones de la ciencia. Lo esencial de cada una de ellas es el proceso de innovación deliberada que se conoce con el nombre de método científico. El método científico no es más que otro nombre de la recolección, comprobación y aplicación de innovaciones. Es indiferente cómo se llegue a esas innovaciones. Toda innovación implica cierta contingencia, un factor de casualidad y de suerte; toda innovación empieza también por ser central para un individuo particular o para un grupo muy pequeño. Una vez que una mente "científica" tiene conocimiento de ella, es desarrollada formalmente y comprobada experimentalmente, dada su posibilidad de éxito o de fracaso. El trabajo de los criadores de animales, los cultivadores de legumbres, de frutas; la invención y elaboración de máquinas; las transformaciones del arte de la medicina en los cincuenta años últimos, en la medida en que hay en ellas algo deliberado, todo descansa en el supuesto previo y el uso del método científico. Esto se postula siempre que la innovación es deliberada y sigue los gradientes del cambio social. Cuando la innovación es incongruente con ellos, tiene que luchar para sobrevivir, consolidándose mediante un proceso de toma y daca con su ambiente, o que ser impuesta por force majeure, como cuando después de una revolución o de una guerra el vencedor impone al vencido un modo nuevo de hacer o de pensar.

La innovación puede ser lenta o rápida, múltiple o simple, pero es ineluctable. En cierto sentido, el mero lapso de tiempo es innovador. El envejecimiento tiene lugar en instituciones y sociedades no menos que en las maderas y los vinos. Esta transformación autógena a través de una repetición invariable parece, empero, no ocurrir nunca aisladamente. La cruzan y modifican otros procesos que añaden novedades a priori. Tales son los inventos, las guerras, las crisis y las catástrofes, las migraciones, el agotamiento de materiales, el agotamiento del interés (es decir, el aburrimiento). El aburrimiento es una fuerza psíquica de innovación que merece más atención de la que recibe. La reacción que genera y la subsiguiente inquisición y búsqueda no son parte pequeña de la dinámica de la moda, el juego, el deporte, las cruzadas, la exploración, las investigaciones científicas, etc. Todas estas cosas implican contactos con ambientes que cambian, naturales y humanos, la ósmosis o efectos más violentos de culturas, y las innovaciones consecuentes.

Las condiciones óptimas para la innovación son cierta flexibilidad y predisposición en el tipo orgánico de una sociedad. Dichas condiciones por regla general se desarrollan más fácilmente en sociedades nuevas, en las que se comienza algo nuevo. También se presentan durante una crisis tal como una guerra, una crisis grande en los negocios, una catástrofe natural o una revolución. En esos momentos, jugando sobre

un terreno de miedo e incertidumbre, hay la sensación de la importancia de la aventura social. Las novedades son solicitadas, proyectadas y quizás instaladas y dedicadas a usos domésticos; se hacen experimentos y el cambio puede convertirse en una norma de política pública. Tal fue el caso de Atenas desde las guerras persas hasta las del Peloponeso, y en los Estados Unidos mientras duró la frontera. Es el caso ahora en la Rusia soviética. Cuando la costumbre se adhiere con demasiada firmeza y la autoridad es inmovible, la situación se invierte. En las sociedades primitivas el modo nuevo debe asimilarse a los modos de los padres antes de ser aceptado. Las teocracias exigen que sea sancionado para que pueda ser confirmado por la autoridad divina que administran. Las instituciones militares o burocráticas lo rechazan si no se ajusta a los patrones y los ritos acostumbrados de conducta. Lo mismo hace la institución del derecho. En todos esos casos, la variación se considera una interrupción desordenada de la rutina fija, y por lo tanto, a priori, una herejía, una sedición y un peligro. Si se reconoce su importancia y es adoptada, suele ser despojada de todas las cualidades que no están en armonía con el procedimiento consagrado. Manifiestamente, sólo una crisis, la sensación de peligro inminente, puede transformar esa inercia habitual en la disposición para-ensayar instrumentos y modos nuevos.

Los innovadores no son rebeldes necesariamente, y el temple innovador no es de ningún modo el temple revolucionario. Novedades, desviaciones espontáneas de la misma energía, se desprenden constantemente de la corriente principal de la costumbre y la tradición. Así, la revolución industrial en Inglaterra, el desarrollo y la difusión del sistema fabril en los Estados Unidos, Alemania y el Japón, se realizaron principalmente en el ambiente de las costumbres viejas y por la iniciativa y el esfuerzo de personas que en general fueron campeones de dichas costumbres. Ahora las costumbres están siendo transformadas y desplazadas por lo que ellas mismas permitieron. Además, los efectos de la fotografía y de la teoría de la visión del color sobre el arte del pintor constituyeron una fecundación de método y una desviación de los ideales. Los impresionistas empezaron por afirmar la novedad y se vieron obligados a una defensiva negadora de la tradición. Los movimientos llamados modernos son innovaciones sólo a causa de la reacción contra la innovación que representó la fotografía. La intención de las escuelas posimpresionistas era conservadora; sus realizaciones fueron innovaciones.

Sin embargo, los innovadores se ven obligados a asumir una actitud combativa

Pues sus novedades entran en una organización social la mayor parte de cuyas instituciones son negocios en marcha, y entran como competidores o desprestigiadores de una u otra de ellas. Si logran establecerse, quedan incorporados a la corriente orgánica de las costumbres, y hacen que la corriente se desvíe hacia un gradiente ligeramente distinto definible por lo que ellos representan. Esto es lo que la vida de ciudad del Renacimiento hizo para la sociedad cristiana de Europa, lo que la fusión de la actitud científica con la tecnológica hizo para la mente del siglo xviii, y lo que el sistema industrial está haciendo para la civilización contemporánea. Hay, desde luego, programas de innovación cuya dinámica es una reacción contra el orden establecido. Tales programas funcionan a veces como precipitados de emociones profundas que no son suficientemente perturbadoras para cambiar el orden social, pero alimentan una

oposición formulada contra él. La oposición se organiza en cultos y movimientos cuyos rituales y programas la identifican después como una especie de anticuerpo en el organismo social. Así nació y maduró el metodismo en el ambiente episcopaliano de Inglaterra. El movimiento del impuesto único en los Estados Unidos es un acontecimiento análogo, lo mismo que el culto de una dieta (como en el vegetarianismo) o del vestido (como el desnudismo), de la salud y de otros bienes de la vida. Nacen como variantes y sobreviven como antagonistas ordenados dentro del nexo del proceso social.

Como todas las innovaciones animan reajustes de la distribución y la organización de fuerzas sociales, automáticamente despiertan el antagonismo de los que son perturbados. Si el antagonismo es penetrante y profundo, la innovación cae forzosamente. Pero si satisface una necesidad o suprime una molestia, aunque sea ilusoriamente, logra perdurar.

A las innovaciones casi siempre se les ofrece resistencia por motivos de egoísmo o de miedo. Lo nuevo es muy habitualmente sinónimo de lo irrazonable, lo peligroso, lo imposible. Como dijo William James hace mucho tiempo, la racionalidad es un sentimiento en el que la sensación de familiaridad se funde con el de congruencia con nuestras esperanzas y deseos fundamentales. A veces la mera familiaridad puede identificarse con la congruencia. Así, la gente se resiste a modificar sus hábitos alimenticios a pesar de que lo pidan el cambio de salud, el ambiente social o la religión; hay judíos librepensadores que sufren de indigestión ante la mera idea del cerdo, e hindúes "liberados" a quienes trastorna la idea de carne. Entre el amor a la comida y el amor a Dios o a la patria, la diferencia es de grado, no de calidad... Todos ellos implican apego a lo habitual, familiar y seguro... Cuando al fin se han establecido las innovaciones y obligan a admitirlas, están asimiladas al viejo orden -o el viejo orden está asimilado a ellas- por medio de alguna fórmula. Así, en los Estados Unidos, se temió a los trusts o monopolios en sus comienzos y se promulgaron leyes para impedirlos. Pero se desarrollaron dentro de los controles dominantes del proceso económico; el orden establecido tuvo que contar con ellos y admitirlos. La Suprema Corte de justicia de los Estados Unidos celebró esa necesidad con la famosa sentencia relativa al "imperio de la razón" (Standard Oil Co. contra los Estados Unidos, 221 U. S. 1 [1911]), que dio por resultado la anulación virtual del intento originario de controlar rigurosamente los monopolios...

RALPH LINTON: DESCUBRIMIENTO, INVENTO Y SU MEDIO CULTURAL

Descubrimiento e invención

EL descubrimiento y la invención son los puntos de partida obligados para cualquier estudio del cambio y crecimiento culturales, ya que sólo por medio de estos procesos pueden agregarse nuevos elementos al contenido total de la cultura del hombre. Aunque los caracteres culturales desarrollados pueden transmitirse de una cultura a otra, y la mayoría de las culturas deben el núcleo de su contenido a este proceso, todo elemento de cultura puede, en última instancia, atribuirse a un descubrimiento o a una invención, o a una combinación más o menos compleja de

varios descubrimientos e invenciones, que tuvieron su origen en un tiempo y lugar determinados.

Un descubrimiento puede definirse como cualquier cosa que aumente nuestro conocimiento, y una invención, como una nueva aplicación de este conocimiento.

Para dar un ejemplo concreto y mejor sobre una base individual que sobre una social, cuando un niño le tira del rabo a un gato, y resulta arañado, la consiguiente relación de causa y efecto es un descubrimiento, por lo que respecta al niño. El hecho observado de que los gatos arañan cuando se les tira del rabo es una adición al contenido de su conocimiento. Si el niño tira del rabo al gato cuando lo está sosteniendo alguien, de modo que sea esa persona la que resulte arañada, tal hecho es ya una invención. Se emplea el conocimiento en una forma nueva para alcanzar un fin determinado. Y si después el niño es castigado, contará con otro descubrimiento en su haber.

Como la aplicación del conocimiento, es decir, la invención, es funcionalmente lo más importante para la cultura, consideraremos como invenciones todos los nuevos elementos activos que se desarrollen dentro del marco de una cultura y sociedad determinadas.

Clasificación de las invenciones

Se han hecho numerosos intentos de clasificar los inventos, ninguno de ellos enteramente satisfactorio y todos dependiendo para su utilidad del problema particular en el que han de emplearse. Existe la división elemental de invenciones religiosas, sociales y técnicas, útil para usos descriptivos; pero existen dificultades prácticas para trazar líneas aun en divisiones tan elementales. Casi toda invención religiosa tiene numerosos aspectos puramente sociales. La revelación, si tal viene a ser el punto de partida del nuevo culto, casi siempre incluye reglas para las relaciones humanas tanto como para las relaciones entre los creyentes y lo sobrenatural. Puede hasta llegar a incluir reglas bastante complicadas acerca de cómo deben vestir los creyentes, qué clase de alimentos deben comer, y cómo deben sacrificar los animales de cuya carne se mantienen. Además, semejante clasificación es de poco valor para el estudio de la dinámica de la cultura. La clasificación más útil parece ser la tan sencilla de invenciones básicas e invenciones de mejoramiento

Una invención básica puede definirse como aquella que supone la aplicación de un principio nuevo o una nueva combinación de principios. Es básica en el sentido de que ofrece nuevas potencialidades para el progreso y está destinada, si los acontecimientos siguen su curso normal, a convertirse en el fundamento de toda una serie de otras invenciones. El arco sería un excelente ejemplo de este tipo de invención. Implicó el uso de un principio nuevo y se convirtió en el punto de partida para toda una serie de invenciones de mejoramiento, tales como las que culminaron en el arco laminado, la ballesta, etc. Un ejemplo más moderno de este tipo de invención sería el tubo de vacío, cuyas potencialidades de uso apenas comienzan a entenderse. Una invención de mejoramiento, como lo indica su nombre, es una modificación de un recurso ya existente, hecha generalmente en la intención de aumentar su eficacia o de que pueda utilizarse para algún nuevo propósito. Por ejemplo, nuestro actual teléfono de mano es una invención de mejoramiento sobre la invención básica del teléfono. Aunque ciertas

invenciones son claramente básicas y otras claramente de mejoramiento, la clasificación de muchas otras depende de que el observador juzgue o no que alguna modificación es lo suficientemente importante para que pueda decirse que supone un nuevo principio. Quizá una prueba pragmática sea la mejor, clasificando una invención como básica cuando se convierte en punto de partida de una línea divergente de invenciones, y de mejoramiento cuando esto no ocurre.

Aunque un cierto interés romántico acompaña a las invenciones básicas, tanto como a los inventores conscientes, la mayor parte del progreso cultural se ha debido probablemente al proceso menos espectacular del mejoramiento gradual de las invenciones ya existentes y al desarrollo de sus nuevas aplicaciones. De hecho, las invenciones básicas parecen tener valor principalmente como puntos de partida para diferentes series de invenciones de mejoramiento- Muy pocas son eficaces o satisfactorias tal como aparecen por primera vez; los primeros automóviles valían poco más que juguetes o una curiosidad científica. No comenzaron a desempeñar su actual papel importante en nuestra cultura sino después que cientos de invenciones de mejoramiento los fueron depurando y perfeccionando.³

Un número suficiente de invenciones de mejoramiento puede incluso llegar a transformar un implemento en algo muy distinto del original, y con aplicaciones totalmente diferentes. La rueda, por ejemplo, parece haber sido, en un comienzo, un desarrollo del rodillo, y algo que se empleaba exclusivamente para el transporte. A medida que fueron descubriéndose sus posibilidades, fue empleándose para otros usos, como para sacar agua de riego y para la manufactura de cerámica. Después se llegó a comprender su potencialidad para transformar el movimiento directo en movimiento de rotación y para transmitir fuerza, hasta que lo que era exclusivamente un instrumento de transporte llegó a convertirse en parte integral de miles de instrumentos que nada tienen que ver con el transporte. Del mismo modo, el arco, que comenzó siendo un arma o, más probablemente, un juguete, no sólo sufrió una serie de modificaciones que lo perfeccionaron para su uso original, sino que, siguiendo otra línea de evolución inventiva, se convirtió en el antecesor del arpa y, finalmente, de todos los instrumentos musicales de cuerda. En ambos casos el desarrollo de nuevos instrumentos se basó en una larga serie de invenciones de mejoramiento, ninguna de las cuales, por separado, parecía tener mucha importancia, pero todas, en conjunto, produjeron algo fundamentalmente distinto del instrumento original. Por esa razón, es muy aventurado clasificar cualquier instrumento como resultado de una invención básica consciente, a menos que se conozca su verdadera historia. El nuevo principio que le da su cualidad de básica puede haberse ido filtrando poco a poco, y de manera tan gradual que sea muy difícil precisar el punto en que hizo su primera aparición.

El marco cultural

Hasta aquí nos hemos ocupado del inventor y de sus invenciones desde el punto de vista de sus propias cualidades, pero nuestro estudio induciría a error si nos detuviéramos en este punto. Hay una asociación íntima y constante entre el inventor y

³ O R. Linton, *Estudio del hombre*, 2da ed., FCE, México, 1967. pp. 298-315. 383

sus productos y el ambiente cultural en el que las invenciones se producen y deben funcionar. Hemos definido una invención como una nueva aplicación del conocimiento, definición que implica desde luego que el conocimiento debe preceder a la invención. Aunque el conocimiento incorporado a una nueva invención pueda derivarse, en parte, de un descubrimiento reciente, en su mayoría se deriva siempre de la cultura de la sociedad del inventor. Todo inventor, aun el que produce una invención básica, trabaja sobre esta acumulación de conocimiento adquirido previamente, y toda cosa nueva tiene que derivarse directamente de otras cosas que ya existen. Así, podemos suponer que ningún inventor educado en una cultura que desconociese el principio de la rueda podría producir instrumentos aun tan sencillos como el torno del alfarero o el torno para otros usos. La rueda tendría que inventarse primero. El contenido de la cultura dentro de la cual debe operar el inventor le impone así constantes limitaciones en el ejercicio de su capacidad inventiva, y esto no solamente por lo que se refiere a las invenciones mecánicas, sino también en lo que toca a la invención en todos los otros campos. El genio matemático sólo puede arrancar del punto que haya alcanzado ya el conocimiento matemático dentro de su propia cultura. Si Einstein, por ejemplo, hubiera nacido en una tribu primitiva, incapaz de contar más allá de tres, la consagración de su vida entera a las matemáticas probablemente no lo hubiera llevado más allá del desarrollo de un sistema decimal, basado en los dedos de las manos y de los pies. Igualmente, los reformadores que tratan de crear nuevos sistemas para la sociedad, o nuevas religiones, sólo pueden trabajar sobre los elementos que su cultura les ha dado a conocer. Es ridículo tratar de entender la forma y contenido de sectas tales como el cristianismo o islamismo mientras no conozcamos la base cultural de donde surgieron.

Aceptación

La aceptación de nuevas características depende principalmente de dos cualidades: su utilidad y su compatibilidad. En otras palabras, depende de qué sea para lo que sirvan y de la facilidad con que puedan ajustarse dentro de la configuración existente de la cultura. Estas dos cualidades son, naturalmente, relativas a la cultura receptora, y están bajo la influencia de una larga serie de factores difíciles de comprender, en su totalidad, para un extraño... El cambio de la cultura supone principalmente un emplazamiento de elementos antiguos por otros nuevos y que toda cultura incluye normalmente técnicas adecuadas para hacer frente a todas las necesidades conscientes de los miembros de la sociedad. Cuando se presenta una nueva característica, su aceptación depende no tanto del hecho de que sea mejor que la ya existente como del hecho de que sea lo suficientemente buena para que valga la pena aceptarla. Esto, a su vez, depende del criterio del grupo, lo conservador que sea y cuánto haya de cambiar la nueva característica los hábitos existentes. Aun en... los utensilios mecánicos, la superioridad no puede juzgarse simplemente en términos de mayor rendimiento. Hay formas agradables y desagradables de trabajar, y aun un cambio tan sencillo como emplear el hacha en vez de la azuela para cortar árboles supone un cambio en los hábitos musculares que resulta desagradable al principio.

Sucede casi lo mismo con respecto al problema de la compatibilidad. La aceptación de cualquier elemento nuevo de cultura requiere ciertos cambios en la configuración total de la cultura. Aunque nunca puede predecirse la extensión total de estos cambios, siempre hay algunos que saltan a la vista. Es casi seguro que se rechace la

nueva característica si es de tal naturaleza que su aceptación haya de producir un conflicto directo con características importantes ya presentes en la cultura. No se puede concebir que una cultura con una conformación de trabajo individual acepte las técnicas de la producción en gran escala. Hay sociedades que en realidad creen que nunca se deben fabricar idénticos dos objetos y que jamás fabrican dos cosas exactamente iguales.

En el aspecto de la compatibilidad, así como en el de la utilidad, hay una amplia zona de incertidumbre. Hay nuevos elementos que pueden ser reconocidos como ligeramente superiores a los existentes y otros que pueden ser considerados un tanto incompatibles, pero no lo bastante para que su aceptación sea imposible. Muy a menudo las ventajas y las desventajas están tan neutralizadas que la aceptación de una nueva característica puede parecer deseable a ciertos miembros de la sociedad e indeseable a otros. La aceptación o el repudio definitivo de los elementos que quedan dentro de esta categoría está controlada por otra serie de factores variables, acerca de los cuales sabemos muy poco. Uno de los más importantes es, sin duda alguna, el de los intereses particulares que dominan la vida del grupo receptor. Una nueva característica que concuerde con estos intereses se verá y considerará con más atención y tendrá más oportunidades de adaptación que la que no reúna tales condiciones. Una pequeña ganancia dentro de la línea de estos intereses se considera más importante que un mayor beneficio en algún otro campo en que el grupo no tiene mucho interés. Los hindúes, por ejemplo, siempre dispensaron buena acogida a cultos e ideas filosóficas nuevas, mientras no-hayan producido conflictos demasiado directos con sus formas existentes, pero han demostrado una indiferencia casi absoluta frente a los adelantos en las técnicas de manufactura. Daban tan poca importancia al mundo material que los pequeños adelantos en su control no compensarían apenas el cambiar los hábitos ya establecidos.

En nuestra propia civilización, la invención misma se ha convertido en núcleo de interés en lo que toca a los aspectos mecánicos. Se miran con desprecio las invenciones religiosas y sociales, pero semejante actitud puede cambiar, ya que, al parecer, es cada vez mayor la necesidad de adelanto en estos campos. Sin embargo, no ha habido época en la historia en que se haya ofrecido a los individuos mejor oportunidad para acrecentar los aspectos materiales de una cultura. En la mayoría de las sociedades el camino que han de recorrer tanto el inventor como sus invenciones es muy áspero, y sorprende el número verdaderamente corto de invenciones que sobrevive para su incorporación efectiva dentro de la cultura. Por cada invención que haya tenido éxito en el sentido cultural y en el social, probablemente no menos de mil habrán sido dadas de lado. Muchas de ellas podrán haber tenido éxito en el sentido práctico, siendo en realidad más eficaces que los instrumentos que se usaron antes y que los que continuarán usándose después. Sin embargo, la sociedad las rechazó, y si no se han olvidado completamente, sobre viven sólo como curiosidades arqueológicas. Sabemos que los griegos alejandrinos tuvieron una máquina de vapor que era lo bastante efectiva para que una de ellas fuera instalada en el faro para subir el combustible para el fanal. Los cuadernos de notas de Leonardo, da Vinci son una extraordinaria mina de inventos, muchos de los cuales muestran una semejanza sorprendente con los modernos. Durante los primeros cien años que estuvieron en uso las armas de fuego, se inventaron rifles de repetición y ametralladoras que podían

haberse fabricado perfectamente. Sin embargo, todos estos inventos no consiguieron aceptación en aquellos tiempos.

Parece que cualquier invento que no llega a ser aceptado por la sociedad dentro de la primera generación de su aparición puede considerarse como una pérdida total. Aun cuando, como en Europa, se les registre y conserve como elementos latentes dentro de la cultura, rara vez, si acaso, se les da nueva vida. Los ejemplos arriba citados no tienen nada que ver con los inventos modernos a que respondían. El inventor trabaja sobre su propio conocimiento y sentido de las necesidades y rara vez consulta los archivos. Las mismas cosas se inventan una y otra vez, hasta que encuentran su sitio 'al irse produciendo cambios en el continuo de la cultura. El proceso es lento y, desde el punto de vista del inventor, muy desalentador. En el enriquecimiento progresivo de su cultura ninguna sociedad ha empleado nunca ni una décima parte de la capacidad inventiva de sus miembros. Pocas culturas hay que puedan mostrar algo más que un puñado de caracteres inventados por los miembros de la sociedad en cuestión. Todas las culturas han ido creciendo principalmente a costa de todo aquello que van adquiriendo prestado...

DIFUSION

GUNNAR MYRDAL RICHARD STERNER ARNOLD ROSE: EL PRINCIPIO DE CULMINACION

En la ciencia social nos hemos aprovechado mucho de las nociones y teorías de las ciencias naturales, muchísimo más desarrolladas, y en especial de la física. La idea de equilibrio, por ejemplo, figuró durante siglos en todos nuestros razonamientos. Ahora está presente en la mayor parte de las investigaciones actuales, aun cuando no se exponga formalmente. En casi todas las investigaciones sociales, nosotros redujimos la utilización de la idea de equilibrio a esta simple y estática variante de ella: el equilibrio estable. Es esta idea de equilibrio la que está implícita en las interpretaciones sociológicas de "desajuste" y de "ajuste" y todos sus diversos sinónimos o casi sinónimos, en que se considera que el equilibrio tiene una realidad virtual en la determinación de la dirección del cambio. Proponemos la utilización de otras ideas de equilibrio además de ésta más sencilla. Para el análisis dinámico del proceso de cambio en las relaciones sociales, es altamente deseable que libremos a nuestras mentes del sistema de pensamiento del equilibrio estable. Los otros tipos de ideas de equilibrio son con frecuencia mejores descripciones de la realidad social que la idea de equilibrio estable.

Si logramos poner de pie un lápiz sobre su punta, esto también es un equilibrio, pero un equilibrio inestable, un labile status, un estado precario de fuerzas equilibradas, como lo comprobamos fácilmente si lo tocamos. A la aplicación de un empuje no seguirá ningún "ajuste", "adaptación" o "acomodación" a la posición primera, sino sólo un alejamiento acelerado del estado de equilibrio original. Se presenta un tercer tipo de equilibrio cuando un lápiz rueda sobre una superficie plana, y puede detenerse en cualquier parte. Un cuarto tipo es el que podríamos llamar "equilibrio creado", es decir, el de colocar un montón desordenado de lápices en una caja por inteligente ingeniería social.

La necesidad más importante es dar lugar en nuestro hipotético sistema explicativo a un reconocimiento racional de la acumulación de fuerzas. En una rama de la ciencia social, en la economía, últimamente se usaron con gran provecho los diferentes tipos de ideas de equilibrio. El principio de acumulación nos dio, por primera vez, algo que se acerca a una verdadera teoría de la dinámica económica. Nos hemos referido a la teoría del "círculo vicioso" como principal sistema explicativo para la investigación en el problema de los negros. Las breves notas que siguen se proponen dar una aclaración abstracta de la teoría y una perspectiva sobre algunas de sus posibilidades futuras como método de investigación social.

Al considerar el problema de los negros en su aspecto más abstracto, construamos un modelo mental muy simplificado de causación social dinámica. Suponemos en esa sociedad modelo de nuestra fantasía una mayoría blanca y una minoría negra. Suponemos, además, que las relaciones entre los dos grupos están en parte determinadas por un grado específico de "prejuicio de raza" por parte de los blancos, dirigido contra los negros. Supongamos que el "nivel de vida" de los negros es considerablemente más bajo que el de los blancos. Tomamos por cosa dada una relación mutua entre nuestras dos variables, y suponemos que esa relación es de tal tipo que, por un lado, el nivel de vida de los negros se mantiene bajo por discriminación por parte de los blancos, mientras que, por otro lado, la razón de los blancos para discriminar depende en parte del nivel de vida de los negros. La pobreza de los negros, su ignorancia, sus supersticiones, el vivir en barriadas miserables, las deficiencias sanitarias, el aspecto sucio, la conducta desordenada, el mal olor y la delincuencia, estimulan y alimentan la antipatía de los blancos hacia ellos. Suponemos, para simplificar las cosas, que la sociedad de nuestro modelo abstracto está inicialmente en "equilibrio". Entendemos por esto que las condiciones son estáticas, que nuestras dos variables se contrarrestan mutuamente de manera exacta; hay -en esas condiciones estáticas- prejuicio suficiente por parte de los blancos para tener a los negros en el bajo nivel de vida que, a su vez, mantiene el grado específico de prejuicio, o al contrario.

Si ahora, en este estado hipotéticamente equilibrado, bajase por una Tazón u otra el nivel de vida de los negros, esto a su vez -permaneciendo iguales las demás cosas- aumentará el prejuicio de los blancos. Este aumento del prejuicio blanco tiene el efecto de bajar más aún el nivel de vida del negro, lo cual volverá a aumentar el prejuicio, y así sucesivamente, mediante la interacción mutua de las dos variables, ad infinitum. Se pone en marcha, pues, un proceso cumulativo cuyos efectos finales pueden ser completamente desproporcionados con la magnitud del impulso original. El impulso aun podría ser suprimido después de algún tiempo y continuar aun un cambio permanente, o proseguir el proceso de cambio sin un nuevo equilibrio a la vista. Si, por el contrario, el cambio inicial fue una donación de un filántropo para elevar el nivel de vida del negro, habría empezado en la otra dirección un movimiento cumulativo que tendría exactamente el mismo mecanismo causal. El círculo vicioso actúa en las dos direcciones⁴.

⁴ De *An American Dilemma*, por Gunnar Myrdal (Nueva York, Harper and Brothers, '944), pp. 1065.1067. Propiedad literaria, 1944, de Harper and Row, Inc., y reproducido

Pero "el nivel de vida" de los negros es una entidad compuesta. Veamos, aunque conservando nuestros supuestos principales, una concepción más realista descomponiendo esa cantidad en sus componentes, suponiendo que el principio cumulativo opera también en sus interrelaciones causativas. Además de "ausencia relativa de prejuicio de raza por parte de los blancos", introducimos numerosas variables: niveles de "empleo del negro", "salarios", "vivienda", "alimentación", "vestido", "sanidad", "educación", "estabilidad de las relaciones de familia", "maneras", "limpieza", "orden", «honradez», "observancia de la ley", "lealtad a la sociedad en general", "ausencia de delincuencia", etc. Todas estas variables, de acuerdo con nuestra hipótesis, se acumulan. En otras palabras, suponemos que un movimiento en cualquiera de las variables negras en dirección hacia los niveles blancos correspondientes tenderá a disminuir el prejuicio blanco. Al mismo tiempo, se supone que el prejuicio blanco es, directa o indirectamente, uno de los factores causales eficaces para mantener los niveles bajos en las diferentes variables negras. Es también hipótesis nuestra que, en general, un ascenso en cualquiera de las variables negras tenderá a elevar todas las demás variables y así, tanto indirecta como directamente, resulta un efecto cumulativamente impuesto al prejuicio blanco. Una elevación en el trabajo tenderá a aumentar las ganancias, a elevar los niveles de vida y a mejorar la sanidad, la educación, las maneras y la observancia de la ley, y viceversa; se supone que una educación mejor aumenta las posibilidades de trabajo mejor pagado, y viceversa; y así sucesivamente, en todo nuestro sistema de variables. Cada uno de los cambios secundarios tiene su efecto sobre el prejuicio blanco.

Si, en la vida social actual, la dinámica de las relaciones causales entre los diferentes factores del problema negro correspondiese a nuestras hipótesis, entonces -suponiendo también, para simplificar las cosas, un estado inicialmente estático de fuerzas en equilibrio- todo cambio en cualquiera de los factores, independientemente del modo como se produzca, pondrá en marcha todo el sistema, por el peso conjunto de los efectos cumulativos ejercidos hacia atrás y hacia adelante entre todos ellos, en una dirección u otra, según el caso, con una velocidad que depende del impulso originario y de las funciones de interrelación causal dentro del sistema.

Nuestra posición no es simplemente que "actúan muchas fuerzas en la misma dirección". Supusimos al principio que había equilibrio entre esas fuerzas y que el sistema era estático, hasta que introdujimos un empuje aplicado en un punto o en otro. Cuando el sistema empieza a marchar, es verdad que los cambios en las fuerzas -aunque no todas las fuerzas mismas- operan en una dirección; pero esto se debe a que se supone que las variables están engranadas en un mecanismo causal de tal tipo, que un cambio en una cualquiera hace que las otras cambien en la misma dirección, con un efecto secundario sobre la primera variable, y así sucesivamente.

Podemos advertir, además, que el "equilibrio" supuesto como estado inicial no era un equilibrio estable -del tipo que se supone tácitamente en las ideas de "desajuste", "ajuste", "acomodación", "atraso social"-, y, también, que en nuestro sistema de hipótesis no se supone necesariamente que exista un "equilibrio" o una "armonía" nuevos a los que se "ajusten" o "acomoden" los factores del sistema. En la utilización de este modelo teórico para problemas de la verdadera realidad social, no se encontrará nunca el estado inicial de equilibrio precario que supusimos para simplificar

nuestra demostración. Lo que tendremos que estudiar son procesos de sistemas que funcionan realmente en una dirección u otra, sistemas que están constantemente expuestos a todas clases de empujes desde afuera a través de todas las variables, y que se mueven por el efecto cumulativo de todos los empujes y la interacción entre las variables.

WILLIAM F. OGBURN: LA HIPÓTESIS DEL RETRASO CULTURAL

La tesis es que las diferentes partes de la cultura moderna no cambian a la misma velocidad, sino que unas cambian más rápidamente que otras, y puesto que hay una correlación e interdependencia de las partes, un cambio rápido en una parte de nuestra cultura requiere reajustes mediante otros cambios en las diversas partes correlacionadas de dicha cultura. Por ejemplo, la industria y la educación están correlacionadas, de ahí que un cambio en la industria haga necesarios reajustes mediante cambios en el sistema educativo. Industria y educación son dos variables, y si el cambio en la industria ocurre primero y le sigue el reajuste en la educación, hay que llamar a la industria la variable independiente y a la educación la variable dependiente. Cuando cambia primero una parte de la cultura, por algún descubrimiento o invento, y ocasiona cambios en alguna otra parte dependiente de ella, con frecuencia hay un retraso en los cambios ocasionados en la parte dependiente de la cultura. La magnitud de ese retraso variará de acuerdo con la naturaleza del material cultural, pero puede existir un número considerable de años, durante los cuales pueda decirse que hay un desajuste. Es deseable reducir el periodo de desajuste, hacer los reajustes culturales todo lo rápidamente posible.

Sigue ahora un primer enunciado simple de la hipótesis que deseamos investigar. Gran parte de nuestro medio ambiente consiste en las condiciones materiales de vida, y una gran parte de nuestra herencia social es nuestra cultura material. Las cosas materiales son casas, fábricas; máquinas, materias primas, productos manufacturados, productos comestibles y otros objetos materiales. Empleamos ciertos métodos para usar esas cosas materiales. Algunos de tales métodos son tan simples como la técnica de manejar una herramienta. Pero muchos de los modos de usar los objetos materiales de la cultura implican más bien hábitos y ajustes mucho mayores, como son las costumbres, las creencias, las filosofías, las leyes, los gobiernos. Una función importante del gobierno, por ejemplo, es el ajuste de la población a las condiciones materiales de vida, aunque hay otras funciones gubernamentales. Sumner llamó costumbres (mores) a muchos de esos procesos de ajuste. Los ajustes culturales a las condiciones materiales comprenden, empero, un número mucho mayor de procesos que de costumbres; comprenden, ciertamente, las costumbres populares y las instituciones sociales. Para los fines de este análisis particular, podemos llamar "cultura adaptativa" a esos modos de ajuste. La cultura adaptativa es, pues, la parte de la cultura inmaterial que está ajustada o adaptada a las condiciones materiales. Ciertas partes de la cultura inmaterial son totalmente cultura adaptativa, tales como ciertas reglas implícitas en el manejo de dispositivos técnicos, y otras partes lo son sólo indirecta o parcialmente, como la religión, por ejemplo. La familia hace algunos ajustes para acomodarse a condiciones materiales modificadas, mientras permanecen constantes algunas de sus funciones. Por lo tanto, la familia, según la terminología

usada aquí, es una parte de la cultura inmaterial que es sólo parcialmente adaptativa. Cuando cambian las condiciones materiales, se ocasionan cambios en la cultura adaptativa, pero estos cambios no se sincronizan exactamente con el cambio en la cultura material. Hay un retraso que puede durar mucho tiempo, a veces, eñ realidad, muchos años.

Un ejemplo servirá para hacer más claramente comprensible la hipótesis. Una clase de objetos materiales a que nos ajustamos son los bosques. Las condiciones materiales de la silvicultura cambiaron mucho en los Estados Unidos en el último siglo. En un tiempo los bosques eran sumamente abundantes para las necesidades de la pequeña población. Había abundancia de madera fácilmente accesible para combustible, para construir y para las manufacturas. Los bosques eran bastante extensos para evitar en muchas zonas dilatadas la erosión del suelo, y las corrientes de agua eran claras. En realidad, en un tiempo parecieron abundar demasiado los bosques, desde el punto de vista de las necesidades de la gente. Los alimentos y los productos agrícolas fueron en un tiempo la primera necesidad de la gente, y el limpiar la tierra de árboles y tocones fue una empresa común de la comunidad en los días de los primeros colonos. En algunos lugares, el procedimiento más rápido era derribar y quemar los árboles y sembrar entre los tocones. Cuando eran tales las condiciones materiales, el método de ajuste a los bosques se caracterizaba por una política que se llamaba explotación. La explotación respecto de los bosques era en realidad una parte de -las costumbres del tiempo y constituye una parte de la cultura adaptativa en relación con los bosques.

Pero con el transcurso del tiempo la población creció, se desarrollaron mucho las manufacturas y aumentó la necesidad de bosques. Pero éstos estaban siendo destruidos.. Esto era particularmente cierto en las regiones de los Apalaches, de los Grandes Lagos y del Golfo. Seguía la política de explotación. Después, de manera más bien súbita, empezó a comprenderse en ciertos centros intelectuales que si seguía a la misma velocidad y del mismo modo la política de cortar madera, los bosques se habrían agotado en poco tiempo, y muy pronto, en realidad, serían insuficientes para satisfacer las necesidades de la población. Se advirtió que la -costumbre relativa al uso de los bosques debía modificarse, y se propugnó una política de conservación. La nueva política de conservación significa no sólo una restricción en la cantidad de árboles talados, sino que significa un método más científico de talar, y también la reforestación. Los bosques pueden talarse de tal manera, seleccionando los árboles por su tamaño, su edad y su localización, que produzcan una gran cantidad de madera y no se reduzca, sin embargo, la superficie boscosa. Además, con la distribución adecuada de la tala de parcelas en una zona particular, la corta puede distribuirse temporalmente de modo que cuando se tala una parcela ya estarán creciendo los árboles de la parcela primeramente talada... Hay, naturalmente, otros muchos métodos de conservación de bosques. En los Estados Unidos la ciencia de la silvicultura está bastante desarrollada en principio, aunque no en la práctica. Una nueva cultura adaptativa, una cultura de

conservación es, en consecuencia, la adecuada para las nuevas condiciones materiales.⁵

Se admite en general que en los Estados Unidos debió haber empezado antes la conservación de los bosques. En consecuencia, podemos decir que la vieja política de explotación duró más de lo debido antes de instituirse la nueva política. En otras palabras, las condiciones materiales en relación con nuestros bosques habían cambiado, pero las viejas costumbres del uso de los bosques, que en otro tiempo se ajustaban muy bien a las condiciones materiales, se prolongaron en un periodo de condiciones nuevas. Esas viejas costumbres no sólo están satisfactoriamente adaptadas, sino que son socialmente dañinas.' Esas costumbres tienen, desde luego, una utilidad, pues satisfacen ciertas necesidades humanas; pero se necesitan métodos de mayor utilidad. Parece haber un retraso en las costumbres en relación con la silvicultura después de haber cambiado las condiciones materiales. O, traducido a los términos generales del análisis anterior, cambiaron primero las condiciones materiales, y hubo un retraso en la cultura adaptativa, es decir, la cultura que se adapta a los bosques. Las condiciones materiales cambiaron antes de que cambiara la cultura adaptativa para acomodarse a las nuevas condiciones materiales.

Es estudio sobre silvicultura que precede ilustra la hipótesis que nos proponíamos examinar. Es deseable enunciar más clara y plenamente los puntos implícitos en el análisis. El primer punto concierne al grado de ajuste o correlación entre las condiciones materiales y la cultura inmaterial adaptativa. El grado de dicho ajuste sólo puede ser más o menos perfecto o satisfactorio; pero nosotros nos ajustamos a las condiciones materiales mediante alguna forma de cultura; es decir, vivimos, seguimos adelante, mediante ese ajuste...

Otro punto que hay que observar es que los cambios en la cultura material preceden a los cambios en la cultura adaptativa. Esta afirmación no quiere ser un aforismo universal. Es concebible que pudieran producirse formas de adaptación anteriores a un cambio en la situación material, y la adaptación podría aplicarse prácticamente al mismo tiempo que el cambio en las condiciones materiales. Pero esa situación supone un grado muy alto de planeación, de previsión y de control. Se piensa que la recolección de datos revelará que en el momento actual hay un número muy grande de casos en que cambian las condiciones materiales y después siguen los cambios en la cultura adaptativa... No se insinúa que no puedan ocurrir cambios en la cultura inmaterial mientras sigue igual la cultura material. El arte o la educación, por ejemplo, pueden sufrir muchos cambios con una cultura material constante.

Otro punto aun del análisis es que la vieja e intacta cultura adaptativa no esté ajustada a las nuevas condiciones materiales modificadas. Puede ser cierto que la vieja cultura adaptativa no está nunca completamente ajustada a las condiciones nuevas. Puede haber cierto grado de ajuste. Pero la tesis es que la cultura adaptativa no

⁵ De *Social Change*, por WWilliam Fielding Ogburn (Nueva York, Viking Pro, 1922), pp. 200-212. Propiedad literaria, 1922, de B. W. Huebsch, Inc., 1950 de William Fielding Ogburn, y reproducido con autorización de la Viking Presa, Inc.

modificada se relacionaba más armoniosamente con las viejas que con las nuevas condiciones materiales, y que una cultura adaptativa nueva se acomodará mejor a las nuevas condiciones materiales que la vieja cultura adaptativa. La palabra ajuste es, pues, un término relativo, y quizás sólo en unos pocos casos habrá una situación que pueda llamarse ajuste perfecto o perfecta falta de ajuste.

TERMINACION

LEWIS A. COSER: LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO

Expertos en el procesos sociales son finitos, es decir, están definidos por su carácter transitorio y está institucionalmente prescrita su manera de terminar. Pero otros presos sociales no tienen momento preciso de terminación. Siguen una ley de heresia social, por cuanto continúan operando si los participantes no toman una oposición explícita para detener su marcha. Mientras que en un juego, por ejemplo, las reglas de su desarrollo comprenden reglas para su terminación, en el conflicto social los contendientes tienen que tomar disposiciones explícitas para la terminación. Si no se conciertan acuerdos mutuos en algún momento de donde ésta "terminaría sólo con la muerte" o con la destrucción total de uno de los itagonistas por lo menos. En consecuencia, la terminación del conflicto presenta problemas que no se plantean en los procesos finitos.

Varios tipos de conflictos pueden clasificarse de acuerdo con el grado de su ligulación normativa. Conflictos totalmente institucionalizados, como los duelos, puede decirse que constituyen un extremo de un continuo; mientras que los conflictos absolutos, en los que la meta es la destrucción final del enemigo y no un arreglo mutuamente convenido, están en el otro extremo. En el segundo tipo, el cerco se reduce al mínimo; la lucha cesa sólo con el exterminio de uno o de los dos contendientes.

Es lógico que los conflictos de esta clase -por lo menos entre contendientes de las piezas aproximadamente iguales sean sumamente costosos y agotadores. Si los contendientes quieren evitar que la lucha se convierta en un juego definitivo, en el resultado sólo puede ser la derrota total o la victoria total, tienen un **interés** común en crear mecanismos que puedan llevar a una terminación convenida de la lucha. El hecho es que la mayor parte de los conflictos en realidad terminan mucho antes de que el vencido haya sido totalmente aplastado. La "resistencia hasta el último hombre" casi siempre es una frase. Mientras sobreviva un beligerante siempre es posible prolongar la resistencia; pero habitualmente el combate termina mucho antes de llegar a ese momento, y es así porque las dos partes ponen de acuerdo sobre algunas normas para la terminación del conflicto.⁶

Mientras los conflictos absolutos no permiten prácticamente acuerdos en cuanto su terminación, ciertos tipos de conflictos muy institucionalizados tienen momentos

⁶ De "The Termination of Conflict", por Lewis A. Coser, en *The Journal of Conflict Resolution*, V (1961), núm. 4, PP- 347-353. Reproducido con autorización del autor y del editor.

intrínsecos de terminación. Las pruebas por ordalías, duelos y otras lusas agonales, se centran sobre finales simbólicos que les dan aire de juegos y determinan el resultado automáticamente. Se fija una puntuación, se establece una línea de meta y el daño máximo se fija convencionalmente. Cuando la puntuación llega a cierto número, cuando se ha fijado cierto tipo de daño o se ha vado la línea de meta, el conflicto termina, y el perdedor y el ganador pueden escribir fácilmente el resultado de la contienda.

En conflictos no plenamente institucionalizados, la estimación de la fuerza relativa no es asunto fácil, de suerte que el perdedor no puede en realidad conceder que perdió, ni siquiera puede tener conciencia de ello. En consecuencia, interesa a ambos contendientes que el momento en que se consigue la victoria, o el momento más allá del cual no pueden preverse más ganancias,- sea señalado todo lo claramente posible, para evitar esfuerzos innecesarios en ambos lados.

Para todos los conflictos menos los absolutos, la terminación implica una actividad recíproca y no puede entenderse simplemente como una imposición unilateral de la voluntad del más fuerte al más débil. Por lo tanto, al contrario de lo que podría sugerir el sentido común, no sólo el vencedor potencial, sino también el vencido potencial, contribuyen decisivamente a la terminación... La victoria implica la rendición del vencido. Por el hecho mismo de declararse derrotado, realiza una afirmación última de poder...

Si vencedor y vencido han de contribuir a la terminación de su conflicto, tienen que llegar a un acuerdo... Para terminar el conflicto, las partes deben ponerse de acuerdo sobre reglas y normas que les permitan estimar su respectiva posición de poder en la lucha. Su interés común los lleva a aceptar reglas que refuerzan su dependencia mutua en la persecución de sus metas antagónicas. Dichos acuerdos hacen que su conflicto sea, por así decirlo, de propia liquidación. En la medida en que se establezcan tales reglas, el conflicto está institucionalizado en parte y adquiere algunos rasgos de la lucha agonal aludida arriba.

Los acuerdos en cuanto a las metas y la determinación del resultado acortan el conflicto. Una vez alcanzada una meta por una de las partes, y esto es aceptado como un indicio de la admisión de la derrota por la otra, el conflicto ha terminado. Cuanto más restringido es el objeto de la contienda y cuanto más visibles son para ambas partes los indicios de victoria, mayores son las probabilidades de que el conflicto sea limitado en tiempo y amplitud... La historia del sindicalismo obrero suministra ejemplos interesantes.

Las luchas emprendidas por el sindicalismo de los negocios, dadas sus metas limitadas, proporcionan a las partes contendientes una oportunidad de arreglo y les ofrecen al mismo tiempo señales reconocibles en cuanto al momento oportuno para terminar el conflicto. Por otra parte, el sindicalismo revolucionario siempre ha estado importunado por el problema de poner fin a la acción huelguista. Como su meta es la destrucción del orden capitalista, y no conseguir mejoras dentro de él, no puede aceptar como terminación del conflicto resultados que constituirían victorias desde el punto de vista del sindicalismo patronal. El sindicalismo revolucionario se enfrenta con el dilema de que ningún resultado de una huelga, fuera de la destrucción del capitalismo, puede considerarse como una forma aceptable de solución del conflicto, de suerte que su

estrategia está predestinada al fracaso. Sin sensibilidad para los indicios que les permitirían concluir que se había logrado una victoria, incapaces de reconocer insinuaciones de paz ni concesiones del adversario, los sindicalistas revolucionarios no están en situación de aprovechar ganancias parciales. Paradójicamente, en este caso, los que en las circunstancias ordinarias son la parte más débil, piden la "rendición incondicional" de la más fuerte, de modo que hacen inevitable que la lucha termine sólo por agotamiento total.

Los ejemplos anteriores ilustran cuán estrechamente se relacionan los resultados específicos con los propósitos de los contendientes. Cuanto menor es el sacrificio que una parte exige de la contraria, cuanto más limitados son los propósitos, mayores son las probabilidades de que el perdedor potencial esté dispuesto a renunciar a la batalla. El perdedor debe verse inducido a decidir que la paz es más atractiva que la prolongación del conflicto; esa decisión será poderosamente reforzada si las demandas que se le hacen no son exorbitantes. Cuando los propósitos guerreros del lado vencedor son limitados -como, pongamos por caso, la guerra hispano-norteamericana o la guerra ruso-japonesa de 1905- es relativamente fácil hacer la paz. Una vez logrados los fines de la guerra por el Japón -detener la penetración rusa en el Lejano Oriente-, el Japón pudo permitirse hacer el primer movimiento hacia la paz pidiendo a Theodore Roosevelt que actuara como mediador. Una vez liberada Cuba y derrotada la escuadra española, se alcanzaron los fines que los norteamericanos perseguían con la guerra, y los Estados Unidos no tenían interés en continuarla con un ataque al territorio peninsular de España.

Pero queda aún que, no importa cuánto hayan facilitado la pronta terminación del conflicto las actividades del vencedor potencial, la decisión final para terminar la guerra es del perdedor potencial. ¿Cómo, pues, se ve inducido el perdedor a decidir que perdió realmente? No-sólo es decisivamente importante la situación objetiva, sino la percepción de dicha situación, ya que sólo esta última producirá la requerida admisión de la derrota... Diferentes adversarios podrían llegar a estimaciones distintas del grado de presión ejercida por una situación y del valor del sacrificio exigido. Como tales estimaciones son difíciles de hacer y no dependen sólo de cálculos racionales, se facilitan mucho si se dispone de hitos simbólicos.

Siempre que las guerras fueron estrictamente limitadas, como las del siglo xvm, un acontecimiento visible, tal como la toma de determinada fortaleza, la llegada a un obstáculo natural, y otras cosas parecidas, simbolizaban para ambas partes que se había conseguido el objetivo deseado por una de ellas y que el conflicto podía ya considerarse resuelto por la subsiguiente aquiescencia del perdedor. Cuando no se dispone de indicios simbólicos mutuamente aceptables, será más difícil la solución del conflicto.

El carácter de los indicios simbólicos puede variar considerablemente,¹ y es importante, en consecuencia, que el vencedor potencial averigüe qué indicios admitirá el vencido potencial como símbolos de derrota. Si, en la conciencia común de los ciudadanos, la capital simboliza la existencia misma de la nación, su caída se percibirá como la derrota y llevará a la aceptación de las condiciones del vencedor. La caída de París en 1871 y 1940 simbolizó para casi todos los franceses el final de la guerra, a pesar de que Gambetta había concentrado en las provincias un número importante de

tropas no vencidas y que De Gaulle pedía la continuación de la guerra desde Londres. Sólo un número relativamente pequeño de franceses se negó a aceptar la caída de París como símbolo de la derrota. Pero en naciones menos centralizadas, en que la capital no tiene ese sentido simbólico, no se percibe su caída como un acontecimiento decisivo. El saqueo de Washington en 1812 no fue señal de derrota para los norteamericanos, para quienes eran los espacios abiertos del país, y no la capital federal, los que simbolizaban la independencia nacional. En otras situaciones, la captura de los señores carismáticos de la guerra, y no la toma de una localidad, simbolizará la derrota.

La estructura del campo contrario suministra indicios de los símbolos que significan derrota y victoria. Es, pues, de la mayor importancia para ambos lados

Hay que distinguir, además, entre acontecimientos puramente simbólicos, tales como la captura de una bandera, y acontecimientos que, como en los ejemplos que siguen, tienen un sentido tan realista como simbólico. conocer lo mejor posible los rasgos característicos de su estructura y símbolos respectivos. Cuando ejércitos no enterados chocan por la noche, su ignorancia pluralista van en contra de su capacidad para llegar a un acuerdo antes de agotarse mutuamente.

La capacidad de los contendientes para utilizar mutuamente los símbolos de derrota y de victoria del contrario no sólo depende de que adviertan la estructura del campamento del contrario, sino también de la dinámica vigente dentro de cada uno de los componentes. Pueden empeñarse luchas internas acerca de qué serie de acontecimientos puede considerarse como símbolo decisivo de victoria. Una minoría puede pensar que es posible prolongar la resistencia aun cuando la mayoría haya aceptado la derrota... Partidos diferentes pueden discrepar violentamente acerca de si un acontecimiento dado debe considerarse de importancia decisiva o sólo incidental... Estas disputas es probable que sean más profundas cuanto menos integrada esté la estructura social... En la medida en que una sociedad o un grupo está dividido en campos rivales, de suerte que no hay comunidad de fines entre los partidos, si un partido no quiere aceptar la definición de la situación que los otros proponen, se convierte en una empresa casi imposible concertar la paz. En tales situaciones, un arreglo previo de posiciones dentro, una definición o redefinición inequívoca del equilibrio de poder entre los grupos contendientes, pueden ser las condiciones previas para hacer la paz fuera. El gobierno provisional ruso después de la revolución de marzo de 1917, constantemente aguijoneado y amenazado por el creciente partido bolchevique, no pudo hacer la guerra eficazmente ni concertar la paz; una vez que los bolcheviques tomaron el poder, prevaleció su definición de la situación y pudo concertarse la paz en Brest-Litovsk.

La mayor parte de los conflictos terminan en compromisos en los que con frecuencia es difícilísimo especificar cuál de las dos partes obtuvo alguna ventaja. Por lo tanto, hay que distinguir entre la voluntad de hacer la paz y la de aceptar la derrota. Muy frecuentemente puede existir la primera, pero no la segunda. Las partes del conflicto pueden querer dar fin a la batalla cuando reconocen que no les es posible conseguir sus propósitos o que sólo pueden conseguirse a un precio que no quieren pagar, o, más generalmente, cuando llegan a la conclusión de que es menos atractivo continuar el conflicto que hacer la paz. En ninguno de los dos casos querrán admitir la

derrota, aunque quieran pararse en seco renunciando a la victoria. En esas situaciones, pueden verse impelidos a explorar las posibilidades de un compromiso. La decisión de negociar un compromiso, que detendrá la persecución del espejismo de la victoria, dependerá, desde luego, de una estimación correcta de la situación, y dicha estimación, exactamente como en los casos estudiados anteriormente, se facilitará si se dispone de indicios de la situación relativa en el combate. Una de las funciones clave del mediador es hacer que tales indicios lleguen fácilmente a las dos partes. En la medida en que los contendientes comparten un sistema común de símbolos que les permitan llegar a una estimación común, en esa medida serán capaces de negociar. Los símbolos de la derrota y de la victoria resultan, pues, de importancia para no alcanzar cualquiera de las dos.

La estimación relativa de poder es difícil antes de que los contendientes hayan medido su respectiva fuerza en el conflicto. Pero puede llegarse a arreglos una vez hecha esa estimación. Tales redefiniciones en el curso de una lucha con frecuencia llevan al primer plano elementos que permanecieron ocultos durante su comienzo. Se facilita el arreglo si se dispone de criterios que permitan a los contendientes calibrar la situación. La probabilidad de conseguir la paz sin victoria depende de la posibilidad de llegar a un acuerdo en cuanto a la fuerza relativa y de la capacidad para hacer que esta nueva definición logre arraigar en los dos campos. Cuando los Estados Unidos eligieron el istmo de Corea como su simbólico lugar para estar en la guerra coreana, lograron transmitir a la otra parte, así como al pueblo norteamericano, su determinación de retenerlo. Cuando se hubo derramado suficiente sangre y los dos lados vieron claramente que el otro podría ser derrotado sólo a un costo que ninguno de ellos quería pagar, las negociaciones condujeron a un compromiso que tomó en cuenta el equilibrio real de poder político y militar y resultó aceptable en el país...

Aunque es cierto que en muchos casos sólo es posible en la lucha la estimación de la fuerza relativa de los enemigos, también lo es que sus trabajos pueden acortarse si puede disponerse fácilmente de simbolizaciones claras del resultado y de la fuerza relativa. Cuando se ha institucionalizado mucho el recurrir a esas medidas de éxito o de fracaso, la duración del conflicto puede acortarse y limitarse su intensidad.

MORTON A. KAPLAN: REGLAS ESENCIALES Y REGLAS DE TRANSFORMACIÓN

Los estados de equilibrio de sistemas en marcha, tales como los sistemas políticos, pueden describirse en parte en relación con las que pueden llamarse sus reglas esenciales.' Las reglas esenciales describen las formas de conducta que mantienen las condiciones de equilibrio del sistema. En un sistema internacional de "equilibrio de poder", las reglas esenciales especifican que las naciones tratan de adquirir mayores capacidades: si es necesario, se empeñan en guerras con ese propósito; limitan las indemnizaciones que imponen a las naciones vencidas; tratan a todas las demás naciones como compañeras. aceptables de alianza; y se oponen a las naciones o alianzas que buscan el predominio en el sistema. Las alianzas son transitorias y se limitan a objetivos inmediatos. Estas reglas no necesitan, desde luego, que se las respete en todos los casos para que el equilibrio del sistema se conserve, pero si no se

las respeta en general, puede esperarse que cambie el sistema. Así, pues, las reglas se consideran esenciales.

Diversos sistemas internacionales se caracterizan por reglas esenciales diferentes. Así, el sistema bipolar poco estricto no se caracteriza por alianzas transitorias orientadas hacia objetivos inmediatos y a corto plazo. Por el contrario, se forman bloques dentro del sistema, y las naciones que ingresan en tales bloques subordinan sus intereses inmediatos a los intereses del bloque. Como los miembros de los bloques enemigos no son futuros compañeros potenciales de alianza, no pueden esperarse en el sistema bipolar poco estricto ciertas limitaciones de objetivos en relación con las naciones que tendrían una conducta caracterizada en el sistema de "equilibrio de poder".

Si tiene lugar un cambio espectacular en un sistema -por ejemplo, si no se respetan las reglas, si cambia el número o los tipos de los actores, si cambian las capacidades relativas o absolutas, etc.-, el sistema sufre una transformación. Esto es, el equilibrio antiguo se hace inestable y es reemplazado por un equilibrio nuevo. Uno de los objetos de la disciplina que estudia la política internacional es comprender el enlace entre el estado inicial del sistema y el cambio que sufre si se hace inestable. Los enunciados que enlazan los cambios en la conducta del sistema con otros cambios en el mismo, se llaman reglas de transformación del sistema, porque especifican -aunque sólo sea de una manera probabilista- los cambios que ocurrirán si una perturbación particular afecta a un estado particular del sistema.

Las reglas de transformación pueden relacionarse con las reglas esenciales. Las reglas esenciales de un sistema constituyen un equipo de equilibrio. Si se hace imposible seguir una de las reglas, cambiará también necesariamente alguna otra de las reglas, por lo menos. Si se relacionan esos cambios con los parámetros del sistema, las reglas de transformación pueden derivarse en algunos casos como aplicaciones de la teoría. Por ejemplo, aunque no son completas las pruebas para la deducción, de la teoría del sistema del "equilibrio de poder" podría deducirse que los cambios sobrevenidos en Europa después de 1870 inclinarían el sistema hacia alianzas rígidas y no flexibles y a guerras ilimitadas más bien que limitadas.⁷

Cuando Prusia quitó, a Francia la Alsacia-Lorena después de la guerra de 1870 se puso en marcha una transformación del sistema internacional del "equilibrio de poder". El pueblo francés reaccionó de una manera tan violenta, que le hizo difícil, o imposible, al gobierno resignarse a la pérdida. En consecuencia, Alemania no podía esperar, en un futuro previsible, tener a Francia como compañera en una alianza. Como una de las razones para limitar los objetivos en el sistema de "equilibrio de poder" es llevar al óptimo el número de compañeros potenciales de una coalición que pueden proteger a una nación contra la desmembración, este apremio dejó de funcionar respecto de Francia y Alemania. Además, se redujo mucho el número posible de coaliciones o alianzas a consecuencia de ese y otros acaecimientos. De ahí resultó que

⁷ Este trabajo se publica aquí por primera vez. *System and Process in International Politics*, por Morton A. Kaplan (Nueva York, John Wiley and Sons, 1957), PP. 9-30

el sistema de alianzas se hizo rígido. Esto provocó otros cambios en los objetivos nacionales y en la conducta respecto de alianzas, -que produjeron una transformación del sistema y que contribuyeron a producir -aunque la verdadera explicación es más complicada que ésta- el sistema bipolar poco estricto.

Las cuestiones ideológicas y los movimientos políticos internacionales, cada vez mayores, también dificultaron el funcionamiento normal de un sistema de "equilibrio del poder" o quizás lo hicieron imposible. Al aumentar el poderío nacional de la Unión Soviética después de la segunda Guerra Mundial, las relaciones de organización de los Estados comunistas y las actuaciones de los partidos comunistas locales en Estados no comunistas, hicieron inadecuados los arreglos normales de alianzas de un sistema de "equilibrio del poder" y contribuyeron a producir una transformación hacia un sistema bipolar poco estricto.

La cohesión del bloque comunista da a éste una clara ventaja de organización, si otras naciones importantes no forman un bloque antagónico. Dicha ventaja es reforzada por las organizaciones comunistas dentro de las naciones democráticas, lo cual puede llegar a impedir medidas de política exterior que son "racionales" desde un punto de vista externo. Si no se formara un contrabloque, podría esperarse que el bloque comunista consiguiera enormes victorias internacionales, las cuales transformarían el sistema aun de otra manera diferente, es decir, en la dirección de la hegemonía.

La formación del sistema de bloques no es el fin del proceso de transformación que produce el bipolarismo. Las reglas que gobiernan la no intervención y que se aplicaron en el periodo de "equilibrio del poder", se relacionaban también con el problema de llevar al óptimo las posibilidades de alianzas. Si las alianzas se hacen rígidas o se forman bloques, las presiones que mantienen la regla de no intervención pueden debilitarse. Por otra parte, la existencia de armas nucleares introduce -a causa de su enorme poder destructor- un factor nuevo que actúa a favor de la limitación de la guerra, lo cual compensa hasta cierto punto la eliminación de la presión que dejó de operar con el fracaso del principio de la flexibilidad en la alineación.

Si examinamos el actual sistema bipolar poco estricto es posible ver cierto número de factores que pueden producir una transformación eventual de dicho sistema. Los problemas que nacen de la invención y propagación de armas nucleares pueden necesitar formas organizativas de control supranacional que modifiquen la naturaleza del sistema internacional. Si no se logra controlar con éxito dichas armas, puede haber una guerra nuclear que produzca otras clases de transformación. Si la guerra es pequeña, puede servir simplemente para subrayar los peligros de la época, y puede inducir a las grandes naciones a admitir controles que aumenten las facultades de las organizaciones internacionales. Pero la guerra puede terminar con la victoria de una parte que quizás trate entonces de ejercer una forma de control internacional que evite futuras guerras nucleares. El que tenga éxito ese intento de hegemonía depende de cuán completa sea la victoria, de los medios de organización de que disponga el

vencedor y del carácter de su política.⁸

El número de transformaciones posibles sería muy grande, y no vale la pena esforzarse aquí en predecir con exactitud, por falta de especificación de las variables pertinentes. Pero las transformaciones serían producto de esfuerzos para la regulación y el control realizados por naciones y otros grupos organizados, con el intento de conservar ciertos valores deseados. El proceso general que tiene lugar durante esas transformaciones podría examinarse en relación con el concepto de ultraestabilidad de Ashby.³ Puede decirse que los sistemas ultraestables "buscan" normas estables de conducta. Pueden reconocer el fracaso de los tipos de respuesta existentes y hacer cambios en ellos mismos que les permitan responder de otra manera. Las normas viejas son rechazadas porque fracasan, y se adoptan medios de organización y normas de conducta nuevos. Puede hacerse una serie de cambios hasta que se descubra un tipo de equilibrio que sea relativamente estable, esto es, que pueda conservarse a pesar de las perturbaciones del ambiente.

Si se examina el actual sistema de política internacional, puede advertirse que las relaciones entre los Estados Unidos y la URSS sólo en parte son relaciones de competencia. Cada una de ambas naciones puede desear un sistema internacional definitivo en que predominen sus valores. Pero cada una de ellas está obligada a buscar normas de conducta con las que pueda vivir la otra. En realidad, las naciones no comprometidas participan también en este coloquio. Las naciones no comprometidas más radicales tratan de apoyar un tipo de conducta que permita que la fuerza se emplee sólo contra los regímenes "coloniales". Los Estados Unidos rechaza esto basándose en que el criterio es insuficientemente obligatorio y que las excepciones amenazan a la regla general. La Unión Soviética intenta conseguir que se adopte la regla de que puede permitirse la intervención sólo en beneficio de las "revoluciones populares". Las grandes naciones encontrarán imposible el acuerdo sobre algunas de esas reglas, y el desacuerdo servirá para centrar el conflicto. Otras reglas pueden conseguir satisfacer una parte suficiente de los intereses y los valores de las partes de la disputa, y pueden llegar a caracterizar aspectos más o menos estables de la época. Esto no implica que las reglas sean justas en algún sentido abstracto o arbitral, sino que se llegó a un acuerdo -explícito o implícito- sobre ellas.

El proceso por medio del cual ocurre esto es un proceso ultraestable en el que un sistema social vasto y complicado encuéntra un plano de conducta que puede conservarse. Todo esfuerzo para comprender esos sistemas complicados requiere considerar los aspectos ultraestables del proceso. Pero esto no implica que la ultraestabilidad sea un concepto explicativo. Puede emplearse el equilibrio como concepto explicativo cuando se trate de sistemas mecánicos, porque hay medidas independientes para las fuerzas, etc. Cuando se trata de sistemas ultraestables, no po-

⁸ Para un estudio de la teoría del "equilibrio de poder" véase *"Theoretical Analysis of the 'Balance of Power'"*, por Morton A. Kaplan, Arthur Burns y Richard Quandt, en *Behavioral Science*, V (1960), núm. 6, pp. 240-252.. *Design for a Brain*, por W. Ross Ashby (Nueva York, John Wiley and Sons, 1952).P. 98.

demos usar ese concepto de un modo explicativo, porque carecemos de medidas independientes. El concepto, por el contrario, es un concepto directivo para la investigación. Es decir, dirige nuestra atención hacia las propiedades del sistema que se sostienen a sí mismas o que son sostenidas por razones externas.

No hay, desde luego, ningún valor necesario en ningún equilibrio particular. Y la ultraestabilidad enfoca nuestra atención sobre el cambio y la transformación. Ni el equilibrio ni el cambio poseen ningún valor metafísico en sí mismos. Pero la atención a los aspectos de equilibrio de los sistemas tiene algún valor pragmático. Generalmente, los factores que mantienen el equilibrio son más restringidos que los que lo rompen, es decir, que sólo es necesario incluir unas pocas variables en la teoría que explica el equilibrio. Así, es más probable el desarrollo teórico cuando la atención se dirige a problemas de equilibrio, y menos probable cuando se dirige a problemas de desequilibrio. Además, si se posee una buena teoría del equilibrio puede predecirse lo que sucederá cuando un factor del ambiente trastorne el equilibrio, esto es, pueden descubrirse las reglas de transformación del sistema, ya que se formula una pregunta específica y no una serie difusa de preguntas. Las inferencias en sentido contrario son mucho menos probables. Así, en general, el concepto de equilibrio puede tener para la teoría y para la investigación una productividad de. que carecen los conceptos que se enfocan sobre el desequilibrio y el cambio, por lo menos cuando la materia es excepcionalmente complicada y no puede ser sometida a experimento ni siquiera semicontrolado ni a un buen estudio comparado. No es necesario decir que si el concepto se materializa y se olvida la posibilidad del desequilibrio, puede haber resultados extraordinariamente dañosos tanto de carácter teórico como práctico.

AMITAI ETZIONI: EPIGÉNESIS DE LA UNIFICACIÓN POLÍTICA

Un modelo para el estudio de la unificación política

Unificaciones históricas y contemporáneas. Mientras las relaciones internacionales estén gobernadas por orientaciones muy calculadoras o por el ejercicio de la fuerza, es relativamente poco lo que la sociología puede aportar a su estudio. Pero las relaciones internacionales parecen haber cambiado en los últimos decenios. La ideología se convirtió en una gran fuerza; fueron más frecuentes los vínculos no racionales entre naciones; y, recientemente, se hicieron más numerosos los puentes institucionales. Así, las relaciones internacionales se han hecho gradualmente más propicias al análisis sociológico. De estas tendencias, probablemente la más interesante para el sociólogo es la formación de uniones nuevas cuyos individuos son naciones (por ejemplo, la Comunidad Económica Europea [Cm]).

La Cm no es de ningún modo un caso extremo. Hubo muchas uniones "históricas" en que unidades previamente autónomas se fusionaron en tal grado, que hoy se las considera como una sola unidad (Suiza, los Estados Unidos, Italia, Alemania) ; y hay algunas unificaciones contemporáneas en que la comunidad nueva se está formando ahora y aún está lejos de haberse terminado (la comunidad escandinava, la comunidad europea occidental) ; existe como tratado y organización formal (Unión Ghana-Guinea-Mali, Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) , o es tan débil,

que lo más probable es que se deshaga y no llegue a una integración más completa (Federación de Nyasalandia, Rhodesia).

A las comunidades nacientes se las denomina frecuentemente comunidades supranacionales, frase engañosa, pues implica que las unidades que se fusionan son naciones. En realidad, muchas de las unificaciones históricas se hicieron antes de que las unidades fuesen consagradas por el nacionalismo (las ciudades italianas, las colonias norteamericanas), y aun uniones contemporáneas no son necesariamente uniones de naciones (la Federación de Eritrea con Etiopía, la formación de la Federación de Nigeria, y la fusión del Camerún del Sur con la República del Camerún). Además, analíticamente, la formación de una nación-Estado por varias tribus, aldeas o Estados feudales -por ejemplo en la Ghana contemporánea, en la India o en la Francia de fines de la Edad Media- es en muchos aspectos análoga a la unificación supranacional. Por lo tanto, lo que nos interesa es la unificación de unidades políticas que previamente no tenían, o tenían muy pocos, vínculos comunes. El grado en que esas unidades fueron focos de identificación para sus poblaciones, y el grado en que la esencia normativa de esa identificación era histórico-secular del tipo que señala el nacionalismo, son dos variables de nuestro análisis, no parte de la definición del concepto. Por lo tanto, nos referimos a las entidades nacientes simplemente como comunidades políticas, y en cuanto al proceso, como un proceso de unificación. La palabra "uniones" se refiere a entidades que parecen desarrollarse en la dirección de una comunidad política pero que no llegaron a tan alto nivel de integración.⁹

Epgénesis contra preformismo. Una estrategia usada con frecuencia en estudios sociológicos de relaciones internacionales es aprovechar teorías desarrolladas en el estudio de la interacción entre otras unidades sociales, teniendo presente, la naturaleza especial del asunto al cual se aplican, y comprobando si hay que introducir nuevas variables o si las teorías necesitan ser revisadas en vista de los datos nuevos. Aquí nos valemos de una teoría sociológica del cambio.

La mayor parte de los estudios del cambio social presuponen la existencia de una unidad y preguntan: ¿Cómo cambia, por qué, y en qué sentido? El entramado analítico frecuentemente usado para este análisis de la dinámica social es el modelo de diferenciación,) que supone que la unidad social "primitiva" contiene, en forma embrionaria, fundidos juntos, todos los modos básicos de funciones sociales que después se diferencian estructuralmente. Aunque relaciones originariamente fusionadas adquieren su propia subunidad, no aparecen funciones nuevas ni se forman modos nuevos de interacción. Hay, por ejemplo, algunas relaciones universalistas en la tribu más primitiva. De acuerdo con este punto de vista, toda unidad social, si ha de existir, debe desempeñar un conjunto dado de funciones, tales como las de adaptación, distribución, integración social y normativa. En el plano individual, la evolución desde la infancia hasta la madurez puede analizarse en relación con la diferenciación de la personalidad? En el plano social, la evolución de una sociedad primitiva desde una de

⁹ De "The Epigenesis of Political Communities at the International Level", por Amitai Etzioni, en *American Journal of Sociology*, LXVIII (1863), PP. 407-421. Reproducido con autorización del editor.

tipo tradicional a una moderna, se considera también un proceso de diferenciación. Todas las funciones sociales las desempeña la tribu primitiva; lo único que hacen es diferenciarse estructuralmente, es decir, adquieren personal, unidades sociales y estructuras de organización propias. Las instituciones religiosas adquieren iglesias, las instituciones educativas adquieren escuelas, las instituciones económicas adquieren sociedades anónimas, y así sucesivamente.

Los filósofos y los biólogos señalaron hace mucho tiempo que hay otro modelo para el estudio del cambio. Mientras Bonnet, Haller y Malpighi representaban el método de la diferenciación (o preformismo), según el cual las primeras unidades o semillas poseen en miniatura todas las partes de la planta madura, Harvey, Wolff y Goethe se adelantaron al punto de vista de la acumulación (o epigénesis), según el cual las unidades "adultas" aparecen a través de un proceso en el que se añaden a las ya existentes partes que desempeñan funciones nuevas, hasta que queda formada la unidad completa. Las partes anteriores no contienen la "representación" de las últimas.

Los dos procesos se excluyen mutuamente en el sentido de que las unidades nuevas o son "encarnaciones" institucionales de funciones viejas, o desempeñan funciones nuevas. Pueden presentarse en momentos diferentes en la misma unidad social; por ejemplo, una unidad puede seguir primero un modelo preformista de desarrollo, y después pasar a un modelo epigénico (o al contrario); o puede desarrollar simultáneamente unas subunidades que siguen un modelo y otras que siguen el otro. Pero a diferencia de las teorías de las partículas y de las ondas, que se emplean para explicar los mismos fenómenos luminosos, el tipo de cambio de todas las unidades sociológicas de que tenemos conocimiento sigue en cualquier periodo dado ya un modelo de diferenciación o bien un modelo de acumulación.¹⁰

Hasta ahora la sociología se concentró casi exclusivamente sobre modelos de diferenciación. Pero hay diversas unidades sociales cuyo desarrollo no puede explicarse adecuadamente por un modelo preformista. Este artículo presenta un esbozo de otro modelo, a título de ilustración sobre la formación de diferentes unidades sociales, en particular de uniones internacionales. Se formulan las siguientes preguntas:

- ¿Dónde está localizado el poder que controla el proceso de acumulación?
- ¿Qué forma toma ese proceso?

¹⁰ *Aplican este modelo al estudio de grupos pequeños Robert F. Bales y Philip E. Slater en "Role Differentiation in Small Decision-Making Groups", trabajo publicado en Working Paper in the Theory of Action, dir. Talcott Parsons, Roben F. Bales y Edward A. Shils (Glencoe, Ill., The Free Press, 1953); para el proceso de socialización, Family, Socialization and Interaction Process, por Parsons, Bales y otros (Glencoe, Ill., The Free Press, 1953). cap. iv; a la industrialización, Social Change in the Industrial Revolution, por Neil Smelser (Chicago, University of Chicago Press, 1959); al estudio de la familia, "Role Differentiation in the Nuclear Family: A Comparative Study", por Morris Zelditch, Jr. en Family, Socialization..., op. cit., pp. 307-351, y la citada obra de Smelser, corps. VIII-x; al estudio de las minorías, "The Functional Differentiation of Elites in the Kibbutz", por Amitai Etzioni, en American Journal of Sociology, LXIX (1959), 476-487; y al estudio de los países subdesarrollados, "Toward a Theory of Modernization", por Neil Smelser, en este volumen.*

- ¿Qué sector es el que aparece primero?
- ¿Cómo afecta éste al desarrollo subsiguiente de otros sectores?
- ¿Qué secuencias sigue el proceso entero?
- ¿Qué clases de "productos" producen diferentes procesos de acumulación (o epigénesis)?

Es esencial tener presente sin cesar el sistema peculiar de referencia de este análisis; es un sistema que no existe, pero que sus miembros potenciales van formando gradualmente. Es como estudiar los efectos de las relaciones sociales entre estudiantes en su vida de posgraduados antes de que se hayan graduado.

Poder y epigénesis

Lugar del poder: Minoritismo e interiorización. La principal diferencia entre preformismo y epigénesis es la función que desempeñan las unidades nuevas; esto es, funciones viejas contra funciones nuevas. Es esencial determinar la localización estructural del poder que controla el desarrollo de una unidad social, especialmente el de las subunidades nuevas, tanto para advertir las diferencias entre unidades cuyo desarrollo sigue un solo modelo como para advertir las diferencias entre las de un modelo y las del otro. Necesitamos saber si una, dos o más unidades minoritarias cualesquiera se especializan o no en funciones de control; es decir, si el control está o no distribuido igualmente entre todas o la mayor parte de las unidades. Esto se llamará grado de minoritismo. En la medida en que hay minorías privilegiadas, se plantea la cuestión de saber si operan desde dentro o desde fuera de la unión naciente. Esta dimensión será el grado de interiorización (del control) ¹¹

Aunque muchas organizaciones y comunidades són creadas por unidades minoritarias, el control central de otras se forma mediante la fusión de muchas unidades, cada una de las cuales contribuye con una parte más o menos igual. El centro de poder de la comunidad naciente es una unidad nueva y no una unidad existente que se impone a las otras. Puede llamarse a la primera unificación minoritista, y a la segunda unificación igualitaria. Un estudio de la Convención Bautista del Norte en los Estados

¹¹ *Grado de minoritismo. El análisis organizacional revela que hay dos modos principales de formar una entidad corporativa nueva: una unidad minoritaria puede formar las unidades de ejecución, o pueden aparecer diversas organizaciones existentes que tienen una minoría y unidades de ejecución. En el plano internacional, se forma una comunidad del primer modo cuando una nación más poderosa que los otros miembros potenciales "guía" el proceso de unificación. Prusia desempeñó este papel en la unificación de Alemania; Ghana en la forma Encuentro de mucho valor esta dimensión para el análisis de las relaciones entre unidades especializadas y organizaciones de padres (véase "Authority Structure and Organizational Effectiveness". en *Administrative Science Quarterly*, IV [19b9], pp. 62-67). de la unión Ghana-Guinea-Mali; Egipto en la reciente RAU (República Árabe Unida). Los casos en que una nación desempeñó un papel central son tan numerosos, que Deutsch y otros sugieren que la unificación requiere la existencia de una unidad "núcleo".*

Unidos proporciona un buen ejemplo de unificación igualitaria.⁵ El desenvolvimiento de la Unión Escandinava parece seguir también un tipo igualitario. Aunque Noruega inicialmente prestó menos apoyo a la unión que Suecia y Dinamarca, las diferencias en el apoyo a la unión naciente y en el control de la misma (y del Consejo Nórdico, su instrumento formal) se acercan mucho al tipo igualitario ideal .¹⁵

El grado de minoritismo (o de igualitarismo) debe considerarse como un continuo. En algunas uniones de naciones una unidad juega claramente un papel superior (Inglaterra en la primitiva Comunidad Británica de Naciones) ; en otras, son superiores dos o más países (Brasil, Argentina, y hasta cierto punto Chile, entre los siete miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), en otras, la participación, la aportación y el poder están casi igualmente distribuidos entre todos los participantes (como en la Unión Escandinava).

El grado en que una o más unidades controlen el proceso de unificación frente al grado en que es un esfuerzo de todos los participantes se relaciona estrechamente con los medios de control empleados. En el extremo minorista de este continuo, encontramos fusiones en que un país coacciona a los demás para "unificarse". Parece que en el plano internacional son mucho más frecuentes los casos de unificación minoritista y coaccionada que las uniones igualitarias y voluntarias, en especial si tenemos en cuenta el extenso uso de sanciones económicas, no sólo de la fuerza militar, que dan por resultado una unificación no voluntaria.? En la extremidad igualitaria, el uso de medios normativos, como la apelación a sentimientos, tradiciones y símbolos comunes, desempeña un papel mucho más central que los medios coercitivos o las sanciones económicas. Los factores económicos operan aquí más en forma de beneficios mutuos derivados del aumento del comercio entre los países que de sanciones o ventajas ofrecidas por un país a los demás.

Esto plantea una cuestión empírica: ¿En qué medida son eficaces los diferentes medios de unificación? Se inclina uno a esperar que la unificación que empieza con coacción termine en desintegración. Pero el Imperio Romano, no obstante sus técnicas coercitivas, duró unos cinco siglos antes de que se desplomara al fin. Y la unión alemana no fue débil ni ineficaz a causa de los métodos empleados por

INICIACIÓN, DIFUSIÓN, TERMINACIÓN

Bismarck para realizarla. Es muy posible que la línea que separa los esfuerzos de unificación eficaces de los ineficaces no esté entre la coacción y la no coacción, sino entre la coacción fuerte (del tipo usado para mantener a Hungría dentro del bloque comunista en 1956 o para mantener unidas la Federación de Rhodesia y Nyasalandia en 1961) y la coacción suave.\$ La eficacia` también parece estar muy determinada por el grado en que a la coacción acompañan otros medios, por ejemplo, la propaganda.

- Grado de interiorización. Las colectividades cuyo desarrollo sigue un modelo epigénico pueden ser ordenadas eficazmente por una segunda dimensión, a saber, el grado en que la unidad (o las unidades, si existen) minoritaria controla la unión naciente desde fuera o desde dentro. No es esta una variable dicotómica, pues hay diferentes grados en que una unidad minoritaria puede estar "dentro" o "fuera". Una minoría puede estar completamente "fuera", estimulando o imponiendo la fusión de dos o más unidades en una unión en la

que ella no ingresa, a veces abandonando el control una vez iniciada la unificación. Las potencias coloniales unieron, frecuentemente de mala gana, a unidades subordinadas, para tener que retirarse una vez cimentada la unión. Por ejemplo, la resistencia al dominio inglés fue una fuerza principal para unir a las trece colonias norteamericanas, a las diferentes tribus de la Costa de Oro que formaron Ghana, y a las colonias judías de Palestina que formaron la sociedad israelita. En otro plano internacional, los Estados Unidos exigieron cierto grado de cooperación económica intraeuropea como condición para recibir fondos del Plan Marshall; estimularon la unión de los seis países que formaron la CEE (Comunidad Económica Europea) y ahora estimulan a la CEE para que admita a Inglaterra, sin haber entrado en esas uniones. Inglaterra fue la principal fuerza que estaba detrás de los esfuerzos para crear una Federación de las Indias Occidentales y la formación de la Federación de Nigeria. En todos estos casos el centro de poder estaba en una unidad exterior, no asociada.

En otros casos, las minorías que inician y apoyan la unificación no están completamente fuera de la comunidad naciente ni son plenamente parte integrante de ella. Los Estados Unidos, por ejemplo, son un socio "informal pero poderoso" de la Oreea (Organización del Tratado Central).^{*} Firmaron pactos bilaterales con Irán, Turquía y Pakistán, los tres miembros de la OTCEA, que en 1961 dio señales de ser algo más que un tratado precisamente. De modo parecido, Francia, aunque no pertenece al Conseil de l'Entente (unión flexible africana occidental de aduanas, comunicaciones y, hasta cierto punto, militar, de la Costa de Marfil, Alto Volta, Nigeria y Dahomey) participa, no obstante, activamente en esa unión mediante diversos tratados.

Finalmente, en otros casos más, la minoría es miembro pleno de la unión, como lo fue Inglaterra de la Asociación Europea de Libre Comercio y Prusia de la unificación de Alemania.

Poder, capacidad y correspondencia. Las unidades que controlan la epigénesis de las comunidades políticas difieren no sólo en el grado de minoritismo y de interiorización, sino también en su capacidad de comunicación y en el grado en que corresponden a las necesidades y las demandas de las unidades participantes. Deutsch indicó que, cuando todas las otras condiciones son satisfactorias, un proceso de unificación podría fracasar por no estar desarrollada la capacidad de comunicación de una minoría. Ésta fue quizás una razón importante para que los imperios de la Europa medieval estuvieran condenados al fracaso; eran demasiado grandes y complicados para ser gobernados desde un centro, dados los servicios de comunicaciones existentes. Los sociólogos se han interesado extensamente por las brechas en las comunicaciones, pero los estudios se enfocan frecuentemente sobre el plano interpersonal y de pequeños grupos (aun en muchos de los llamados estudios organizacionales de las comunicaciones). Los sociólogos se interesan con frecuencia por la estructura de las redes de comunicaciones (sistemas de comunicaciones de doble paso,⁹ comparados con los sistemas en cadena),¹⁰ y no por la articulación de dichas redes con la estructura de poder.¹¹ Para los estudiosos de sistemas políticos y de organizaciones complejas, ideas como la "sobrecarga" de la minoría (presentándola con más comunicaciones de las que puede digerir; y requiriendo más decisiones por

unidad de tiempo de las que puede tomar) es una interesante perspectiva nueva que relaciona los estudios de las comunicaciones con el análisis del poder mucho más estrechamente que el divulgado tipo de relaciones humanas del análisis de las comunicaciones.

El concepto de correspondencia enlaza más el -análisis de las comunicaciones con el estudio del poder inquiriendo en qué grado actúa el centro de poder sobre las comunicaciones recibidas y digeridas en relación con la redistribución de recursos y la recompensa de la docilidad de los sectores.

Así, pues, para analizar eficazmente la epigénesis, debemos saber no sólo quién tiene y en qué grado poder sobre el proceso, sino también cuáles son las capacidades de comunicación y cuál es el grado de correspondencia de los diferentes centros de poder.

Actuación y control: Una perspectiva dinámica. Los elementos actuación, poder y comunicación de una unidad social que se desarrolla epigénicamente no siempre se desarrollan a la misma velocidad. Así como los miembros de un niño se desarrollan antes de que tenga control sobre ellos, así podría la unidad acumulativa hacerse cargo de actuaciones nuevas antes de que su centro de poder tenga control sobre ellas. Con frecuencia, parte de las actuaciones de una unidad acumulativa son controladas por otra unidad, por lo menos temporalmente. La capacidad industrial de las colonias se desarrolla frecuentemente antes de que hayan adquirido el control político de la industria.

Las comunidades nuevas, cuyo desarrollo sigue el tipo sugerido por la epigénesis y no el del preformismo, tienden a crear capacidades nuevas de actuación primero, y después a interiorizar el control sobre esas actividades.¹² Así como un niño primero aprende a andar, y después adquiere el derecho a decidir cuándo andar y adónde ir, o como las unidades militares en su preparación fundamental primero aprenden a actuar como unidades bajo la dirección de los instructores de la unidad ("matriz" de instrucción y el sistema de sanciones antes de que adquieran su propio dominio, así algunos países emprenden una actividad colectiva bajo la dirección de una potencia superior no asociada. Después, el sistema supranacional en desarrollo interioriza el control y se forma una autoridad supranacional, que regula las actividades colectivas controladas anteriormente por el poder externo superior.

Es la existencia de una autoridad supranacional -al principio limitada, después más amplia lo que diferencia las uniones de naciones de las organizaciones internacionales. Las uniones tienen por lo menos un centro propio de poder limitado, cuyas decisiones obligan a los socios y pueden imponerse, y por lo menos han interiorizado algún control. Las organizaciones internacionales, por la otra parte, son gobernadas por cuerpos intergubernamentales cuyas "decisiones" son meras recomendaciones a los asociados y no pueden ser impuestas.¹³ En este sentido, no tienen poder propio.

La importancia especial de la Alta Autoridad, cuerpo gobernante de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA), está en que sus decisiones obligan directamente a las industrias del acero y del carbón de las seis naciones asociadas y puede poner multas a las industrias que no cumplen sus disposiciones (aunque cobrarían las multas, si no fuesen pagadas, las fuerzas policíacas de cada nación).

Además, individuos, empresas y Estados tienen la misma categoría ante el Tribunal de Justicia de la CECA; todos ellos pueden demandarse unos a otros, un individuo a un Estado, o la Alta Autoridad a un Estado asociado.

Hasta que se formó la CECA en 1952, casi toda la cooperación europea, como la Ocas (Organización para la Cooperación Económica Europea) y la Orea (Organización para el Tratado del Atlántico del Norte), era intergubernamental. En 1952 se instituyó la Alta Autoridad, y éste fue el primer paso hacia el autocontrol de la comunidad supranacional en desarrollo. (Es interesante que ese fuera también el año en que la OTAN creó una autoridad supranacional con la formación del CCsPAE (Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa), que proporcionó un cuartel general supranacional para los ejércitos multinacionales.) En los años que siguieron, aumentaron gradualmente las funciones y las facultades de la Alta Autoridad. En 1957 se creó el mercado común más extenso (CEE), que tiene su equivalente en la Alta Autoridad: la Comisión Económica, salvo que sus facultades supranacionales abarcan más "actuaciones" -gran parte de las operaciones económicas entre los países- que las de la Alta Autoridad, que se limita a asuntos relacionados con el acero y el carbón.

Aún no han alcanzado éxito los intentos para crear un control supranacional sobre actividades políticas comunes, que emprenden los Estados miembros de la CEE. Cualquier acción política colectiva que emprendan los Seis se basa en consultas intergubernamentales de los países, no en una dirección supranacional. Así, en el desarrollo de esta unión de naciones, como en la epigénesis de muchas otras unidades sociales, las actuaciones colectivas crecen más rápidamente que el control colectivo. (Debe advertirse que aunque es frecuente que la acumulación de actuaciones tenga lugar antes de la interiorización del poder, también puede darse el orden contrario. Pueden adquirirse capacidades de poder antes de la actuación. Los ejércitos modernos, por ejemplo instruyen a grupos de oficiales en trabajos de cuartel general antes de darles el mando de unidades militares.)

Vimos que las comunidades se forman por acumulación de actuaciones nuevas (por ejemplo, las militares) y por el control sobre ellas. Nos dedicaremos ahora a la dinámica de la acumulación, y reconoceremos tres problemas como fundamentales para el análisis de todos los procesos de acumulación: ¿En qué circunstancias comienza el proceso? ¿Qué factores contribuyen a su desarrollo y velocidad? ¿Cuál es la sucesión en que se agrupan los sectores funcionales que forman una unidad completa? El resto de este artículo está dedicado a esos problemas. Iniciación, despegue y rebasamiento¹²

Entre la iniciación y el despegue. El concepto de despegue, tomado de la aerodinámica, se aplica a la primera etapa de la epigénesis para distinguir el momento de la iniciación de aquel en que empieza a sostenerse por sí misma la continuación del proceso. Evoca la imagen de un avión que pone en marcha sus motores y empieza a

¹² Para un estudio notable de las diferencias entre cuerpos resolventes intergubernamentales y supranacionales, véase *Uniting of Europe*, por Ernst B. Haas (Palo Alto, Stanford University Press, 1958). caps. xn, xm. En el estudio que sigue de la Alta Autoridad se utiliza la obra de Haas.

rodar, sostenido aún por el suelo de la pista, hasta que acumula impulso suficiente para "despegar" y seguir en movimiento por sí mismo, produciendo las fuerzas que -lo llevan a mayores altitudes y velocidades. La analogía está en que mediante la acumulación, aunque ateniéndose a la ayuda exterior, se produce la condición necesaria para la acción autónoma. Además, durante el "despegue" el piloto, liberado de la torre de control del aeropuerto, adquiere el control de su aparato. (Este despegue del control podría ocurrir antes o después del despegue real)

Los economistas usan este concepto en el estudio de la industrialización, en especial con referencia a la ayuda extranjera. Un país subdesarrollado requiere cierta cantidad de inversión para que su economía alcance el nivel en el que produce un ingreso nacional suficientemente grande para cubrir el consumo corriente y aumentar la inversión que, a su vez, suministrará lo necesario para la continuación ininterrumpida del desarrollo. Una economía ha despegado cuando el progreso ulterior se sostiene por sí mismo, cuando ya no se necesitan inversión exterior ni cambios inducidos exteriormente en el ahorro, el gasto o los hábitos de trabajo.

También puede usarse el concepto de despegue en el estudio de los procesos políticos, de comunicación y de otros procesos sociales. Un grupo de dirigentes, algunos sindicatos obreros, o ciertas sociedades reformadoras, se unen para iniciar un partido político nuevo. Por otra parte, "iniciar" tiene dos sentidos, hacia los cuales llama la atención el concepto de despegue. Llega el día en que los dirigentes deciden lanzar el nuevo partido, día que, si el lanzamiento tiene éxito, se conocerá como fecha natal del partido. Pero inicialmente el partido nuevo saca sus fondos, su personal y su poder político de los dirigentes y los grupos fundadores. Gradualmente, al desarrollarse el partido, acumula partidarios y contribuyentes directamente dedicados a él, y si triunfa llega al fin a la etapa en que puede vivir sin el apoyo de sus iniciadores y seguir creciendo "por sí mismo". Aunque este momento se halla lejos de estar definido con precisión, es evidente que rara vez coincide con la verdadera fecha de nacimiento. Puede ganarse mucha claridad comparando políticas diferentes respecto del lapso entre sus momentos de iniciación y de despegue. Por ejemplo, cuanto mayor sea dicho lapso, más difícil es para los grupos pequeños o nuevos conseguir representación política. Por otra parte, si el lapso es muy pequeño, se hace demasiado fácil entrar en la competencia política y resultará difícil encontrar una mayoría para establecer un gobierno estable.

En muchos países existe un obstáculo formal que hay que vencer para el despegue político. A los partidos que tienen menos de determinado porcentaje de los votos se les niega representación parlamentaria. Frecuentemente, se da apoyo a los fundadores hasta el día de las elecciones; entonces el partido obtiene representación y se convierte en un factor político por derecho propio, o se hunde; o despegue o se deshace. Una de las características especiales del sistema político norteamericano es que el momento de despegue para la participación en la política nacional está muy distante del momento de iniciación. Muchos movimientos de un "tercer partido" que tuvieron muchos centenares de miles de votos no pudieron, con todo, seguir creciendo y convertirse en participantes permanentes en el nivel federal.

El despegue es especialmente importante para el estudio de unidades sociales que se inician con un estatuto fundacional, con la promulgación de una ley o con la

firma de un tratado. Aunque a veces esas unidades "de papel" podrían ser expresiones de unidades sociales ya existentes, con frecuencia la estructura formal precede a la creación de la estructura social. Aunque se ha dicho muchas veces que es probable la aparición de una estructura informal, convirtiendo la estructura formal en una unidad social completa, no sabemos en qué condiciones empiezan los procesos informales, en contraste con las condiciones en que no llegan nunca a ese momento. Evidentemente, no todas las estructuras formales llegan a ser unidades sociales que funcionan. Esto se aplica en particular a las relaciones internacionales, en que el despegue supranacional, esto es, la transición desde una estructura formal, intergubernamental, para un desarrollo que se sostenga a sí mismo, hasta una comunidad política, es muy poco frecuente. Así, pues, ¿en qué condiciones tiene lugar el despegue?

Aunque estos problemas requieren aún muchas investigaciones, parece haber un factor central que lleva al despegue los movimientos de unificación: la cantidad de facultades resolutorias que requieren las corrientes (por ejemplo, de mercancías) internacionales y la actuación compartida (por ejemplo, la posesión de una línea común de defensa) que, a su vez, está determinada por el alcance de las tareas realizadas internacionalmente. Si la cantidad es grande, las facultades resolutorias intergubernamentales resultarán molestas e inadecuadas, y se producirá una presión ya para reducir la necesidad de decisiones internacionales -reduciendo las tareas internacionales-, ya para crear una estructura resolutoria supranacional que sea un cuerpo resolutor más eficaz que los intergubernamentales.

La variable central para el "despegue" de la autoridad supranacional es la cantidad de facultades resolutorias necesarias. Ésta, a su vez, está determinada en gran parte por las cantidades y las clases de corrientes que cruzan las fronteras internacionales (por ejemplo, turistas, correspondencia) y las cantidades y clases de actividades internacionales, compartidas (por ejemplo, la conservación de un sistema de comunicaciones rápidas). Pero hay que subrayar que cada corriente de actividad compartida tiene su propio logaritmo de facultades resolutorias. Unas corrientes pueden aumentar mucho y, no obstante, necesitar sólo un pequeño aumento en las facultades resolutorias internacionales; otras requieren muchas más. Por otra parte, la relación no parece ser lineal; es decir, algunos aumentos en una corriente particular (o en una actividad compartida) pueden manejarse por el viejo sistema resolutorio, pero una vez que se ha pasado cierto umbral es casi inevitable alguna autoridad supranacional.

Parece también que ampliar el poder y alcance de una autoridad supranacional es más fácil que formar el primer centro de dicha autoridad. Inicialmente, una autoridad supranacional es aceptada con frecuencia basándose en que se limitará estrictamente a materias técnicas, burocráticas o secundarias, y que las decisiones políticas importantes quedarán en manos de un cuerpo intergubernamental superior. Éstas fueron las relaciones iniciales entre la Alta Autoridad y el Consejo de Ministros de la CECA; entre la Comisión Económica y el Consejo de Ministros de la CEE; y entre el CcsPAE de la OTAN y las conferencias de ministros de la OTAN.

Una vez establecida la autoridad burocrática, comienza frecuentemente un proceso en el que los burócratas profesionales de jornada completa tienden a usurpar las funciones y la autoridad de los cuerpos superiores políticos, de jornada incompleta y de "aficionados", ampliando así el campo de la autoridad supranacional. Al mismo tiempo,

la existencia misma de un control supranacional en una zona tiende a establecer el mismo control en otras. El concepto de "rebasamiento", o de preparación secundaria, que se usa aquí para estudiar la epigénesis de las uniones de naciones, es aplicable al estudio de los procesos de acumulación en general.

Preparación secundaria del cambio. La palabra "rebasamiento" se refiere a la ampliación de las actuaciones y el control supranacionales de una esfera de conducta internacional a otra. La introdujo Has para referirse a las ampliaciones dentro del sector en que comenzó originariamente la unificación (por ejemplo, de las industrias del carbón y el acero a los transportes) y de sector a sector (por ejemplo, del sector económico al político). El rebasamiento se refiere sólo a la preparación secundaria, es decir, a procesos -en nuestro caso, unificaciones que comenzaron o despegaron a causa de la epigénesis en otros sectores sociales. La OTAN, por ejemplo, unifica las organizaciones militares de quince naciones, y la CEE reúne las economías de seis de los países de la OTAN. Aunque estos procesos probablemente se apoyan unos en otros, sólo tuvo lugar un pequeño rebasamiento. Básicamente, la unificación militar no inició la unificación económica, ni viceversa. Había una preparación originaria en cada zona. Las dos unificaciones pueden haber tenido ciertas fuentes comunes (por ejemplo, los conflictos entre los Estados Unidos y la Rusia Soviética) y quizás se apoyan mutuamente, pero no se lanzan o producen unos a otros. Por otra parte, la integración de las economías de los Seis crea presiones favorables a la integración de sus gobiernos, aunque hasta ahora la unificación política no pasa de ser un "gran proyecto".

De ahí se sigue que no puede comprenderse el rebasamiento supranacional sin estudiar la estructura interna y la dinámica de las sociedades participantes. Esto debe hacerse desde una perspectiva dinámica, pues el rebasamiento plantea varias cuestiones. ¿En qué circunstancias y en qué nivel de cambio lleva la unificación de un sector al agotamiento de sus "grados de libertad" y provoca la unificación en otros sectores? ¿Qué sector es probable que sea afectado el primero, el segundo, y el n? ¿Qué sector será el más afectado y cuáles y en qué grado y orden lo seguirán?

La secuencia de la epigénesis

Secuencias en el sentido de las agujas del reloj y en sentido contrario. El concepto de despegue sugiere que la epigénesis tiene que adquirir cierto impulso para que pueda sostenerse a sí misma. Pero no indica en qué sector hace su despegue la acumulación, ni cuáles son los efectos de la selección de un sector particular de despegue sobre las probabilidades de que siga la unificación general. De manera análoga, el estudio del rebasamiento estudia las relaciones entre sectores una vez que tuvo lugar el despegue en un sector, pero no especifica en qué sector es probable que empiece la acumulación ni en qué orden es probable que se produzca en otros sectores supranacionales (ya que no da razón de la preparación primaria, simultánea o sucesiva). Para decirlo en términos del modelo de acumulación, aún tenemos que determinar qué parte es la primera que se reúne y cuáles otras la siguen.

De la aplicación del modelo parsoniano de fases puede derivarse una hipótesis que defina las secuencias más funcionales para la epigénesis de las uniones de naciones. Parsons sugiere que las fluctuaciones cíclicas más funcionales en la inversión de recursos, personal y tiempo, sigue uno de estos dos tipos: ya una

secuencia en sentido de las agujas del reloj (adaptativa, distributiva, socialmente integradora y normativamente integradora), o una secuencia en sentido contrario; Los dos tipos pueden aplicarse al estudio de la epigénesis. Ambos sugieren que es más funcional para una comunidad nueva reunir sus subunidades y su autocontrol desde la adaptativa hasta la normativa, o en sentido contrario; y que todas las demás secuencias son menos funcionales.

Antes de que pasemos a exponer esta hipótesis en términos más esenciales, hay que señalar la diferencia entre la aplicación del modelo de fases de Parsons al preformismo y su aplicación a la epigénesis. El modelo de fases, como tal, concierne al movimiento de un sistema existente, no a su tipo de desarrollo ni a los cambios en su estructura. A menos que tengan lugar otros procesos, después de una vuelta completa del movimiento de fases el sistema es lo mismo que cuando empezó. Además, aunque cada sistema esté ya acumulado o diferenciado, las fases del movimiento pueden continuar admitiendo.¹³

Parsons también sugirió una norma para el análisis del cambio social, la de la diferenciación, según la cual las unidades fusionadas se bifurcan primero en elementos expresivos y funcionales, y después cada uno de éstos se divide. Los elementos expresivos se clasifican en sociales y normativos; los instrumentales, en adaptativos y distributivos. Éste, como todos los modelos de preformismo, es un patrón según el cual funciones que eran desempeñadas por una sola estructura fusionada, se diferenciaron estructuralmente; es decir, adquirieron sus propias subunidades. El modelo de acumulación, por otra parte, no conoce ninguna bifurcación, pero indica un orden en el que se reúnen estructuras nuevas que sirven a funciones nuevas. Por ejemplo, países que sólo compartían un mercado común establecieron también una línea común de defensa; es decir, la unión adquiere un.: función nueva, no precisamente un ala estructural. El orden que esperamos que sea funcional para que lo sigan los movimientos de unificación es de la fase adaptativa a la normativa o en sentido contrario.

Adviértase asimismo que no existe una relación uno-a-uno entre el tipo en que está formado un sistema (acumulado o diferenciado) y el tipo en que se mantiene; por ejemplo, la epigénesis de un sistema podría ser contra las agujas del reloj y el sistema

¹³ *Adviértase que aunque el rebasamiento de un sector ocurra en las sociedades miembros, conduce a la ampliación del campo de la comunidad supranacional. Working Papers..., op. cit., pp. 182ss..Aquí, lo mismo que en una obra anterior, encuentro fructífero aplicar los conceptos de Parsons con cierto margen de libertad. Parece innecesaria una larga sutileza intelectual. El empleo de "distribución— en vez de "consecución de la meta", y de "integración normativa" en vez de "conservación de la norma y administración de la tensión" puede servir de recordatorio para el lector interesado en las sutilezas conceptuales que Parsons no es responsable de la manera como yo uso su sistema. Este es uno de esos enunciados que parecen tautológicos pero no lo son. Como hay cuatro fases en el sistema, el enunciado sugiere que dos modos de movimiento son más funcionales que otros veintidós modos posibles. El primer tipo adaptativo a normativo se considera en el sentido de las agujas del reloj, porque lo convenido es presentar las cuatro fases en una tabla cuádruple en que la adaptativa está en la parte superior izquierda de la caja, la distributiva en la parte superior derecha, la integradora social en la parte inferior derecha y la normativa en la parte inferior izquierda.*

tomar el sentido contrario una vez terminada su epigénesis.

En términos más sustantivos, la principal cuestión planteada por la hipótesis relativa a la secuencia de la acumulación es ésta: ¿Se inicia la unificación en un sector que conduzca más probablemente a la unificación completa (a una comunidad política) ? Si es así, ¿cuál es ese sector: el militar, el económico, el político o el ideológico? ¿Son mayores las probabilidades de éxito si la acumulación sigue cierta secuencia? Y en todo caso, ¿qué secuencia? ¿Y la secuencia más eficaz es la misma para todos los tipos de unificaciones?

A base del estudio de diez casos históricos, Deutsch y sus colaboradores negaron a la siguiente conclusión:

Nos parece, a juzgar por nuestros casos, que ellas [las condiciones para la integración] pueden agruparse en casi todas las secuencias, sólo en la medida en que todas ellas tengan existencia y surtan efecto. Para este fin, bastará casi cualquier camino

Pero añadieron que:

En este proceso de línea de ensamblaje de la historia, y particularmente en la transición entre base y proceso, el tiempo es importante. Hallamos, en términos generales, que las recompensas importantes para la cooperación y el avance hacia la amalgamación tuvieron que hacerse en un momento en que precedieran a la imposición de cargas resultantes de ese avance hacia la amalgamación (unión). Hallamos que, así como las recompensas precedieron a las cargas, la aquiescencia tiene que preceder al acatamiento si la amalgamación ha de tener un éxito duradero.

La distinción de Deutsch entre secuencia y orden en el tiempo parece innecesaria para nuestros propósitos. Especialmente después de examinar su importante libro *Backgrounds for Community*, en el que analiza su material histórico con gran detalle y penetración, concluimos que Deutsch sugiere -si llevamos hasta su límite la libertad de interpretación- que la fase distributiva tiende a realizarse antes que la adaptativa (las recompensas antes que las cargas) ; y que la fase normativa (aquiescencia) tiende a preceder a la fase integradora social (acatamiento). En otras palabras, interpretando libremente, encontramos que Deutsch sugiere que lo más común es una secuencia contra el reloj de la fase normativa a la adaptativa.

Las compara los resultados de su estudio sobre una unificación moderna con los resultados de Deutsch y otros sobre casos históricos, desde este punto de vista."-1

Se distingue entre expectativas (o propósitos) idénticos y expectativas convergentes que hacen que los actores cooperen en la consecución de sus fines no idénticos. La distinción se acerca mucho a la dicotomía de Durkheim de solidaridad mecánica y orgánica, y es análoga a la dicotomía de elementos expresivos e instrumentales. Dice Haas que la CECA siguió una secuencia en el sentido de las agujas del reloj en la que expectativas convergentes (o instrumentales) precedieron a las idénticas o expresivas. Interpretando a Haas liberalmente, podría afirmarse que en el caso de la CECA llegó primero la integración adaptativa (Unión Aduanera), y la siguió la integración distributiva de políticas económicas (en relación con el carbón y el acero, y posteriormente con la formación de un Mercado Común). La unión está ahora al borde

de la integración política (elección de un parlamento europeo; grupo de planeación para instituciones federales o confederales) y en los comienzos de una integración normativa. Realmente, en la fecha en que Haas terminó su estudio en 1957, no había ninguna fusión supranacional de instituciones normativas, y las actitudes mismas no hacían sino empezar a convertirse de convergentes en idénticas.

Cualquier intento de compilar los resultados de Deutsch y de Haas en beneficio de ulteriores investigaciones sobre el problema de la eficacia relativa de diferentes secuencias habrá de tener en cuenta: 1) la naturaleza de las unidades que se fusionan; 2) la naturaleza de la unidad fusionada (es decir, la naturaleza de la unión establecida); y 3) la naturaleza de los enunciados funcionales.

Unidades que se fusionan. Podría esperarse que la unificación supranacional de sociedades que difieren en su estructura interna avanzaría en una secuencia diferente. Si, por ejemplo, las unidades que se fusionan son tres Estados recientemente independientes, como Ghana, Guinea y Malí -Estados que en sí mismos están todavía en proceso de sentar sus bases "expresivas"-, la importancia concedida a la integración normativa y social en el plano supranacional muy bien podría ser mayor que cuando se unifican Estados creados hace mucho tiempo y bien integrados, como la unión escandinava, en que se destacan los elementos instrumentales de la unificación. Estas observaciones apoyan la hipótesis, que está muy lejos de hacer temblar la tierra, de que la integración del sector más sensible a las necesidades funcionales de cada sociedad de las que se fusionan llegará primero en la secuencia de la unificación. Pero después del despegue, se espera que la unificación avance cada vez más de acuerdo con las necesidades intrínsecas de la unión política naciente, y cada vez menos de acuerdo con las necesidades internas de las unidades que se fusionan.

Las afirmaciones anteriores no deben entenderse en el sentido de que implican que "las comunidades políticas se desarrollan de manera diferente en ambientes históricos diferentes"; que, por ejemplo, puede explicarse la diferencia entre los resultados de Deutsch y los de Haas señalando el hecho de que Deutsch trata de casos históricos, mientras que Haas trata de un caso contemporáneo. Dedaraciones así las hacen con frecuencia historiadores que creen que cada ambiente es único, y en consecuencia lo que necesita explicación no es la diversidad, sino la uniformidad, en todo caso. Para el sociólogo, el "medio histórico" es una frase usada como abreviatura para denominar los valores de una miríada de variables; a menos que éstas sean especificadas, es poco lo que explica el aserto de que "el ambiente es diferente". En nuestro caso la cuestión es: ¿Qué variables ambientales explican la diferencia en las secuencias, y qué grado de diferencia? (Con frecuencia surten efectos numerosos factores, pero es un pequeño número el que explica la mayor parte de la variación.)

Los "casos históricos", por ejemplo, son con frecuencia sociedades preindustriales; de ahí que venga a las mentes que el nivel de industrialización podría explicar parte de la diferencia; las sociedades industriales podrían tender a fusionarse en una secuencia primero adaptativa y finalmente normativa; las sociedades no industriales, en una secuencia primero normativa y finalmente adaptativa. Esta formulación parece sugestiva porque, si es válida, señala la dirección en que pueden generalizarse los resultados. Esperaríamos, por ejemplo, que las sociedades no industrializadas contemporáneas se unifiquen a la manera "histórica", no a la manera "contemporánea".

La hipótesis llama también la atención hacia la importancia especial de casos históricos en que la unificación se hizo después de la industrialización. Si esas unificaciones siguieron una secuencia "contemporánea quedaría reforzada la hipótesis sobre la relación de la industrialización con la secuencia de la unificación.

Otra variable que hay que desprender de la frase indiferenciada "ambiente histórico" es el grado de nacionalismo. Parece que hay tres grandes clases de uniones: pre-nacionalistas (por ejemplo, el Imperio Romano) ; pos-nacionalistas (por ejemplo, la CEE) ; y uniones que son por sí mismas expresiones de un nacionalismo naciente (por ejemplo, la unificación de Italia). Siendo iguales todas las demás cosas, esperaríamos que las fases iniciales de las uniones pre y pos-nacionalistas acentuasen el aspecto adaptativo y siguieran una secuencia en el sentido de las agujas del reloj; y que las uniones que expresan un nacionalismo se iniciasen por el lado normativo y siguieran una secuencia en sentido contrario.

Clases de uniones. La secuencia de la unificación está determinada no sólo por las necesidades iniciales de las unidades que se fusionan (por ejemplo, la industrialización), sino también por la función que la unión desempeña para las diferentes unidades participantes, al quedar terminada. Las uniones de naciones difieren mucho en este aspecto. El tipo más familiar es el de las uniones aduaneras, que mantienen el nivel del comercio internacional entre los países asociados. La nueva Unión Centroamericana, formada en 1959, y la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ratificada en 1961, en realidad están orientadas hacia el desarrollo económico, la división internacional del trabajo, la participación en la información, y aun en el capital, y no hacia el aumento del comercio regional. Wallerstein señala una función diferente de las uniones: unas sirven como instrumentos de subordinación, mientras otras sirven para reforzar la independencia. Así, los blancos, que son más fuertes en Rhodesia del Sur que en Rhodesia del Norte y Nyacalandia, usan la federación de las tres regiones para dominarlas aprovechando sus debilidades.

El análisis funcional de unidades sociales que se desarrollan epigénicamente es más complicado que el análisis funcional de unidades sociales existentes, pues aquí tratamos del análisis funcional del cambio en que el sistema mismo cambia. Así, al desarrollarse la unificación, llega a desempeñar funciones diferentes (ya adicionales, ya sustitutivas) para las unidades participantes y para la unión resultante. La unificación de la Europa occidental pudo haberse iniciado en 1947 como un medio para obtener ayuda de capital de los Estados Unidos destinado a reconstruir las economías de la posguerra; pero no tardó en adquirir la función adicional de oponerse a la expansión militar soviética; después llegó a servir al bienestar económico y, con la "rebelión" de Francia desde que De Gaulle llegó al poder, aún sirve, hasta cierto punto, para contrarrestar la influencia de los Estados Unidos en el bloque occidental. (Debe mencionarse de pasada que en determinada etapa de desarrollo la misma unión puede tener funciones diferentes para participantes, diferentes. Así, Alemania apoyó parcialmente a la CEE para superar su situación de "ciudadano de segunda clase" en la comunidad de naciones; por ejemplo, se suprimió el control sobre la industria alemana del acero cuando Alemania entró en la CECA. Francia apoyó la formación de la OTAN en parte para adquirir cierto control sobre una Alemania reconstruida y rearmada.)

Todas ras necesidades funcionales -las de cada asociado, las comunes a todos ellos, y las de la comunidad en desarrollo- varían en las diferentes etapas del proceso de unificación; y todas ellas parecen afectar a la secuencia en que las "partes" están juntadas. Queda para futuros estudios relacionar las diferencias, en la secuencia con las variaciones funcionales, para validar dos hipótesis: 1) cuanto más alto es el grado de unificación mejor puede explicarse su tipo de acumulación por necesidades comunes (idénticas o complementarias), y no por las necesidades de cada uno de los Estados asociados, y por necesidades de la unión más bien que por- necesidades comunes de los Estados asociados; 2) las secuencias de acumulación, cualquiera que sea el sector de despegue, es más probable que terminen el proceso de unificación si siguen la secuencia en sentido del reloj o contra el reloj, que cualquiera otra.

Secuencias funcionales y "reales". Una diferencia importante entre las aseveraciones sobre secuencias hechas, de un lado, por Deutsch y Haas, y, de otro lado, por Parsons y sus colaboradores, en los estudios que anteceden, es que los primeros se refieren a sucesos reales (la CECA siguió esta y aquella norma) y frecuencias empíricas (nueve de cada diez casos históricos siguieron esta secuencia), mientras que los últimos se refieren a secuencias funcionales. Los enunciados funcionales sugieren que si la epigénesis avanza en cierta secuencia, se terminará de manera más eficaz; si sigue otra secuencia, se producirán ciertas disfunciones. La naturaleza de las disfunciones puede derivarse de la naturaleza de las etapas recorridas (por ejemplo, se espera una tensión social fuerte si no se introducen los elementos expresivos), o puede ser incorporada en un orden "erróneo" (por ejemplo, se espera una tensión fuerte cuando se intenta la distribución de recursos antes de que se haya hecho la adaptación). El hecho de que una unificación particular siga una secuencia diferente de la sugerida por el modelo de epigénesis no invalida a esta última, en la medida en que se demuestre que la "desviación" del modelo produjo disfunciones. En resumen, la prueba del modelo descansa en su capacidad para predecir cuál curso de acción es funcional y cuál no lo es, más bien que predecir el curso de acción probable que habrá de seguirse?

En la construcción de modelos de epigénesis para los diferentes tipos de uniones de naciones, hay que distinguir el uso de dos tipos de modelos funcionales: el simple modelo de supervivencia, y el más complicado y exigente modelo de eficacia. El primero especifica las condiciones en que una estructura existe o deja de existir; el segundo también toma en cuenta las diferencias en el grado de éxito. Así, pues, en el caso de uniones de naciones, aunque es probable que muchas sigan existiendo, algunas se estancarán en un bajo nivel de integración mientras otras seguirán creciendo en amplitud, función y autoridad.¹⁴

SOCIOLOGIA FENOMENOLOGICA Y ETNOMETODOLOGIA: SEMEJANZAS Y

¹⁴ *Adviértase que el sistema a que se refiere esta aseveración no es el existente, sino un estado futuro el de unificación total- de una comunidad. El uso de un sistema de referencia futuro resultaría útil para el desarrollo general del análisis funcional del cambio.*

DIFERENCIAS SOCIOLOGIA FENOMENOLOGICA

Las teorías de Alfred Schutz

ETNOMETODOLOGIA

Definición de la etnometodología Diversificación de la etnometodología Ejemplos de etnometodología Críticas a la sociología tradicional

Presiones y tensiones de la etnometodología

Al igual que el interaccionismo simbólico, la sociología fenomenológica y la etnometodología se centran en el análisis del mundo cotidiano, aunque de una manera que, como podremos apreciar, difiere de los enfoques de Mead, Blumer y Goffman. Si bien la sociología fenomenológica constituye la tradición más antigua e incluso una fuente clave para el desarrollo de la etnometodología, en la actualidad ocupa un lugar secundario en relación con la etnometodología debido al gran interés que ha despertado ésta última por todo el mundo. Sin embargo, dadas sus fuertes raíces filosóficas y teóricas, no sería de extrañar que se produjera un nuevo resurgir del interés en la fenomenología.

La sociología fenomenológica y la etnometodología suelen analizarse juntas. George Ritzer (1975 a, 1975b) las ha considerado dos componentes teóricos del paradigma de la definición social»; Monica Morris (1977), las veía como dos variantes de lo que ella denominó «sociología creativa»; Jack Douglas (1980) y Andrew Weigert (1981) las incluyen dentro del encabezamiento «sociologías de la vida cotidiana»; y Richard Hilbert (1986) las considera variantes del «constructivismo social». Aunque pueden identificarse importantes semejanzas entre ellas, también tienen marcadas diferencias, hecho que nos impulsa a analizar las dos teorías por separado.

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS

Los exponentes contemporáneos de la sociología fenomenológica y la etnometodología ubican sus raíces intelectuales en el trabajo filosófico de Edmund Husserl (1859-1938). Muchas de sus ideas inspiran una serie de aspectos contemporáneos de la sociología fenomenológica. Y lo que es más importante, constituyeron la fuente principal de inspiración de la obra de Alfred Schutz. Schutz tomó la filosofía de Husserl y la transformó en sociología, -y es esa orientación la que influyó tanto en la sociología fenomenológica como en la etnometodología. La sociología fenomenológica contemporánea se relaciona directamente con la obra de Schutz. La influencia de Husserl sobre la etnometodología es menos directa. Harold Garfinkel, el fundador de la etnometodología, estudió con Schutz., y es la adaptación de Garfinkel (y sus seguidores) de las ideas de Schutz la base fundamental de la etnometodología.

Pueden identificarse importantes semejanzas entre las dos teorías. Ambas ocupan del modo en que las personas producen activamente y mantienen los significados de las situaciones. También se interesan por el modo en que las acciones de las personas constituyen las situaciones. Además, ambas analizan la vida cotidiana, es

decir, las actividades mundanas y comunes que las personas realizan en la sociedad. El significado, la producción de la situación social y un interés por la vida cotidiana no son los únicos elementos básicos que tienen en común ambas teorías, pero ilustran las preocupaciones que comparten.

A pesar de estas y otras semejanzas, muchos partidarios de ambas teorías parecen coincidir en que existen diferencias marcadas entre ambas y que por esta razón es preferible mantenerlas separadas. Por ejemplo, James Heap y Phillip Roth (1973) afirman que la etnometodología implica una combinación de fenomenología y de elementos de sociología, que ha producido un dominio exclusivo e independiente de estudio. De modo similar, Don Zimmerman afirmó que a pesar de su herencia intelectual común, las dos teorías no son equivalentes: «En rigor, el término "fenomenológico" es inapropiado como descripción universal de las herramientas de trabajo, de los métodos y de los problemas de la etnometodología, y ello se debe a que empaña la distinción entre herencia y contenido intelectual» (1978: 8). Aunque la fenomenología -tanto la filosófica como la sociológica- influyó en la etnometodología, ésta también se inspiró en la lingüística, la antropología e incluso en la corriente principal de la sociología. La etnometodología ha combinado la fenomenología con estas otras fuentes para crear una orientación teórica que se puede identificar con la fenomenología (Sharrock y Anderson, 1986).

Una diferencia clave entre las dos teorías reside en la metodología. En general, debido a la influencia de Schutz, una buena parte de las primeras obras de sociología fenomenológica es conceptual y teórica (Freeman, 1980). Durante algún tiempo, la sociología fenomenológica realizó relativamente poca investigación empírica, es decir, pocos experimentos, investigaciones o estudios de observación. Algunos consideraron este hecho como algo intrínseco a la sociología fenomenológica, pero otros pensaron que era una etapa del desarrollo de la teoría. Se ha producido un aumento moderado del interés por la investigación en sociología fenomenológica (Psathas, 1989), en gran parte influido por el constructivismo social de Berger y Luckmann (1967) (véase más abajo), quienes, a su vez, se han inspirado en las ideas de Schutz. Psathas (1973) se cuenta entre los que creen que los sociólogos fenomenólogos realizarán más investigación empírica en el futuro.

En cambio, desde sus inicios hasta nuestros días, la etnometodología ha sido y es altamente empírica, y ha producido muchísimos más estudios empíricos que análisis teóricos o tratados filosóficos. En efecto, la etnometodología se nutre de estos estudios de investigación para derivar de ellos ideas teóricas. Entre estos estudios se cuentan el análisis de conversaciones telefónicas, artículos periodísticos, procedimientos judiciales, discursos políticos e incluso del modo de andar de las personas. Para llevarlos a cabo los etnometodólogos han utilizado métodos que apenas difieren de los utilizados por la corriente principal de la investigación sociológica. Por lo general los etnometodólogos han utilizado una numerosa serie de métodos: trabajo de campo extensivo e intensivo que implica observación directa, observación participante, análisis documental, etc. También han desarrollado ciertas metodologías distintivas. Una de las primeras que se utilizaron (aunque en la actualidad apenas se usa) son los denominados experimentos de violación de normas (véase más abajo) desarrollados por Garfinkel como un modo de demostrar los principios fundamentales de la

etnometodología. El investigador se introduce en un escenario social, viola (o quebranta) las normas que lo rigen, y luego estudia la reacción de los actores ante ese quebrantamiento. Entre otras cosas, el etnometodólogo se interesa por el modo en que las personas construyen o reconstruyen la realidad social. Otro método bastante distintivo de la etnometodología es el análisis minucioso de cintas grabadas de audio y vídeo. Los etnometodólogos se interesan por el análisis conversaciones, para el que son sumamente útiles las cintas grabadas. Las grabaciones son esenciales para el análisis conversacional porque constituyen la única manera de poder captar los pequeños detalles de las conversaciones entre las personas. El estudio de esos detalles requiere el examen exhaustivo de conversaciones reales con el fin de identificar y analizar fenómenos tales como el modo en que las personas se turnan para hablar (véase abajo). Además, como su discurso constituye una acción social, las grabaciones proporcionan la posibilidad de descubrir el modo en que se organizan esas acciones, sus rasgos sistemáticos y sus regularidades. Las cintas de vídeo se han demostrado particularmente útiles para el análisis de conductas tales como el modo de andar, la comunicación cara a cara y la interacción en diversos escenarios sociales.

Roben Freeman (1980) creía que estas diferencias meteorológicas se derivaban de diferencias más fundamentales entre los enfoques concretos de ambas teorías. Los sociólogos fenomenólogos sienten gran preocupación por la conciencia. Los etnometodólogos, dentro de la tradición de la fenomenología, aceptan la importancia fundamentales de la conciencia en la vida social. Sin embargo, dado que hunden sus raíces en la sociología tradiciones, tienden a centrarse en actividades sociales que son empíricamente observables.¹⁵

Algunos fenomenólogos han desarrollado recientemente métodos sistemáticos para el análisis de las experiencias subjetivas de otros y como son recogidas por el entrevistador. Si bien no es posible el acceso directo a la subjetividad, es posible acercarse a ella de modo indirecto mediante la escucha atenta del entrevistado y el análisis de las respuestas abiertas en los cuestionarios. Aceptando esta información tal y como se presenta, el investigador de orientación fenomenológica intenta comprender lo que experimentan otras personas. El análisis se dirige, pues, hacia el intento de explicar las estructuras de esas experiencias con objeto de discernir sus rasgos comunes o fundamentales. Estos estudios muestran que, aunque no hay acceso directo a la conciencia o a las experiencias subjetivas de otros, es posible comprender su naturaleza y contenido mediante las expresiones de otros y la información que proporcionan.

¹⁵ *Uno de los problemas más arduos de la historia de todas las sociologías ha sido encontrar un modo de estudiar empíricamente los aspectos subjetivos y las actividades de la conciencia. Al igual que otros teóricos, los fenomenólogos tampoco han sido capaces de resolver este problema. Consecuentemente, su mayor esfuerzo ha consistido en filosofar, teorizar o reflexionar sobre el funcionamiento de la conciencia y la construcción del significado. La «investigación» de los fenomenólogos se ha basado siempre en estudios de sí mismos y de sus propias experiencias. Así, Schutz (1976b, 1976c) escribió ensayos sobre el «extraño» y el «huésped» basándose en sus propias experiencias.*

Mientras los fenomenólogos han encontrado serias dificultades en el intento de analizar empíricamente la subjetividad, los etnometodólogos apenas se han topado con problemas porque eligen el estudio de fenómenos más objetivos. En concreto, el análisis que los etnometodólogos hacen de las actividades observables derivadas de procesos conscientes es más factible porque puede basarse en los métodos tradicionales de investigación sociológica.

Haciendo hincapié en las diferencias, Mary Rogers afirma que «la etnometodología se aleja de la fenomenología en lo tocante a sus conceptualizaciones y métodos» (1983: 117). Señala que la etnometodología hace escaso uso de la terminología fenomenológica, generalmente ignora las ideas de los fenomenólogos posteriores a Schutz y, lo que es más importante, «los etnometodólogos hacen escasa referencia a la conciencia humana y no adoptan una postura clara con respecto a ella» (Rogers, 1983: 117). Aquí, Rogers parafrasea una de las expresiones más conocidas de Garfinkel: «Nada de lo que hay en las cabezas de los actores interesa a la etnometodología; sólo hay cerebros» (1983: 119). En otras palabras, al observador le es imposible estudiar pensamientos, ideas, creencias, supuestos, etc. que se producen en el interior de la cabeza; deben descubrirlos sólo tal y como se manifiestan en lo que las personas dicen y hacen. Lo único que es empíricamente observable son las acciones de las personas, entre ellas su discurso. Para los etnometodólogos basta con eso, porque es lo único realmente accesible. Mediante el examen de las acciones, los etnometodólogos pueden descubrir cómo se produce y organiza la vida social. Pero críticos como Rogers señalan que hay más tarea que realizar con la conciencia de la que realizan los etnometodólogos. La fenomenología tiene más que decir no sólo acerca de esta cuestión, sino también de los fenómenos microscópicos porque «la etnometodología no presta atención explícita a las instituciones, a las colectividades, al acervo social de conocimiento y a otras realidades sociales macro» (Rogers, 1983: 130). En otras palabras, desde el punto de vista de Rogers, a diferencia de la fenomenología, la etnometodología no es ni microscópica (el análisis de la conciencia) ni microscópica (el análisis de la cultura y las instituciones sociales).

Indudablemente se aprecian importantes diferencias entre la sociología fenomenológica y la etnometodología, pero también hay marcadas semejanzas entre ambas. Quizás la mejor conclusión es la que nos ofrecen Maynard y Clymin (en prensa), quienes afirman que en los estudios etnometodológicos se manifiesta una «sensibilidad fenomenológica».

SOCIOLOGIA FENOMENOLOGICA

Como hemos visto, la fuerza de la sociología fenomenológica reside en su trabajo teórico, y el principio teórico relacionado con este enfoque es Alfred Schutz. Por tanto, dedicamos el grueso de este apartado a su obra, aunque también analizaremos un esfuerzo teórico destacado derivado en buena parte de la perspectiva de Schutz: *The Social Construction of Reality* [La construcción social de la realidad], de Peter Berger y Thomas Luckmann.

Las teorías de Alfred Schutz

Intersubjetividad. En términos generales, la sociología fenomenológica de Schutz se centra en la intersubjetividad. El estudio de la ínter subjetividad busca respuesta a preguntas como las siguientes: ¿Cómo conocemos otras mentes?, ¿cómo conocemos otros self?, ¿cómo se produce la reciprocidad de perspectivas?, ¿cómo se produce la comprensión y la comunicación recíproca?

El mundo intersubjetivo no es un mundo privado; es común a todos. Existe «porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos» (Schutz, 1973: 10). La intersubjetividad existe en el «presente vivido» en el que nos hablamos y nos escuchamos unos a otros. Compartimos el mismo tiempo y espacio con otros. «Esta simultaneidad es la esencia de la intersubjetividad, significa que capto la subjetividad del alter ego al mismo tiempo que vivo en mi propio flujo de conciencia... Y esta captación en simultaneidad del otro, así como su captación recíproca de mí, hacen posible nuestro ser conjunto en el mundo» (Natanson, 1973: XXXII-XXXIII; cursivas añadidas).

La frase de la cita anterior que está en cursiva nos proporciona la esencia del pensamiento de Schutz sobre la intersubjetividad. A Schutz no le interesaba la interacción física de las personas, sino el modo en que se comprenden recíprocamente sus conciencias, la manera en que se relacionan intersubjetivamente unas con otras.

Así, mientras Husserl identificaba el ego trascendental como su preocupación central, Schutz dio un giro exterior a la fenomenología para analizar el mundo intersubjetivo, el mundo social. (Si bien es esta una importante diferencia, no debemos perder de vista el hecho de que ambos pensadores se centraron en la intersubjetividad, Husserl dentro del reino de la conciencia y Schutz en el mundo social.)

Tipificaciones y Recetas. Las personas desarrollan y usan tipificaciones (constructos de primer orden) en el mundo social. En cualquier situación que se da en el mundo de la vida cotidiana, una acción viene determinada «por un tipo constituido en experiencias anteriores» (Schutz y Luckmann, 1973: 229). Las tipificaciones ignoran los rasgos individuales y particulares y se centran sólo en características genéricas y homogéneas.

Mientras tipificamos rutinariamente a los demás, las personas también se autotipifican: «Hasta cierto punto, el hombre tipifica su propia situación dentro del mundo social y las diversas relaciones que tiene con sus semejantes y con los objetos culturales» (Schutz, 1976a: 233).

La tipificación adopta muchas formas. Cuando llamamos a algo por su nombre (por ejemplo, hombre, perro), estamos tipificando. En términos generales, siempre que hacemos uso del lenguaje, estamos tipificando; de hecho, Schutz llama al lenguaje «el medio tipificador par excellence» (1973: 75). Al lenguaje se le puede considerar una «mina» de tipologías de la que nos servimos para dar sentido al mundo social.

La relación entre las tipificaciones y el lenguaje evidencia que las tipificaciones existen en la sociedad, y que las personas adquieren y almacenan tipificaciones a través del proceso de la socialización y, de hecho, durante toda su vida. Las tipologías

que usamos se derivan de la sociedad y son socialmente aprobadas. Han superado la prueba del tiempo y han llegado a institucionalizarse como herramientas tradicionales y habituales para la vida social. Si bien el individuo puede crear algunas tipificaciones, la mayoría de ellas son preconstituidas y derivadas de la sociedad.

En algunas ocasiones, Schutz habla de recetas cuando analiza las tipificaciones, y con frecuencia utiliza ambos términos como sinónimos. Las recetas, como las tipificaciones, «sirven de técnicas para comprender o, por lo menos, controlar aspectos de... la experiencia» (Natanson, 1973a: xxix). Las recetas, sin embargo, tienden a tener relación con las situaciones, mientras las tipificaciones se refieren más bien a las personas. Las personas utilizan las recetas para controlar el millar de situaciones en las que se encuentran todos los días. Así, cuando alguien nos saluda con la receta «¿qué tal estás?» respondemos con la receta «bien, ¿y tú?» Y recurriendo a la analogía del arte culinario, Schutz señala que nos servimos de «un conocimiento de libro de recetas culinarias... para tratar las cuestiones rutinarias de la vida cotidiana... La mayoría de nuestras actividades diarias, desde levantarnos hasta ir a dormir, son de este tipo. Se realizan de acuerdo con recetas que se reducen a hábitos culturales de trivialidades que no se cuestionan» (1976a: 73-74). Incluso cuando nos encontramos en situaciones problemáticas o inusuales, lo primero que hacemos es recurrir a nuestras recetas. Sólo cuando vemos con claridad que no sirven, las abandonamos e intentamos crear, desarrollar mentalmente, nuevas fórmulas para manejar las situaciones.

Schutz y Luckmann (1973: 231) subrayan las condiciones bajo las cuales las situaciones se hacen problemáticas y las personas se ven en la necesidad de crear nuevas fórmulas para manejarlas (nuevas recetas y tipificaciones). Si no disponen de una receta válida para manejar una situación nueva, o si una receta no les permite manejar la situación que supuestamente deben controlar, las personas se ven en la necesidad de crear una nueva. Dicho de otro modo, cuando el acervo de conocimiento actualmente disponible no es suficiente, la persona debe crear e incorporar a él nuevas recetas (o tipificaciones).

Debido a la existencia recurrente de situaciones problemáticas, las personas no pueden confiar plenamente en las recetas y tipificaciones. Deben ser suficientemente capaces de adaptarse a circunstancias imprevistas. Las personas necesitan tener una «inteligencia práctica» para manejar las situaciones imprevistas, deben tener en mente líneas alternativas de acción y crear nuevas fórmulas para manejar las situaciones.

ALFRED SCHUTZ: RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Alfred Schutz no llegó a ser muy conocido durante su vida y hace pocos años que su obra comenzó a atraer la atención de muchos sociólogos. Aunque su escasa fama se debía en parte a su orientación intelectual -un interés por la fenomenología entonces muy infrecuente- su insólita carrera como sociólogo responde a una causa más importante. Nacido en Viena, Austria, en 1899, Schutz y estudió en la Universidad de Viena (Wagner, 1983). Inmediatamente después de terminar la carrera de Derecho, comenzó a trabajar en el mundo de la banca. Aunque económicamente se sentía recompensado, este mundo no satisfacía su necesidad de dar un significado más profundo a su vida. Schutz encontró ese significado en su trabajo sobre la sociología

fenomenológica. Durante los años veinte no fue un académico, pero muchos de sus amigos sí lo eran y participó en numerosas tertulias y debates informales (Prendergast, 1986). Schutz se inspiró en la teoría weberiana, especialmente en la obra de Weber sobre la acción y el tipo ideal. Si bien se sintió enormemente impresionado por la obra de Weber, intentó superar sus debilidades integrando ideas de los filósofos Edmund Husserl y Henri Bergson. De acuerdo con Christopher Prendergast (1986), Schutz deseaba proporcionar a la escuela de economía austríaca una teoría científica y subjetiva de la acción. Estas influencias le impulsaron a publicar en 1932 un libro que cobraría gran importancia para la sociología, *The Phenomenology of the Social World* [La fenomenología del mundo social]. No se tradujo al inglés hasta 1967 y por ello los Estados Unidos hubieron de esperar treinta y cinco años para poder apreciar su obra.

Cuando se acercaba el estallido de la Segunda Guerra Mundial Schutz emigró, tras un corta estancia en París, a los Estados Unidos, donde durante muchos años dividió su tiempo entre su actividad como consejero legal de varios bancos y la enseñanza y escritura en el campo de la sociología fenomenológica. Simultáneamente a su trabajo en la banca, Schutz comenzó a impartir clases en 1943 en la *New School for Social Research* de la ciudad de Nueva York. Como señaló Richard Grathoff, el resultado fue «que el

El mundo de la vida. El mundo de la vida (o *Lebenswelt*), es la denominación (derivada de Husserl) que dio Schutz al mundo en el que la intersubjetividad y la utilización de tipificaciones y recetas tienen lugar. Schutz utiliza muchos términos para comunicar lo que quiere decir con este término, entre ellos el «mundo del sentido común», el «mundo de la vida diaria», «el mundo del trabajo cotidiano», la «realidad mundana», «la realidad eminente de la vida del sentido común», etc. (Natanson, 1973: XXV). Es en este mundo donde las personas teórico social para el que el pensamiento científico y la vida cotidiana definían dos reinos de la experiencia bastante distintos y separados, llegó a adoptar una división similar en su vida personal» (1978:112). En 1956 abandonó esta doble actividad y se consagró por entero a la enseñanza y la escritura en el campo de la sociología fenomenológica. Debido a su interés por la fenomenología, a su doble dedicación y a su actividad docente en la entonces vanguardista *New School*, Schutz permaneció en la periferia de la sociología mientras vivió. No obstante, su obra y su influencia sobre los estudiantes (por ejemplo, sobre Peter Berger, Thomas Luckmann, Harold Garfinkel) le llevaron al centro de la teoría sociológica.

Otro factor que explica la posición marginal de Schutz en la teoría sociológica era que su teoría parecía altamente abstracta e irrelevante para el mundo social mundano. Aunque Schutz separaba teoría de realidad, no creía que su obra fuese irrelevante para el mundo en el que vivía. Para expresarlo en términos de su fenomenología, percibía una relación entre la construcción cotidiana de la realidad y el mundo cultural e histórico preparado. Pensar de otro modo era razonar que el hombre que había huido del nacional socialismo (el nazismo) consideraba irrelevante su obra académica. La siguiente cita extraída de una de sus cartas indica que aunque Schutz no era optimista, no estaba dispuesto a aceptar la irrelevancia de su teorización y, en general, de la construcción social de la realidad para el mundo como un todo:

¿Sigues siendo tan optimista como para pensar que la fenomenología puede salvarse de las ruinas de este mundo, como la filosofica aera perennis? Yo no lo creo. Más bien los nativos africanos han de prepararse para las ideas del nacional socialismo. Ello no nos evitará acabar del mismo modo en que hemos vivido; por tanto, debemos intentar construir... un orden dentro de nuestro mundo, un orden que no podemos encontrar en nuestro mundo. El conflicto se esconde detrás de este cambio de acento. (Schutz, citado en Grathoff, 1978:130)

En suma, aunque la capacidad de las personas de influir en la sociedad queda limitada debido a fenómenos tales como el nazismo, las personas deben seguir esforzándose por construir una realidad social y cultural que no está más allá de su alcance y control. Alfred Schutz murió en 1959. actúan con la «actitud natural»; es decir, donde las personas dan por sentado que este mundo existe y no dudan de su realidad hasta que surgen situaciones problemáticas.

Schutz define seis características básicas del mundo de la vida. Primera, se caracteriza por una tensión especial de la conciencia, que Schutz denomina «estado de alerta» (1973: 213), en el que el actor presta «plena atención a la vida y sus requisitos». Por el contrario, en el mundo de los sueños, por ejemplo, el actor no está despierto. Segundo, el actor no duda de la existencia de este mundo. De nuevo a diferencia del actor, en el mundo de la ciencia social el científico duda del mundo de la vida, y es esa duda lo que le permite analizarlo científicamente. Tercera, es en el mundo de la vida donde las personas trabajan; es decir, emprenden una «acción en el mundo externo basada en un proyecto y caracterizada por la intención de producir mediante el movimiento corporal el estado de cosas proyectado» (Schutz, 1973: 212). Es el trabajo lo que se encuentra en el núcleo del mundo de la vida:

La región central del mundo de la vida es el mundo del trabajo... Específicamente, es una esfera de actividades dirigida hacia objetos, animales y personas que están «dentro de nuestro alcance real». Típicamente, las operaciones se realizan en él siguiendo «recetas de acción comprobadas»: es «mi mundo de actividades rutinarias»... Este trabajo es una actuación totalmente física sobre objetos tangibles, que tiene por objeto moldearlos y usarlos para propósitos tangibles. (Wagner, 1983: 290) Cuarta, hay una forma específica de experimentar el propio self por la que el self trabajador se vive como un self pleno. Quinta, el mundo de la vida se caracteriza por una forma específica de socialidad que implica el «mundo intersubjetivo común de la comunicación y la acción social» (Schutz, 1973: 230). Finalmente, en el mundo de la vida existe una perspectiva específica del tiempo que implica la intersección del flujo del tiempo personal y del flujo temporal de la sociedad. Por el contrario, en el mundo de los sueños o de las fantasías el paso del tiempo de una persona está desligado del paso del tiempo en la sociedad. Es decir, podemos fantasear, por ejemplo, sobre la vida en la Edad Media mientras vivimos en el siglo XX..

Si bien Schutz suele escribir como si existiera un único mundo de la vida, en realidad cada uno de nosotros tiene su propio mundo de la vida, aunque existan numerosos elementos comunes en todos ellos. Así, otros pertenecen a nuestro mundo de la vida y nosotros pertenecemos a los mundos de la vida de muchos otros.

El mundo de la vida es un mundo intersubjetivo, pero un mundo que existía mucho antes de nuestro nacimiento; nuestros predecesores lo crearon. Nos es dado (particularmente las tipificaciones y recetas, pero también las instituciones sociales, etc.) para experimentarlo e interpretarlo. Por eso, cuando experimentamos el mundo de la vida estamos experimentando un mundo inexorable que constriñe nuestros actos. Sin embargo, no sólo estamos dominados por la estructura preexistente del mundo de la vida:

Para llevar a cabo los propósitos que buscamos en él, entre nuestros semejantes, tenemos que dominarlo y modificarlo... estos objetos ofrecen resistencia a nuestros actos, resistencia que debemos superar o a la cual debemos rendirnos... un motivo pragmático gobierna nuestra actitud natural hacia el mundo de la vida cotidiana.

En este sentido, el mundo es algo que debemos modificar por nuestras acciones o que las modifica. (Schutz, 1973: 209)

Es aquí donde comenzamos a clarificar la dialéctica del pensamiento de Schutz, cuando entendemos que los actores y las estructuras se influyen mutuamente. Wagner adopta esta postura dialéctica al afirmar que las ideas de Schutz sobre el mundo de la vida combinan la experiencia individual «no sólo con las de interacción social y, por tanto, con los mundos de la vida de otros, sino también con esquemas y prescripciones [tipificaciones y recetas] de interpretación para la conducta práctica socialmente predados» (1983: 289).

La dialéctica se hace más clara en la reflexión de Schutz sobre el mundo cultural. Por un lado, es evidente que tanto las personas del pasado como las del presente crean el mundo cultural, puesto que se «origina en acciones humanas y ha sido instituido por ellas, por las nuestras y las de nuestros semejantes, contemporáneos y predecesores. Todos los objetos culturales -herramientas, símbolos, sistemas de lenguaje, obras de arte, instituciones sociales, etc.- apuntan en su mismo origen y significado a las actividades de sujetos humanos» (Schutz, 1973: 329). Por otro lado, este mundo cultural es externo y coercitivo para los actores: «Me encuentro a mí mismo en mi vida diaria dentro de un mundo que no sólo yo he creado... He nacido en un mundo social preorganizado que me sobrevivirá, un mundo compartido desde el exterior con semejantes organizados en grupos» (Schutz, 1973: 329).

En su análisis del mundo de la vida, lo que le preocupaba principalmente a Schutz era el acervo social de conocimiento común, que conduce a la acción más o menos habitual. Ya hemos estudiado el conocimiento de las tipificaciones y recetas, que es el componente principal del acervo de conocimiento. Schutz considera este conocimiento como el elemento más variable de nuestro acervo debido a que somos capaces de manejar una situación problemática creando fórmulas innovadoras. Es menos probable que los otros dos aspectos de nuestro acervo de conocimiento se conviertan en algo problemático. El conocimiento de técnicas (por ejemplo, cómo andar) es la forma más básica de conocimiento en el sentido de que raramente se convierte en problemático (en el caso de andar, una excepción sería una parálisis temporal) y por ello se le asigna un alto grado de seguridad. El conocimiento útil (por ejemplo, conducir un coche o tocar el piano), constituye una solución definitiva a una situación problemática. El conocimiento útil es más problemático (por ejemplo, cuando nos

encontramos en una situación de emergencia y necesitamos pensar cómo se conduce) que el conocimiento de técnicas, pero es menos probable que se convierta en problemático que el conocimiento de recetas y tipificaciones.

Componentes privados del conocimiento. Schutz también era consciente de que todos los elementos del reino cultural varían de unos individuos a otros a causa de que las experiencias personales difieren. El acervo de conocimiento está «biográficamente articulado»:

Eso significa que yo «conozco» más o menos adecuadamente lo que constituye el «resultado» de situaciones anteriores. Es más, yo «sé» que mi situación es en ese sentido absolutamente «única». En efecto, el acervo de conocimiento, a través de] cual yo determino la situación presente, tiene una articulación biográfica «única». Esta hace referencia no sólo al contenido, al «significado» de todas las experiencias anteriores depositadas en las situaciones. También hace referencia a la intensidad..., la duración, y la secuencia de estas experiencias. Esta circunstancia es de singular importancia, puesto que realmente constituye el acervo individual de conocimiento.

Así, de acuerdo con Schutz, el acervo de conocimiento tiene invariablemente un componente privado. Sin embargo, este componente único y privado del acervo de conocimiento no sólo es una creación del actor: «Debe subrayarse... que la secuencia, la profundidad y proximidad de la experiencia, e incluso la duración de las experiencias y la adquisición de conocimiento, son socialmente objetivadas y vienen socialmente determinadas. En otras palabras, existen categorías sociales de articulación biográfica» (Schutz y Luckmann, 1973: 113).

Los acervos privados de conocimiento, debido a que tienen su fuente en las biografías individuales, no forman parte del mundo de la vida. Como son biográficos por naturaleza, Schutz no creía que los componentes privados y únicos de conocimiento fueran susceptibles de estudio científico. No obstante, son para Schutz componentes importantes de la vida cotidiana de los actores reales.

Reinos de la realidad social. Schutz identificó cuatro reinos diferentes de la realidad social. Cada uno constituye una abstracción del mundo social y se distingue por su grado de inmediatez (el grado en el que las situaciones están al alcance del actor) y determinabilidad (el grado en el que el actor puede controlar esas situaciones). Los cuatro reinos son el *umwelt* -el reino de la realidad social directamente experimentada-, el *mitwelt*-el reino de la realidad social indirectamente experimentada-, el *folgewelt* -el reino de los sucesores-, y el *vorwelt* -el reino de los predecesores. Para Schutz, los reinos de los sucesores y los predecesores (*folgewelt* y *vorwelt*) tienen un interés periférico. Sin embargo, los analizaremos brevemente porque el contraste entre ellos nos ayuda a clarificar ciertas características de los que realmente le interesan a Schutz: el *umwelt* y el *mitwelt*.

Folgewelt y *Vorwelt*. El futuro (*folgewelt*) constituye una categoría puramente residual en la obra de Schutz (a diferencia de lo que sucede en la obra de Marx, en la que juega un papel central en su dialéctica). Es un mundo totalmente libre y completamente indeterminado. El científico social puede anticipar el futuro sólo de una manera muy general y no le resulta posible describirlo en detalle. No es prudente confiar en los tipos y modelos ideales de futuro contruidos por el científico social. Así,

la ciencia fenomenológica de Schutz tiene poco que ofrecer al científico convencional que intenta iluminar o predecir el futuro. 2

El pasado (vortvelt), en cambio, es más susceptible de análisis por el científico social. La acción de los que vivieron en el pasado está totalmente definida; no existe elemento alguno de libertad porque las causas de sus acciones, las acciones mismas, y sus resultados, ya han ocurrido. A pesar de esta definición, el estudio de los predecesores presenta dificultades para una sociología Subjetiva. Es difícil interpretar las acciones de las personas que vivieron en un tiempo pasado porque usamos categorías contemporáneas de pensamiento para analizar la historia pasada, en lugar de las categorías que prevalecieron en ese tiempo. La interpretación de los contemporáneos es probablemente más correcta porque los sociólogos comparten categorías de interpretación con aquellos cuyas acciones estudian. Así, aunque una sociología subjetiva del pasado es posible, la probabilidad de interpretar erróneamente ese pasado es alta.

La cuestión más importante aquí es que la meta de Schutz era desarrollar una sociología basada en las interpretaciones del mundo social que hacen los actores que son estudiados. Es difícil conocer las interpretaciones de los predecesores, e imposible anticipar y comprender las de los sucesores. Sin embargo, es posible entender a los contemporáneos (mitwelt) y las interpretaciones de aquellos con los que estamos en estrecho contacto cara-a-cara (umwelt).

Umsvelt y relaciones-nosotros. Las relaciones-nosotros se definen por un grado relativamente alto de intimidad, que viene determinado por la medida en la que los actores están familiarizados con las biografías personales de otros. La relación-nosotros pura es una relación cara-a-cara «en la que los copartícipes son mutuamente conscientes de ellos mismos y participan solidariamente en las vidas de cada uno durante algún tiempo, por corto que sea» (Schutz, 1932/1967: 164). La relación-nosotros implica la conciencia de los participantes a la vez que los modelos de acción e interacción que caracterizan la interacción cara-a-cara. La relación-nosotros se caracteriza por una «orientación hacia el tú» que «es la forma universal en el que el otro es experimentado "en persona"» (Schutz y Luckmann, 1973: 62). En otras palabras, las relaciones-nosotros son sumamente personales e inmediatas.

La inmediatez de la interacción tiene dos implicaciones para las relaciones sociales. Primera, en una relación-nosotros, a diferencia de lo que sucede en una relación ellos, existen muchos indicadores de la experiencia subjetiva de otros. La inmediatez permite a cada actor penetrar en la conciencia del otro. Segunda, cuando entablamos cualquier relación social, un individuo tiene sólo un conocimiento típico del otro. Sin embargo, en un proceso continuado de interacción cara-a-cara, las tipificaciones del otro son comprobadas, revisadas,

Podemos estudiar lo que los contemporáneos esperan del futuro, pero no el futuro en sí. reformuladas y modificadas. Es decir, la interacción con otros modifica necesariamente las tipologías.

Schutz no sólo analizó las relaciones-nosotros per se, también vinculó estas relaciones con los fenómenos culturales que se producían en el mundo real. Por ejemplo, en el curso de las relaciones-nosotros los actores aprenden las tipificaciones

que les permiten sobrevivir socialmente. Las personas no sólo aprenden recetas en las relaciones-nosotros, sino que también las utilizan allí: las comprueban y las modifican cuando se demuestra que no son adecuadas o efectivas.

Schutz era consciente de que existía un toma y daca considerable entre los actores en el curso de las relaciones-nosotros. Las personas ponen a prueba diferentes líneas de acción con otras personas. Abandonan rápidamente las que provocan reacciones hostiles y utilizan las que son aceptadas. Las personas también pueden encontrarse en situaciones en las que sus recetas no funcionen y verse en la necesidad de crear líneas de acción apropiadas y efectivas. En otras palabras, en las relaciones-nosotros los actores modifican constantemente sus acciones tomando en consideración a aquéllos con los que están interactuando.

Las personas también modifican sus concepciones de los otros. Establecen una relación determinada partiendo de ciertos supuestos sobre lo que piensan los otros actores. En general, suponen que el pensamiento de los otros es del mismo orden que el suyo propio. A veces esta impresión se confirma en el trato, pero en otras circunstancias las expresiones faciales, los movimientos, las palabras y las acciones de los otros son incongruentes con la idea que las personas tienen de lo que los otros están pensando. Se ven en la necesidad, entonces, de revisar sus opiniones sobre los procesos de pensamiento de los otros y de modificar sus respuestas sobre la base de esta nueva imagen de lo que los otros piensan. Se trata de un proceso indirecto, ya que las personas no pueden conocer con seguridad lo que otros están pensando. Así, intentan cambiar sus acciones con la esperanza de que este cambio provocará unas respuestas adecuadas. La gente puede verse obligada a revisar su concepción de los procesos de pensamiento de otros y a modificar sus acciones muchas veces antes de conseguir comprender por qué los otros están actuando del modo en que lo hacen. Puede darse el caso de que, en determinadas situaciones, no sean capaces de hacer las suficientes correcciones y, en la confusión más absoluta, huyan de una interacción determinada. En un caso así, buscan situaciones más cómodas donde poder aplicar las recetas conocidas.

En el ámbito de las relaciones-nosotros la mayoría de las acciones se realizan cotidianamente de acuerdo con recetas. Las personas generalmente no reflexionan sobre lo que hacen o sobre lo que hacen los otros. Sin embargo, cuando se topan con problemas, pensamientos y acciones inadecuados, se ven en la obligación de abandonar sus recetas y reflexionar sobre lo que sucede para crear una respuesta apropiada. Esto es psicológicamente costoso y, por ello, la gente prefiere actuar e interactuar siguiendo recetas.

Analizar científicamente el *umwelt* constituye una tarea difícil, y es más fácil estudiar científicamente el *mitwelt*. Sin, embargo, aunque posiblemente el estudio del *mitwelt* plantea menos dificultades, no es tan gratificante como el análisis del *umwelt* debido al papel que éste desempeña en la creación de tipificaciones y a su importancia crucial en las vidas sociales de las personas en el mundo de la vida.

Mitwelt y relaciones-Ellos. El *mitwelt* es ese aspecto del mundo social en el que las personas tratan sólo con personas tipo o con grandes estructuras sociales, en lugar de relacionarse con actores reales. Las personas se ajustan a estos tipos y estructuras,

pero en este mundo de «contemporáneos» esas personas no son experimentadas directamente. Como los actores tratan con tipos en lugar de con personas reales, su conocimiento de las personas no está sujeto a la constante revisión que requiere la interacción cara a cara. Este conocimiento relativamente constante de tipos generales de experiencia subjetiva puede estudiarse científicamente y arrojar así luz sobre los procesos generales, por medio de los cuales las personas se relacionan con el mundo social. Analizaremos más adelante algunos ejemplos específicos del mitwelt.

Mientras en el umwelt las personas coexisten en el mismo tiempo y espacio, en el mitwelt las distancias espaciales hacen imposible la interacción cara a cara. Si la situación espacial cambia y las personas se acercan unas a otras, entonces se hace posible la interacción cara a cara, pero si eso ocurre, hemos regresado al umwelt. Las personas que una vez estuvieron en mi umwelt, pueden alejarse de mí y, en última instancia, debido a la distancia espacial, convertirse en parte del mitwelt. Por tanto, existe una transición gradual desde el umwelt al mitwelt a medida que las personas se alejan unas de otras. He aquí cómo describe Schutz esta transición gradual:

Ahora estamos cara a cara, despidiéndonos y estrechando las manos; ahora él se aleja caminando. Ahora se vuelve para decirme algo; ahora aún puedo verlo saludarme con la mano; ahora ha desaparecido al volver una esquina. Es imposible decir en qué momento preciso terminó la situación cara a cara y mi copartícipe se convirtió en un mero contemporáneo, sobre quien tengo conocimiento (es probable que haya llegado ya a su casa) pero no experiencia directa.

- De un modo similar, no hay líneas divisorias claras entre los distintos niveles del mitwelt analizados más abajo.
- El mitwelt constituye un mundo estratificado con niveles que dependen del grado de anonimato. Cuanto más anónimo es el nivel, más susceptibles de análisis científico son las relaciones entre las personas. Algunos de los principales niveles existentes en el mitwelt, de menos anónimo a más anónimo, son:
 - Aquellos con quienes los actores se encontraron cara a cara en el pasado y es posible que se encuentren de nuevo. Lo más probable es que los actores tengan un conocimiento mutuo debido a que se encontraron en el pasado y pueden volver a encontrarse en el futuro. Aunque vemos aquí un grado de anonimato relativamente bajo, esta relación no implica una interacción cara a cara. Si más adelante estas personas se encuentran personalmente, su relación formaría parte del unweit y dejaría de pertenecer al mitwelt.
 - Aquellos que una vez se encontraron, no a través de nosotros, sino a través de personas que nosotros tratamos. Como este nivel se basa en un conocimiento de segunda mano de otros, implica un grado más alto de anonimato que el nivel de las relaciones con personas que hemos conocido en el pasado. Si siempre conociésemos personas de este modo, la relación comenzaría a formar parte del unweit.

- Aquellos a los que se va a conocer. En la medida en la que todavía no los conocemos, nos relacionamos con ellos como si fueran tipos, pero una vez que los conocemos, la situación forma parte del *umwelt*.
- Aquellos a los que conocemos no como individuos concretos, sino como posiciones y roles. Por ejemplo, sabemos que existen personas que reparten el correo y personas que procesan nuestros cheques, y aunque tenemos opiniones sobre ellas como tipos, nunca las hemos conocido personalmente.
- Las colectividades cuyas funciones conocemos sin conocer a ningún individuo de los que hay en ellas. Por ejemplo, tenemos cierto conocimiento del Senado, pero pocas personas conocen realmente a alguno de los individuos que forman parte de él, si bien existe la posibilidad de conocerlos.
- Las colectividades que son tan anónimas que tenemos pocas oportunidades de conocer a personas que forman parte de ellas. Para la mayoría de las personas, la Mafia sería un buen ejemplo de este tipo de colectividad.
- Las estructuras objetivas de significado que han sido creadas por contemporáneos con quienes los actores no tienen ni han tenido una interacción cara a cara. Las reglas de la gramática inglesa ilustran este tipo de estructuras de significado.
- Las creaciones físicas realizadas por una persona a quien jamás conocimos y probablemente nunca conoceremos. Por ejemplo, las personas tienen una relación sumamente anónima con un cuadro de un museo.
- Si nos adentráramos aún más en el análisis de las relaciones del *mitwelt*, comprobaríamos que cada vez son más impersonales y anónimas. Las personas que no tienen una interacción cara a cara con otras no pueden saber lo que éstas piensan. Su conocimiento se reduce, por tanto, a «tipos generales de experiencia subjetiva» (Schutz, 1932/1967: 181).
- Las relaciones-ellos, que se encuentran en el *mitwelt*, se caracterizan por la interacción con contemporáneos impersonales (por ejemplo, el cartero a quien nunca hemos visto que nos reparte el correo) en lugar de asociados (por ejemplo, un amigo personal). En las relaciones-ellos, los pensamientos y las acciones de las personas se rigen por tipificaciones anónimas.

En la relación-ellos «pura», los esquemas de conocimiento típicos usados para definir otros actores no pueden modificarse. Como no intercalamos con personas reales sino con contemporáneos impersonales, la información que difiere de nuestras tipificaciones no nos es dada. En otras palabras, las nuevas experiencias no son constitutivas de las relaciones-ellos. Las tipificaciones culturales determinan la acción, y no pueden ser modificadas por los pensamientos y las acciones de los actores en una relación-ellos. Así, mientras las relaciones nosotros están sujetas a negociación, no ocurre lo mismo con las relaciones ellos. A pesar de la distinción entre relaciones-nosotros y relaciones-ellos, las tipificaciones usadas en las relaciones-ellos tienen sus raíces históricas en las relaciones-nosotros: «La primera y originalmente la más objetiva solución de un problema aún depende en buena medida de la conciencia subjetiva rele-

vante del individuo» (Schutz y Luckmann, 1973: 225). Sin embargo, estas soluciones se hacen cada vez más tipificadas y anónimas; en suma, cada vez más forman parte del reino cultural.

Conciencia. Si bien la preocupación central de los filósofos fenomenológicos era la conciencia, especialmente las estructuras universales de la conciencia, Schutz se centró en la intersubjetividad, en el mundo de la vida, en las relaciones-nosotros y en las relaciones-ellos. Así, para Schutz la conciencia no constituía en sí misma un centro de interés, sino el punto de partida para su ciencia de la intersubjetividad.

Nuestro pensador creía que la conciencia era relativamente poco importante en el mundo cotidiano, debido a que en él la acción se realizaba de acuerdo con recetas, y que los actores prestaban escasa atención a lo que pasaba por su mente o por la de otros. Asimismo, pensaba (1932/1967: 190) que una ciencia de la sociología fenomenológica podía ignorar la conciencia individual. De hecho, como la mente no era susceptible de análisis científico, y como su deseo era analizar la intersubjetividad, Schutz admitió explícitamente en su obra que abandonaba el enfoque fenomenológico tradicional sobre los procesos mentales (1932/1967: 97). Nos encontramos, pues, ante la situación aparentemente paradójica de un sociólogo, conocido como el fenomenólogo más famoso de su campo, que abandona el enfoque que caracteriza a la fenomenología. No obstante, la paradoja se resuelve cuando nos percatamos de que Schutz sí experimentó el tradicional interés fenomenológico por la subjetividad. Pero en lugar de centrarse en la subjetividad individual (como hizo Husserl), Schutz se centró, como ya hemos visto a lo largo del capítulo, en la intersubjetividad.

Además de su admitido interés por la intersubjetividad, también se ocupó de analizar la conciencia. De hecho, Schutz afirmaba que en la base de todas sus inquietudes sociológicas yacían los «procesos del establecimiento del significado y la comprensión que tenían lugar en el interior de los individuos, los procesos de la interpretación de la conducta de otras personas y los procesos de autointerpretación» (1932/1967: 11).

La base filosófica de la imagen que Schutz tenía del mundo social, a pesar de que para el mismo Schutz no era susceptible de estudio científico, era la conciencia profunda (*durée*), donde se encuentra el proceso del establecimiento del significado, de la comprensión, la interpretación y la autointerpretación. El fundamento de una sociología fenomenológica debía ser descubrir «el modo en que se constituye el significado en la experiencia individual del ego solitario. Descubriremos así el significado de su origen en el tiempo interior de la conciencia, en la duración del ego tal y como vive a través de su experiencia» (Schutz, 1932/1967: 13). Esta fue la cuestión de mayor importancia para los filósofos que precedieron a Schutz, Henri Bergson y Edmund Husserl. Estos se preocuparon de filosofar sobre lo que ocurría dentro de la mente, pero la cuestión central para Schutz era cómo convertir este interés en una preocupación sociológica científica.

Schutz se inspiró en la obra de Max Weber, particularmente en la parte de su obra dedicada a la acción social, porque reflejaba, según Schutz, tanto un interés por la conciencia como una preocupación por una sociología científica. Sin embargo, el interés por la acción individual era secundario para Weber, más preocupado por la

influencia de las estructuras sociales sobre la acción que por las bases de la acción dentro de la conciencia. De acuerdo con Prendergast, Schutz «no estaba realmente interesado por la teoría de la burocracia de Weber, por su sociología de la religión, por su sociología política o por su historia económica general» (1986: 15). Lo que verdaderamente le interesó a Schutz de Weber fue sólo una pequeña y periférica parte de su sociología. Aun así, Weber constituía un modelo menos que satisfactorio para Schutz, pero no por las razones que se deducen de lo expuesto más arriba. Para Schutz, el problema de la obra de Weber eran sus debilidades en la concepción de la conciencia. Weber no distinguió entre tipos de significado ni tampoco entre significados y motivos. Al clarificar lo que Weber no consiguió hacer, Schutz nos ofreció una buena porción de ideas sobre su propia concepción de la conciencia.

Significados y motivos. Schutz afirmaba que era preciso distinguir entre significados y motivos. Distinguió entre dos subtipos de significados y de motivos. Aunque no siempre logró diferenciarlos nítidamente, para Schutz los significados hacen referencia al modo en que los actores determinan qué aspectos del mundo social son importantes para ellos, mientras los motivos se refieren a las razones que explican la acción de los actores. Un tipo de significado es el contexto de significado subjetivo. Es decir, a través de nuestra propia construcción mental de la realidad definimos ciertos componentes de la realidad como significativos. Sin embargo, aunque este proceso es importante en el mundo de la vida cotidiana, Schutz no lo creía susceptible de estudio científico debido a su naturaleza idiosincrásica.

El segundo tipo de significado es de gran importancia para la sociología identifica: el contexto de significado objetivo, los conjuntos de significados que visten en la cultura y que son compartidos por toda la colectividad de los actores. Puesto que estos conjuntos de significados son comunes y no idiosincrásicos, los sociólogos y cualquier persona pueden acceder a ellos. Dado que tienen una existencia objetiva, el sociólogo puede estudiarlos de manera científica. Schutz criticó a Weber por no distinguir entre significado subjetivo y significado objetivo y por no aclarar que una sociología científica podía explicar esos contextos de significado objetivo.

Schutz también distinguió entre dos tipos de motivos: motivos «para» y motivos «porque». Ambos se refieren a las razones que explican las acciones de un individuo, pero sólo los motivos «porque» son accesibles tanto para la persona que actúa como para el sociólogo. Los motivos para constituyen las razones por las que un actor emprende ciertas acciones para alcanzar cierto objetivo o producir una ocurrencia futura. Sólo existen si la acción se realiza. Los motivos «para» son «subjetivos». Forman parte de la conciencia profunda, del flujo real de la conciencia, y como tales son inaccesibles tanto para el actor como para el observador científico. Únicamente el actor puede captar retrospectivamente los motivos «para», una vez que la acción ha terminado y se ha (o no) alcanzado el objetivo. La sociología no debe interesarse por los motivos «para» porque son difíciles de estudiar científicamente. Pero sí puede explorar los motivos porque u ofrecer una visión retrospectiva de los factores pasados (por ejemplo, los antecedentes personales, la psique individual, el entorno) que son la causa de una conducta individual. Como los motivos «porque» son «objetivos», pueden estudiarse retrospectivamente recurriendo a métodos científicos. Debido a que las acciones ya han ocurrido, las razones que las explican son accesibles tanto para el

actor como para el científico social. Sin embargo, ni otros actores ni otros científicos sociales pueden conocer plenamente los motivos de los demás, ni siquiera los motivos «porque». Tanto los actores como los científicos deben darse por satisfechos con ser capaces de analizar los motivos típicos.

A pesar de que los motivos «para» son más accesibles al científico social que los motivos «porque», Schutz se sintió ligeramente más inclinado a estudiar los motivos «porque». Aquella preocupación suponía un regreso al interés por la conciencia, y Schutz, como ya hemos señalado varias veces, se esforzó por orientarse hacia el mundo ínter subjetivo. Sin embargo, Schutz estaba convencido de que toda interacción social se basaba en una reciprocidad de motivos: «Los motivos "para" del actor se convertirán en motivos "porque" de su copartícipe y viceversa» (1976a: 12).

Schutz encuadra sus conceptos sociológicos más básicos en la conciencia. La acción, por ejemplo, constituye una «conducta humana proyectada por el actor de manera auto consciente» (Natanson, 1973: XXXIV), la «conducta ideada por el actor con anterioridad» (Schutz, 1973: 19). Y, más explícitamente, Natanson señala: «En cada caso, el rasgo fundamental de la acción es el hecho de ser proyectada y estar dotada de propósito. La acción se origina en la conciencia del actor». (1973: XXXIV; cursivas añadidas). La acción social es la «acción que implica las actitudes y las acciones de otros y está orientada hacia ellos en el transcurso de la acción» (Schutz, 1976a: 13).

Es preciso señalar algo importante acerca de dos pensamientos de Schutz sobre la conciencia. Schutz ve en la conciencia la existencia de una ansiedad fundamental humana que yace en la base de su mundo ínter subjetivo:

...sé que moriré y temo morir. Sugerimos llamar a esta experiencia básica de ansiedad fundamental, de anticipación primordial de la cual derivan todas las otras. De la ansiedad fundamental surgen los muchos sistemas interrelacionados de esperanzas y temores, deseos, satisfacciones, probabilidades y riesgos que incidan al hombre en actitud natural a tratar de dominar el mundo, a superar obstáculos, a esbozar y cumplir proyectos.

La construcción social de la realidad

En *La construcción social de la realidad* (1967), Peter Berger y Thomas Luckmann se esforzaron por extender dos intereses de la sociología fenomenológica a las estructuras y las instituciones sociales. Los autores intentaron también integrar el individuo y las sociedades. Analizaremos aquí su obra y también podremos apreciar hasta qué punto lograron alcanzar sus objetivos.

Este libro de Berger y Luckmann constituye una de las obras más leídas e influyentes de la sociología contemporánea. Uno de sus principales atractivos es que traduce la fenomenología de Alfred Schütz, a veces arcaica, a los términos de la corriente principal de la teoría sociológica. Otro de los objetivos de Berger y Luckmann era ampliar la obra de Schütz, reforzarla con la psicología social de Mead y complementar la obra de Schütz y Mead con la de Marx y Durkheim sobre la sociedad y la cultura. Intentaron integrar la obra de Weber sobre la acción social con las reflexiones de Durkheim sobre las sociedades como realidades externas.

En su esfuerzo por vincular estos pensadores, Berger y Luckmann especificaron que su objetivo era estudiar con una perspectiva integradora el «carácter dual de la sociedad en términos de facticidad objetiva. significado subjetivo» (1967: 18). Más explícita, si cabe, es la siguiente cita, que nos sugiere la naturaleza de un enfoque sobre la realidad social que integra la preocupación por dos fenómenos macro y el interés por dos micro: «La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social» (Berger y Luckmann, 1967: 61). En otras palabras, las personas son dos productos de una sociedad que ellas mismas crean.

El subtítulo del libro, Tratado de sociología del conocimiento, nos da una clave de su análisis. Su concepción de la sociología del conocimiento es extraordinaria. Para ellos, ésta se ocupa de la construcción social de la realidad.

Dando forma a estas ideas, su meta era alejar la sociología del conocimiento del estudio de la historia intelectual y acercarla a la construcción cotidiana de la realidad, al proceso de la producción cotidiana del conocimiento en el que todos estamos implicados. Sin embargo, a pesar de su intención manifiesta de anudarse a los fenómenos macro y micro, y de comprometerse con el análisis de la obra de pensadores como Marx y Durkheim, expresaron escasas ideas acerca de la objetividad, especialmente de las grandes estructuras sociales, aun cuando el capítulo más extenso de su libro se denomine «La sociedad como realidad objetiva».

La vida cotidiana. El análisis de Berger y Luckmann comienza en el nivel individual con el estudio de la realidad de la vida cotidiana, el mundo del sentido común. Para llevarlo a cabo se basaron casi exclusivamente en la obra de Alfred Schütz.

A Berger y Luckmann les interesaba especialmente la tendencia fenomenológica de las personas a considerar dos procesos subjetivos como realidades objetivas. En su opinión, las personas solían aprehender la vida cotidiana como una realidad ordenada; es decir, el actor percibe la realidad social como independiente de su propia aprehensión. A sus ojos aparece ya objetivada y como algo que se le impone. Un elemento crucial de esta tendencia hacia la objetivación es el lenguaje, que «proporciona continuamente [a las personas] las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado [para las personas]» (Berger y Luckmann, 1967: 23). No ponemos en duda la realidad de la vida cotidiana, y si no lo hacemos es porque vivimos cómodamente en ella. La fuerza del análisis de Berger y Luckmann procede de su perspectiva del mundo social como producto cultural de dos procesos conscientes.

El análisis de la interacción cara a cara de Berger y Luckmann es satisfactorio, pero añade poco al trabajo de Schütz. En su descripción de las interacciones cara a cara, a las que, siguiendo a Schütz, denominaron relaciones-nosotros, Berger y Luckmann subrayaron que estas relaciones implican un intercambio inmediato de significados. En las relaciones-nosotros hay un menor grado de tipificación que en las relaciones-ellos (que implican a otros anónimos). En otras palabras, en lugar de relacionarse las personas sobre la base de recetas culturalmente definidas, en las relaciones-nosotros las personas se relacionan unas con otras de una manera más personalizada. Como las relaciones-nosotros están menos dominadas por las

tipificaciones, hay más espacio para la negociación entre dos actores. A medida que nos alejamos de las relaciones inmediatas . cara a cara y nos movemos hacia las relaciones con personas menos íntimas para nosotros o incluso extrañas, hay más espacio para la tipificación y menos para la negociación interpersonal. Dicho de otro modo, nuestras relaciones con otros en las relaciones-ellos pasan a ser progresivamente más impersonales y estereotipadas. La importancia de las tipificaciones (y las recetas) para Berger y Luckmann se refleja en su definición de las estructuras sociales, una definición que no está en la línea de una perspectiva objetiva de estas estructuras. Definen las estructuras sociales como «la suma total de estas tipificaciones y de las pautas recurrentes de interacción establecidas por intermedio de ellas» (Berger y Luckmann, 1967: 33).

Al igual que la mayoría de los fenomenólogos, Berger y Luckmann asignaron una gran importancia al lenguaje, especialmente debido a su conexión con el proceso de la tipificación. Los autores consideraban el lenguaje como una forma específica del proceso de la «significación», un subtipo de objetivación que se distingue por su propósito manifiesto de representar una amplia serie de significados subjetivos. El lenguaje es un sistema de símbolos vocales, el sistema de símbolos más importante de la sociedad. La importancia del lenguaje se debe a que puede desvincularse del aquí y ahora, de la interacción cara a cara y es capaz de comunicar significados que no son expresiones inmediatas de subjetividad. El lenguaje también nos permite conocer cosas que nunca hemos experimentado y probablemente jamás experimentaremos. También contribuye a acumular significados y conocimiento que puede transmitirse a generaciones futuras. En este y otros sentidos, el lenguaje constituye en el sistema de Berger y Luckmann la estructura social de mayor importancia: «El lenguaje se me presenta como una facilidad externa a mí mismo y su efecto sobre mí es coercitivo» (1967: 38). En lo tocante a esta cuestión ambos autores adoptaron conscientemente una postura durkheimiana sobre el lenguaje como hecho social externo y coercitivo. Sin embargo es esta una excepción de su tendencia general a prestar escasa atención a las estructuras sociales o a los componentes objetivos de la sociedad.

Componentes objetivos de la sociedad. A pesar de su satisfactorio análisis del lenguaje, el punto más débil del sistema de Berger y Luckmann es su estudio de los componentes objetivos de la sociedad. Por ejemplo, definen las estructuras sociales como poco más que pautas recurrentes de acción. En el capítulo titulado «La sociedad como realidad objetiva», se centran en el proceso por el cual ese mundo se produce tal y como es y por la percepción de su objetividad. Tienen la precaución de recordar a los lectores que esta percepción, así como toda realidad objetiva, está «realmente» ahí fuera y es producida por las personas. institucionalización. Bajo este proceso por el que se construye el sentido de la realidad social se encuentra el hecho de externalización que llevan a cabo las personas; es decir, deben producir lo que necesitan para sobrevivir. En este proceso de externalización las personas suelen desarrollar pautas habituales de acción e interacción en situaciones recurrentes. La vida sería imposible sin la existencia de hábitos. Sería sumamente difícil decidir una acción apropiada para una nueva situación.

Las acciones habituales son la base para el desarrollo de la institucionalización. Esto sucede cuando las personas desarrollan tipificaciones de la posibilidad de los

otros en una situación dada. Berger y Luckmann definen una situación como una suerte de proceso recíproco de tipificación. Estos conceptos microscópica de la institución difiere considerablemente de la mayoría de concepciones sociológicas de institución. Si bien para Berger y Luckmann instituciones no constituyen fenómenos macro, son, sin embargo, externas y receptoras. Berger y Luckmann afirman que las instituciones «controlan el comportamiento humano estableciendo pautas de conducta definidas de antemano» (1967: 55)

El transcurso de la historia permite a estas instituciones adquirir objetividad. Sin embargo, Berger y Luckmann también reflexionan sobre ellas desde un punto de vista subjetivo:

Esto significa que las instituciones que ahora han cristalizado... se experimentan como existentes por encima y más allá de los individuos a quienes «acaece» encarnarlas en ese momento. En otras palabras, las instituciones se experimentan ahora como si poseyeran una realidad propia, que se presenta al individuo como un hecho externo y coercitivo.

Al acentuar la experiencia de las instituciones, Berger y Luckmann subrayan claramente sus aspectos subjetivos más que su realidad externa, aun cuando supuestamente están analizando realidades externas.

Los niños perciben el mundo institucional como una realidad objetiva; es decir, para ellos estaba allí antes de que nacieran y seguirá estando allí después de su muerte. A medida que los individuos maduran aprehenden sus biografías como episodios que forman parte de la historia objetiva de la sociedad.

Las diversas instituciones de la sociedad tienden a «estar unidas», pero para Berger y Luckmann ello no se debe a sus cualidades objetivas, sino a la tendencia de las personas a percibir las de este modo. En otras palabras, lo más importante es el conocimiento de la sociedad que tienen las personas. Así, la sociología debe centrarse en el modo en que las personas reconstruyen su conocimiento de la realidad social; no sólo debe centrarse en la producción histórica del mundo, sino también en la creación continua de ese mundo sobre la base de la cotidianidad.

Roles. La definición de Berger y Luckmann de los roles es característica de su concepción de la realidad social objetiva. Para ellos, los roles son tipificaciones de lo que se espera de los actores en determinadas situaciones sociales. Los roles no deben confundirse con las posiciones objetivas, como sucede en la obra de muchos pensadores. Berger y Luckmann atribuyeron particular importancia al rol porque constituye una mediación o vínculo entre los mundos macro y micro. En opinión de Berger y Luckmann, sirve para mediar sólo entre cultura y conciencia: «El análisis de "roles" tiene particular importancia para la sociología del conocimiento porque revela las mediaciones entre los universos macroscópicos de significado, que están objetivados en una sociedad, y las maneras como estos universos cobran realidad subjetiva para los individuos» (1967-79; cursivas añadidas).

Reificación. La deificación constituye una importante herramienta para analizar de una manera integral el mundo social, pero Berger y Luckmann limitaron su utilidad debido al modo en que utilizaron el término. Definían la deificación sólo como un

fenómeno subjetivo: «La aprehensión de fenómenos humanos como si fueran cosas, vale decir, en términos no humanos o posiblemente supratohumanos» (Berger y Luckmann, 1967: 89). La reificación es la tendencia a percibir los productos humanos como si fueran algo distinto, «como hechos de la naturaleza, como resultados de leyes cósmicas, o manifestaciones de la voluntad divina» (Berger y Luckmann, 1967: 89). En otras palabras, las personas pierden de vista la relación dialéctica entre ellas y sus productos. Las personas pueden objetivar fenómenos sociales sin reificarlos; es decir, pueden producir objetos y concebir el mundo en términos objetivos, sin olvidar que son las personas las que los producen. Sin embargo, Berger y Luckmann no se ocuparon de los demás aspectos de la deificación, es decir, del grado en que la sociedad llega, como resultado de los procesos subjetivos que ellos describen, a adquirir objetivamente una vida propia.

Legitimaciones. El análisis exhaustivo de Berger y Luckmann de las legitimaciones, las explicaciones y justificaciones del sistema institucional, nos revela también su tendencia a ignorar las estructuras objetivas en el sentido del término que se utiliza comúnmente en sociología. De nuevo, en lugar de analizar las estructuras objetivas en sí, Berger y Luckmann se centraron en el conocimiento que se utiliza para apoyar su existencia: «La legitimación "explica" el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados. La legitimación justifica el orden institucional adjudicando dignidad Normativa a sus imperativos prácticos» (1967: 83). No se centran en las propias estructuras legitimadas sino en los medios por los que se legitiman.

Críticas. En el capítulo sobre la sociedad como realidad objetiva Berger y Luckmann analizan los fenómenos subjetivos y en el siguiente dedicado a la sociedad como realidad subjetiva estudian el proceso de socialización: el proceso por el que los fenómenos culturales se transmiten a la conciencia y se internalizan en ella. Este capítulo nos ofrece pocas ideas nuevas que añadir a las básicas sobre la socialización.

Berger y Luckmann nos ofrecieron una descripción puramente subjetiva del mundo social. Sin embargo, quizás no sea esta una crítica justa, porque manifestaron con claridad que su intención era presentar una sociología del concibiendo. Además, casi al final del libro Berger y Luckmann reconocieron la necesidad de una sociología estructural que complementara su orientación subjetiva (1967: 186). La crítica que sí puede hacerse es que prometieron más de lo que ofrecieron. No hicieron el esfuerzo de integrar las ideas de Freud, Mead y Weber sobre la acción social con las de Marx y Durkheim sobre las estructuras sociales. Aunque su enunciado fundamental era harto prometedor: «La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social» (Berger y Luckmann, 1967: 61), no produjeron ninguna recepción de la sociedad como realidad objetiva; a resultas de lo cual, su dialéctica pierde buena parte de su importancia. Un análisis semejante resulta en las manos de Marx mucho más poderoso debido a su clara concepción del poder de las grandes estructuras del mundo social y de las dificultades que entraña derrocar esas estructuras. Berger y Luckmann estaban en lo cierto cuando declararon que necesitaban la sociología de Marx, pero desafortunadamente no la utilizaron.

A pesar de las severas críticas que hemos expresado en este apartado, Berger y Luckmann merecen ser alabados por su esfuerzo por extender la fenomenología más

allá de su enfoque tradicional sobre la conciencia. Su incapacidad para analizar satisfactoriamente las estructuras sociales, aun cuando manifestaron su deseo de hacerlo, no significa que la sociología fenomenológica sea incapaz de integrar la preocupación por la estructura social en este enfoque, pero lo que sí nos sugiere es que se trata de una tarea muy difícil. La sociología fenomenológica puede ser capaz de analizar las grandes estructuras sociales, pero eso es algo que está por demostrar. Su fuerza aún reside en su concepción de la conciencia y su relación con la acción y la interacción, así como en el estudio de la cultura y de sus efectos constrictivos sobre los actores.

ETNOMETODOLOGIA

De acuerdo con sus raíces griegas, el término etnometodología se refiere literalmente a los métodos que las personas utilizan cotidianamente para vivir una vida cotidiana satisfactoria. En otras palabras, el mundo social se contempla como una realización práctica en curso. Se considera que las personas son racionales, pero usan un «razonamiento práctico» para vivir su vida cotidiana. La etnometodología se centra en lo que hace la gente, mientras la sociología fenomenológica se ocupa de lo que piensa la gente.

Definición de la etnometodología

Sin embargo, aunque los etnometodólogos se centran en la acción, la conciben en tanto implica y entrafña un actor reflexivo; la etnometodología no niega la existencia de los procesos mentales.' Los etnometodólogos critican algunas teorías sociológicas (por ejemplo, el funcionalismo estructural y el marxismo estructural) que consideran al actor como un «imbécil desprovisto de juicio». Aunque los etnometodólogos se niegan a tratar a los actores como idiotas desprovistos de juicio, no creen que las personas sean «reflexivas, autoconscientes y calculadoras hasta un punto ilimitado» (Heritage, 1984: 118). Antes bien, reconocen, de acuerdo con Schütz, que la acción suele ser más bien rutinaria y relativamente irreflexiva.

- Sin embargo, como veremos al final de este apartado, algunos críticos han señalado que la etnometodología ignora al actor reflexivo.

Una vez expresados estos comentarios a modo de introducción, repetimos la definición que ofrecimos en la unidad de la etnometodología es el estudio del «cuerpo de conocimiento de sentido común y de la gama de procedimientos y consideraciones [métodos] por medio de los cuales los miembros corrientes de la sociedad dan sentido a las circunstancias en las que se encuentran, hallan el camino a seguir en esas circunstancias y actúan en consecuencia» (Heritage, 1984: 4).

Comprenderemos mejor la esencia de la etnometodología si nos detenemos en la definición ofrecida recientemente por Garfinkel (1988: 103). Primero, igual que Durkheim, Garfinkel cree que los «hechos sociales» constituyen el fenómeno sociológico fundamental. Sin embargo, los hechos sociales de Garfinkel difieren considerablemente de los de Durkheim. Para Durkheim, los hechos sociales son externos y coercitivos para los individuos. Los que adoptan semejante enfoque tienden a considerar a los actores como constreñidos o determinados por las estructuras y las

instituciones sociales y apenas capaces de ejercer su juicio de manera independiente. En mis propios términos (véase el apéndice), los hechos sociales constituyen fenómenos macroobjetivos, mientras que en el de Garfinkel son microobjetivos. Es decir, Garfinkel, igual que Durkheim, considera los hechos sociales como fenómenos objetivos, pero a diferencia de él, cree que existen en el nivel micro. En esta misma línea, Heritage señala que la etnometodología se centra en «los niveles molecular y diáfragma de la estructura social» (1984: 311). Dicho de otro modo, la etnometodología se ocupa de la organización de la vida cotidiana o, en términos de Garfinkel, de la «sociedad inmanente y corriente» (1988: 104). Pollner hace referencia a «la organización extraordinaria de lo ordinario» (1987: XVII). Siguiendo con la definición de Garfinkel, esta organización se «produce local y endógenamente» y está «naturalmente organizada».

Desde el punto de vista de Maynard y Clayman (en prensa), Garfinkel buscó una vía de acceso nueva a las preocupaciones tradicionales de la sociología: la calidad objetiva de los hechos sociales. Pero en lugar de concebir los hechos sociales como externos y coercitivos, Garfinkel los ve como el resultado del «fuerzo concertado de las personas en su vida cotidiana. En su análisis de este «fuerzo concertado», Garfinkel dista de interesarse focalmente por los procesos significativos necesarios para que aquél se produzca, y se preocupa por los «procedimientos», los «métodos» y «las prácticas» que utilizan las personas. Y de acuerdo con la definición de Garfinkel, el orden social es un «logro práctico constante».

Varios aspectos de la definición de Garfinkel se orientan a la idea de que el uso de estos procedimientos prácticos es universal e ineludible, es decir, que constituyen «en todas partes, siempre, única, precisamente y por entero el esfuerzo de los miembros, sin interrupción ni posibilidad alguna de eludirlos, ocultarlos, ignorarlos, posponerlos o negociarlos» (1988: 103). Las personas no pueden imitar el uso de etnométodos en su vida cotidiana.

Finalmente, Garfinkel cree que estos etnométodos son «reflexivamente excusables». Para comprender lo que quería decir Garfinkel es preciso analizar dos conceptos clave de la etnometodología: la reflexividad y las explicaciones. Por reflexividad los etnometodólogos entienden el proceso en el que estamos todos implicados para crear la realidad social mediante nuestros pensamientos y nuestras acciones. Sin embargo, raramente somos conscientes de este proceso porque, por lo general, nos lo ocultamos a nosotros mismos. Cuando saludamos a alguien y esa persona nos devuelve el saludo, no somos conscientes del esfuerzo reflexivo que estamos realizando. Pero cuando la otra persona frunce el entrecejo y pasa de largo sin devolver el saludo, nos percatamos de que estamos intentando crear cierta realidad con nuestras acciones sin lograrlo. En este momento puede que intentemos reafirmar el mundo de los saludos que conocemos y que nos esforcemos por explicar la respuesta inadecuada de la persona saludada («No me habrá oído» o «no se sentía bien»).

El orden de la sociedad se deriva, al menos parcialmente, de la reflexividad de las personas. Es decir, los etnometodólogos rechazan la idea de que el orden se deriva meramente de la conformidad a las normas. Es la conciencia del actor de sus opciones, así como su capacidad de anticipar cómo van a reaccionar los otros a lo que ellos dicen y hacen, lo que dispone el orden en el mundo cotidiano.

Las explicaciones suponen un esfuerzo de los actores que incluye procesos tales como la descripción, la crítica y la idealización de situaciones específicas (Bittner, 1973). La explicación del el proceso por el que las personas dan sentido al mundo. Los etnometodólogos prestan mucha atención al análisis de las explicaciones de las personas, así como de los modos en que las personas ofrecen y aceptan (o rechazan) las explicaciones. Esto explica su enorme interés por el análisis conversacional. Por ejemplo, cuando un estudiante explica a su profesor por qué no pudo hacer el examen, le está ofreciendo una explicación. El estudiante se esfuerza por explicarle lo ocurrido. Los etnometodólogos se interesan por la naturaleza de esa explicación, pero en términos más generales se preocupan por las prácticas explicativas (Sharrock y Anderson, 1986) de las que se sirven estudiante y profesor para ofrecer y aceptar o rechazar la explicación. En su análisis de las explicaciones, los etnometodólogos adoptan una postura de «indiferencia etnometodológica». Es decir, no juzgan la naturaleza de las explicaciones, sino que las analizan en función de cómo se usan en la acción práctica. Les preocupan las explicaciones así como los métodos necesarios que utilizan emisor y receptor para emitir, comprender y aceptar o rechazar las explicaciones.

En su desarrollo de la idea de las explicaciones los etnometodólogos suelen esmerarse en subrayar que los sociólogos, como todo el mundo, ofrecen explicaciones. Por eso, los estudios sociológicos pueden ser considerados también como explicaciones y, desde el punto de vista de los etnometodólogos, son susceptibles de ser analizados como una explicación más. Esta idea contribuye al desencanto de la obra de los sociólogos y, de hecho, de todos los científicos. Una buena parte de la sociología (y de todas las ciencias) implica interpretaciones de sentido común. Los etnometodólogos pueden estudiar las explicaciones de los sociólogos del mismo modo que estudian las explicaciones de los profanos en la materia. Así, las prácticas cotidianas de los sociólogos y de todos los científicos son susceptibles de caer bajo el escrutinio de los etnometodólogos.

Hemos logrado ahora una mejor comprensión de lo que Garfinkel quería decir al referirse a métodos cotidianos reflexivamente explicables. Las personas son capaces de reflexionar sobre las cosas que hacen y, por tanto, son capaces de explicar a los otros sus acciones. Es la reflexividad conjunta, así como la oferta y la aceptación de las explicaciones, lo que explica parcialmente el orden de la vida cotidiana.

Como nos encontramos definiendo términos centrales de la etnometodología, es preciso explicar algunos otros para ayudar al estudiante a obtener una mejor comprensión de la etnometodología.

La indexicalidad es un concepto derivado de la lingüística, donde significa que las proposiciones tienen significados que difieren en función del contexto: "Llueve" puede tener diferentes significados: durante un almuerzo campestre ansiado hacia tiempo, al final de una temporada de sequía, cuando los ríos se están desbordando, o cuando estamos conduciendo un auto y está a punto de ¡helar» (Handel, 1982: 41). En el desarrollo de esta idea, los etnometodólogos adoptan el punto de vista de que todas las explicaciones -de hecho, todas las expresiones y las acciones prácticas- deben interpretarse dentro de su contexto particular. Esto implica que los etnometodólogos han de cuidarse de imponer su visión de la realidad a los actores. En cambio, sí deben

intentar ponerse en el lugar del actor con el fin de comprender lo que está diciendo y haciendo.

Tanto los sociólogos como los profanos en la materia usan el método documental, que implica el esfuerzo por identificar «un patrón subyacente tras una serie de apariencias tales que se considere que cada apariencia se refiere al patrón subyacente, es una expresión o un documento de él» (Wilson, 1970: 68; cursivas añadidas; véase también Heritage, 1984: 84). Ni el sociólogo ni el profano pueden sentirse satisfechos con el análisis de acontecimientos aislados; ¡ambos sienten la necesidad de descubrir el patrón subyacente en el que encaja en el evento. El método documental permite a los profanos comprender mejor lo que está sucediendo y orientar más convenientemente sus acciones. Cuando interactuamos con otras personas confiamos en que éstas interpretan lo que decimos y hacemos con el mismo patrón documental del que nos servimos nosotros. Si comprobamos que no es así, algo que no suele suceder, se acaba la interacción. Al sociólogo el método documental le permite comprender más profundamente lo que sucede en el mundo social.

A fin de vivir su vida cotidiana, las personas aplican el principio etcétera. De acuerdo con este principio, todas las situaciones implican aspectos incompletos que los participantes deben rellenar para que la situación prosiga. Vivimos nuestra vida cotidiana a pesar de toparnos constantemente con toda suerte de vacíos y ambigüedades. Para salvar estos obstáculos admitimos situaciones borrosas e información oscura sin cuestionarlas, esperando que más tarde se clarifique. La vida social sería imposible si esperáramos una claridad total en todo momento. En el curso de la acción esperamos que nos llegue la requerida información o la buscamos activamente con fin de clarificar la situación y comprender mejor lo que está sucediendo. La vida social es posible debido a que las personas aceptan el principio «etcétera» y están dispuestas a seguir ante la ambigüedad con la esperanza de que las cosas se clarificarán más tarde.

Finalmente, los etnometodólogos asignan mucha importancia al lenguaje natural, el sistema de prácticas que permite a las personas hablar, escuchar y presenciar la producción y la realización objetiva de la vida social. El lenguaje natural no se compone de los elementos lingüísticos que utilizamos para comunicarnos, sino más bien es el conjunto de elementos no lingüísticos de la comunicación interpersonal. Implica cosas tales como la necesidad de turnarnos para conversar y de superar las interrupciones en una conversación. En última instancia, implica una preocupación por la estructura básica de la interacción entre el hablante y el oyente. Como apreciaremos enseguida, esta es la preocupación central de una rama de la etnometodología que se conoce por análisis conversacional.

Diversificación de la etnometodología

La etnometodología la «inventó» Garfinkel a finales de los años cuarenta, pero apareció sistematizada por vez primera en la publicación en 1967 de su *Studies in Ethnomethodology*. Con los años, la etnometodología cobró importancia y se desarrolló en varias direcciones diferentes. Esto llevó a Don Zimmerman a concluir en 1978 que ya no había una única etnometodología, sino diversas variantes de ella. Como Zimmerman señaló, la etnometodología «abarca una serie de líneas de investigación

más o menos diferentes y, en algunos casos, incompatibles» (1978: 6). Una década más tarde, Paul Atkinson (1988) subrayó la falta de coherencia de la etnometodología y llegó a afirmar que algunos etnometodólogos habían ido demasiado lejos desde las premisas fundamentales del enfoque. Así, aunque constituye un tipo de teoría sociológica llena de vitalidad, en los últimos años la etnometodología ha experimentado «dificultades de desarrollo» cada vez mayores.

Maynard y Clayman (en prensa) describen una serie de variantes de trabajo etnometodológico, pero desde nuestro punto de vista dos de ellas son las más importantes.' La primera hace referencia a los estudios etnometodológicos de ambientes institucionales. Los primeros estudios etnometodológicos que realizó Garfinkel y sus colegas (que analizaremos más adelante bajo el encabeza

Los estudios sociológicos convencionales sobre esos ambientes institucionales se centran en su estructura, sus normas formales y sus procedimientos oficiales para explicar lo que hacen las personas en esos lugares. Para los etno metodólogos tales constreñimientos externos son inadecuados para explicar lo que realmente sucede en esas instituciones. Las personas no están determinadas por estas fuerzas externas; antes bien, las usan para realizar sus tareas y para crear la institución de la que forman parte. Las personas emplean sus procedimientos prácticos no sólo para vivir su vida cotidiana, sino también para manufacturar los productos de la institución. Por ejemplo, la tasa de delitos registrada por la policía no se debe exclusivamente a que los funcionarios de policía cumplan rigurosamente las normas definidas para su producción. Antes bien, los oficiales utilizan una serie de procedimientos de sentido común para decidir, por ejemplo, si las víctimas deben ser calificadas de homicidas. Así, tales tasas se basan en el esfuerzo interpretativo de los profesionales y por tanto hay que ser muy cuidadoso a la hora de interpretar las estadísticas oficiales.¹⁶

La segunda y más importante variante de la etnometodología es el análisis Conversational. Su objetivo es «el análisis minucioso y la comprensión de las estructuras fundamentales de la interacción conversacional» (Zimmerman, 1988: 1429). La conversación se define en términos de los elementos básicos de la perspectiva etnometodológica: «La conversación constituye una actividad interactiva que exhibe propiedades estables y ordenadas que constituyen logros canalizables de los conversadores» (Zimmerman, 1988: 406; cursivas añadidas). Si bien existen reglas y

¹⁶ Otro cuerpo de esfuerzo etnometodológico se ocupa del estudio del trabajo, particularmente en campos científicos tales como las matemáticas, la astronomía, la biología y la óptica (por ejemplo, Lynch, 1985). Junto con el resto de los esfuerzos etnometodológicos, los estudios de este tipo se concentran en los procedimientos de sentido común, en el razonamiento práctico que han empleado los científicos incluso en los descubrimientos de mayor importancia en la historia de las matemáticas y la ciencia. El foco de atención es el trabajo de los científicos y las conversaciones que mantienen. Los etnometodólogos se preocupan por las prácticas que emplean los científicos diariamente. «Experimentos de ruptura») se centraron en ambientes no institucionalizados y corrientes tales como el hogar. Más tarde, se produjo un movimiento hacia el estudio de las prácticas cotidianas en una amplia variedad de ambientes institucionales: los juzgados, las clínicas médicas y los departamentos de policía. El objetivo de estos estudios era comprender el modo en que las personas realizan sus tareas oficiales en estos lugares y el modo en que, al realizarlas, crean la institución a la que pertenecen.

procedimientos de las conversaciones, éstas no determinan lo que se dice, sino que más bien se usan para «llevar a cabo» una conversación. El análisis de la conversación se centra en los constreñimientos sobre lo que se dice, que son internos a la misma conversación y no fuerzas externas que a constriñen. Se considera que las conversaciones están interna y secuencialmente ordenadas.

- Primero, el análisis conversacional requiere la recolección y el análisis de unos datos sumamente detallados sobre las conversaciones. Estos incluyen no sólo palabras, sino también «vacilaciones, interrupciones, vueltas a empezar, silencios, sonidos respiratorios, aclaraciones de garganta, .sueños, risas y sonidos similares a la risa, prosodias, etc., y por supuesto, conductas «no verbales» grabadas en cintas de vídeo que generalmente se encuentran integradas con el flujo de actividad captado en las cintas de audio» (Zimmerman, 1988: 413). Todas estas cosas forman parte de la mayoría de las conversaciones, y han de ser consideradas como recursos metódicos que utilizan los actores para llevar a cabo una conversación.
- Segundo, en todos los detalles mínimos de una conversación puede presumirse que hay una realización ordenada. Estos pequeños aspectos de la conversación son ordenados por el etnometodólogo, pero, antes que nada, están previamente «ordenados mediante las actividades metodológicas de los propios actores sociales» (Zimmerman, 1988: 415).
- Tercero, la interacción en general, y la conversación en particular, tienen propiedades estables y ordenadas que constituyen realizaciones de los actores implicados. Al analizar las conversaciones los etnometodólogos lo hacen como si fueran autónomas, separables de los procesos cognitivos de los actores así como del contexto general en el que se producen.
- Cuarto, «el marco fundamental de las conversaciones es la organización secuencial» (Zimmerman, 1988: 422). Finalmente, y en relación con este último punto, «el transcurso de la interacción conversacional se produce por turnos o sobre una base local» (Zimmerman, 1988: 423). Aquí Zimmerman recuerda la distinción de Heritage (1984) entre las conversaciones «configuradas por el contexto» y las «renovadoras del contexto». Las conversaciones se configuran de acuerdo con el contexto cuando lo que se dice en un momento determinado está en función del contexto secuencial precedente de la conversación. Las conversaciones configuran y renuevan el contexto cuando lo que se está diciendo en el turno presente se convierte en parte del contexto del siguiente turno.

En términos metodológicos los analistas conversacionales estudian conversaciones en situaciones que ocurren naturalmente, y para ello suelen utilizar cintas de vídeo y audio. Este método permite que la información proceda directamente del mundo cotidiano en lugar de imponerla el investigador. El investigador puede examinar y reexaminar cada detalle de una conversación real en lugar de confiar en sus notas. Esta técnica también permite al investigador hacer análisis muy minuciosos de las conversaciones.

El análisis conversacional se basa en el supuesto de que las conversaciones constituyen el pilar fundamental de otras formas de relaciones interpersonales. Constituyen la forma de interacción más generalizada: una conversación «contiene la matriz más completa de prácticas y procedimientos comunicativos socialmente organizados» (Heritage y Atkinson, 1984: 13).

En estas últimas páginas hemos intentado ofrecer una definición general de la etnometodología. Sin embargo, el hecho es que el núcleo de la etnometodología no se encuentra en sus enunciados teóricos sino en sus estudios empíricos. Sus teorías se derivan de estos estudios. De manera que analizaremos ahora algunos de estos estudios para que el lector perciba mejor qué es la etnometodología.

Ejemplos de etnometodología

Experimentos de ruptura. Comenzaremos con algunos de los primeros métodos de investigación que le proporcionaron a la etnometodología su reputación original. Aunque hoy en día estos primeros métodos apenas se utilizan, nos ofrecen información acerca de la naturaleza de la investigación etnometodológica.

En los experimentos de ruptura se viola la realidad social con el fin de arrojar luz sobre los métodos que utilizan las personas para construir la realidad social. El supuesto subyacente a este tipo de investigación no es sólo que la producción metódica de la vida social sea constante, sino también que los participantes no son conscientes de que realizan tales acciones. El objetivo de los experimentos de ruptura es interrumpir los procedimientos normales de manera que pueda observarse y estudiarse el proceso por el que se construye o reconstruye el mundo cotidiano. En su obra, Garfinkel (1967) ofreció algunos ejemplos de experimentos de ruptura, y una buena parte de ellos los realizaron sus alumnos en lugares corrientes para ilustrar los principios básicos de la etnometodología. Estudiemos uno de estos ejemplos.

Garfinkel pidió a sus alumnos que pasaran entre quince minutos y una hora ;n sus casas imaginando que eran huéspedes y actuando como si lo fueran. «Les dije que se comportaran de una manera circunspecta y educada. Debían evitar el contacto personal, y les aconsejé que se dirigieran a sus miembros de una manera formal y que hablaran sólo cuando les hablaran» (Garfinkel, 1967: 47). En la inmensa mayoría de los casos los miembros de la familia se pasmaban ante su comportamiento: «Sus trabajos estaban llenos de descripciones de asombro, desconcierto, sorpresa, ansiedad, incomodidad, indignación y de insultos por parte de varios miembros de la familia que calificaban al estudiante de mezquino, desconsiderado, egoísta, desagradable o maleducado» (Garfinkel, 1967: 47). Estas reacciones revelan la importancia que tiene el que las personas actúen de acuerdo con los supuestos de sentido común acerca del modo en que supuestamente deben comportarse.

Lo que más interesaba a Garfinkel era el modo en que los miembros de la familia tanteaban maneras de sentido común para salvar tal ruptura. Pedían a los estudiantes que explicaran su conducta. Sus preguntas solían sugerir la demanda de una explicación de su aberrante comportamiento:

- «¿Te has enfadado?»

- «¿Te encuentras mal?»
- «¿Te has vuelto loco o es que eres tonto?»

Los miembros de la familia también se esforzaban por explicarse las conductas en términos de motivos previamente comprendidos. Por ejemplo, piensa: >n que uno de ellos se comportaba así porque trabajaba mucho y muy duro por que se había enfadado con su novia. Estas explicaciones son importantes ara los participantes -en este caso, para los demás miembros de la familia porque les ayudan a sentir que en circunstancias normales la interacción sería)mo siempre había sido.

Si el estudiante no reconocía la validez de estas explicaciones, los miembros de la familia solían retirarse y aislarle, denunciarle o emprender represalias contra él. Al rechazar el estudiante el esfuerzo por restaurar el orden mediante explicaciones se desencadenan emociones intensas. En este momento los demás miembros de la familia sienten la necesidad de proferir frases y realizar acciones más duras para restaurar el equilibrio:

- «No te preocupes por él!, está otra vez de mal humor.»
- «¿Por qué siempre tienes que ser tú el que rompa nuestra armonía familiar?»
- «¡No quiero volver a verte con esa actitud hacia m¡ y si no puedes tratar a tu madre decentemente, mejor te largas!»

Al final, los estudiantes explicaron el experimento a sus familias y en la mayoría de los casos se restauró la armonía. Sin embargo, en otros casos persistieron los sentimientos negativos.

Los experimentos de ruptura se realizan para ilustrar el modo en que las personas ordenan su vida cotidiana. Estos experimentos revelan también la fragilidad de la realidad social y de los modos del sentido común con los que las personas intentan comprender y arreglar las rupturas. Se supone que el modo en que las personas manejan estas rupturas nos sugiere ideas sobre la manera en la que viven su vida cotidiana (Handel, 1982). Aunque estos experimentos parecen inocentes, suelen conducir a reacciones altamente emocionales. Estas reacciones extremas reflejan lo importante que es para las personas actuar de una manera rutinaria y congruente con el sentido común. Las reacciones a las rupturas son en ocasiones tan extremas que Hugh Mehan y Houston Wood advirtieron los riesgos que implicaba su uso: «A los interesados se les ha aconsejado fervientemente que no realicen ningún otro experimento de ruptura» (1975: 113).

Realización de género. Parece indiscutible que el género de una persona -femenino o masculino- tiene una base biológica. Por lo general, se considera a las personas simplemente como individuos que exhiben conductas derivadas de su dotación biológica. No se las suele concebir como individuos que realizan su género. En cambio, el atractivo sexual es claramente una realización; las personas han de hablar y actuar de maneras específicas para que se las considere sexualmente atractivas. Se supone que una persona no tiene que hacer o decir nada para ser considerada mujer u hombre. La investigación etnometodológica sobre esta cuestión ha llegado a conclusiones harto inusuales.

La perspectiva etnometodológica sobre esta cuestión se expresó por vez primera en una de las demostraciones de Harold Garfinkel, ahora considerada clásica (1967), de la utilidad de su orientación. En los años cincuenta, Garfinkel conoció a una persona llamada Agnes que, sin lugar a dudas, parecía una mujer. Aparte de tener un tipo femenino, éste era virtualmente «perfecto» debido a sus medidas ideales. Era guapa, tenía buena complexión, llevaba las cejas depiladas, los labios pintados y carecía de vello facial, ¿acaso no era una mujer?; Garfinkel descubrió que Agnes no había sido siempre mujer. De hecho, cuando la conoció, estaba intentando convencer a los funcionarios de que necesitaba una operación en la que le extirparan sus genitales masculinos y le crearan una vagina.

Cuando nació Agnes la definieron como niño y fue un niño hasta que cumplió dieciséis años. A esa edad se percató de que algo iba mal. Se marchó de casa y comenzó a vestirse como una adolescente. Pronto descubrió que vestirse como mujer no era suficiente; tenía que aprender a actuar como una mujer si quería que la aceptasen como tal. Aprendió las prácticas comúnmente aceptadas y llegó a lograr definirse y que la definieran como mujer. La idea más general subyacente a este caso es que no sólo nacemos hombres o mujeres, sino que también debemos aprender y usar rutinariamente las prácticas comunes que nos definen como hombres o mujeres. Solo aprendiéndolas y usándolas llegamos a ser, en sentido sociológico, hombre o mujer.

«Realización» de un paseo. Pocos de nosotros nos paramos a reflexionar sobre el conocimiento y los procedimientos de sentido común implicados en el acto de caminar, y menos todavía los hemos sometido a riguroso examen sociológico. Esto es precisamente lo que hicieron A. Lincoln Ryave y James N. Schenkein (1974). No sólo les preocupaba el acto de caminar, sino también la «realización» del paseo. Si bien todos disponemos de prácticas metódicas rutinarias para caminar, en realidad necesitamos usar esas rutinas a la hora de hacerlo. Además, debemos caminar en concierto con las personas que andan con o hacia nosotros; en otras palabras, caminar es una realización concertada de los miembros de la comunidad. Ryave y Schenkein examinaron el paseo no sólo para comprender ese acto específico, sino también para comprender una amplia serie de fenómenos: «Mediante el análisis de este fenómeno común como una realización problemática de los miembros, esperamos comprender mejor los fenómenos sociales como realizaciones situacionales en curso» (1974: 265).

Su fuente de información básica para este estudio consistía en una serie de cintas de vídeo donde aparecían personas caminando. Su preocupación central era el modo en que las personas navegaban por la calle y evitaban las colisiones. Para realizar con éxito una caminata, las partes no sólo deben reconocer lo que están haciendo, sino también producir una estrategia apropiada para caminar. Este es un sorprendente ejemplo del modo en que los sociólogos etnometodólogos se sirven de una situación mundana para demostrar su carácter problemático.

Abordaremos ahora la cuestión del paseo conjunto. Para caminar juntas, las personas necesitan producir un patrón colectivo. Por ejemplo, deben mantener cierta proximidad entre ellas. Si un participante se adelanta o se atrasa demasiado ha de realizar un «esfuerzo reparador» para restaurar el ritmo del paseo. El individuo puede retrasarse, adelantarse o explicar (en el preciso inmenito en que lo hace o

posteriormente) por qué no iba al mismo ritmo. Si el participante rehusa emprender una acción reparadora y continúa a un ritmo diferente, su acción se convierte en una seria amenaza para la realidad del paseo conjunto.

El acto del paseo conjunto también hace posible una serie de actividades conjuntas: «Por ejemplo, actividades tales como conversar, estar disponible para seguir una conversación, contactar físicamente con los otros, reír, ofrecer tabaco o caramelos, despedirse, etc. son previsible por el simple hecho de caminar al mismo ritmo» (Ryave y Schenkein, 1974: 272).

Ryave y Schenkein también consideraron el fenómeno de caminar como una realización social. Por ejemplo, ¿cómo evita el caminante que se produzca un paseo conjunto cuando adelanta a otro caminante en la calle? Las cintas de vídeo de Ryave y Schenkein indican que el individuo cambia de dirección, de ritmo, y de actitud corporal de manera que el momento de la con presencia sea fugaz. De modo similar, nuestra caminata requiere un esfuerzo por evitar cometer transgresiones. Por ejemplo, podría parecer que un individuo «está siguiendo» a otro en la calle. El modo en que una persona se acerca a otra puede parecerle a esta última un gesto amenazador. Para evitar estas transgresiones los caminantes no sólo deben ser conscientes de la posibilidad de que se produzcan, sino que deben ser capaces rápida y efectivamente de hacer esfuerzos para evitar su ocurrencia.

Conversaciones telefónicas: identificación), reconocimiento. En este y otros ejemplos volvemos al análisis conversacional. Su meta es analizar los modos dados en supuestos en los que se organizan las conversaciones. Los analistas de las conversaciones tratan la relación entre expresiones más que la relación entre hablante y oyente (Sharrock y Anderson, 1986: 68).

Emanuel A. Schegloff(1979) especificó que su análisis de las conversaciones telefónicas formaba parte del esfuerzo general por comprender el carácter ordenado de la interacción social:

El trabajo que estamos realizando mis colegas y yo se ocupa de la organización de la interacción social. El material con el que trabajamos -las cintas audio y vídeo que graban la interacción que sucede de forma natural, y las transcripciones de estas cintas- nos sirve para detectar y describir los fenómenos ordenados que componen la conversación y la interacción, y para describir las organizaciones sistemáticas por referencia a las cuales se producen esos fenómenos.

Schegloff y sus colegas se interesaron por diversos fenómenos ordenados que se producían en la interacción tales como la organización de turnos para hablar en las conversaciones y los modos en que las personas intentaban reparar las rupturas de los procedimientos convencionales de las conversaciones. Además, se preocuparon por la estructura general de la conversación: los comienzos, los finales y las secuencias internas que se suceden con regularidad.

En este contexto, Schegloff analizó el comienzo de una conversación telefónica, definido por él como «un lugar en el que el tipo de conversación que se inicia puede ser propuesta, expresada, aceptada, rechazada o modificada, en suma, constituida incipientemente por las partes que la integran» (1979: 25).

Aunque la charla telefónica apenas difiere de las conversaciones cara a cara, el hecho es que los participantes carecen de contacto visual. Schegloff se centró en un elemento de las conversaciones telefónicas que no existe en las conversaciones cara a cara: la secuencia en la que las partes, sin tener contacto visual, se identifican y reconocen.

Para su investigación Schegloff utilizó datos extraídos de 450 comienzos telefónicos. Descubrió que los comienzos telefónicos suelen ser bastante directos y estandarizados:

Pero otros comienzos «parecen y suenan idiosincrásicos, realizaciones casi virtuosas» (Schegloff, 1979: 68):

- a) Diga.
- b) ¿Margie? A. Si.
- c) Esto... Estamos pintando, dando apariencia de antigüedad,
- d) ¿De verdad?
- e) Bueno ... je-je A. Je, je, je, je
- f) Ja,ja,ja,ja!je A. Ja,ja
- g) Tengo las herramientas A. (Je,je)!ja,ja
- h) Perdona, no me di cuenta.

Aunque este tipo de comienzos difieren de los comienzos usuales, no están exentos de organización. Se «forman a partir de una organización secuencia sistémica adaptada y realizada por las partes para determinadas circunstancias particulares» (Schegloff, 1979: 68). Por ejemplo, la conversación anterior es prácticamente incomprensible sin comprender que B telefona a A para pedirle disculpas por tener en su poder demasiado tiempo unas herramientas que le prestó. B hace una broma de ello al referirse a que está pintando, dando apariencia de antiguo y, sólo al final, después de reír ambos, B expresa su disculpa.

La conclusión de Schegloff es que deben examinarse también los casos idiosincrásicos y buscarse en ellos su patrón de organización:

Por tanto, hay que examinar los casos particulares y buscar su interés local, interaccional, biográfico, etnográfico u otros aspectos idiosincrásicos. Pueden inspeccionarse los mismos materiales para extraer de sus particularidades locales la organización formal en la que se han inscrito sus peculiaridades. Para los estudiosos de la interacción, las organizaciones mediante las cuales se produce el funcionamiento de la vida social ocupan el centro de atención.

Iniciación de la risa. Gail Jefferson (1979; véase también Jefferson, 1984) analizó la cuestión de cómo saber cuándo reír en el curso de una conversación.

La opinión del profano es que la risa es un acontecimiento totalmente espontáneo en el curso de una conversación o interacción. Sin embargo, Jefferson descubrió que hay algunos rasgos estructurales básicos en la conversación cuya intención es

provocar la risa del interlocutor. El primero es cuando el hablante se ríe al final de su expresión:

La segunda característica es la risa del hablante en medio de su expresión, por ejemplo, en medio de una frase:

A partir de estos ejemplos Jefferson concluye que la ocurrencia de la risa está más organizada de lo que nosotros creemos:

Parece, por tanto, que el orden de las respuestas alternativas a algo risible no está organizado tan libremente como puede suponerse; la cuestión no es que algo debe ocurrir, sea la risa o cualquier otra cosa, sino que la risa debe ocurrir bien voluntariamente, bien por invitación.

Sin embargo, a Jefferson no sólo le interesaba la decisión de reír, sino también el rechazo a una invitación a reír. Descubrió que el silencio tras una invitación no es suficiente, que es necesario que se produzca una señal más clara que indique el rechazo a la invitación. Por ejemplo, si alguien se negara a reírse, comenzaría una estrategia de persecución rigurosa del tópico inmediatamente después de haberse producido la risa del hablante.

Más recientemente, Glenn (1989) ha examinado la iniciación de la risa compartida en una conversación de varios participantes. Mientras Jefferson se centró en la interacción entre dos personas, la existencia de varias personas hace más compleja la cuestión de la risa. Glenn afirma que mientras en las interacciones entre dos personas el hablante normalmente ríe el primero, en las interacciones entre varias personas algún otro que no es el hablante proporciona por lo general la primera risa. En una interacción entre dos personas, el hablante se ve prácticamente obligado a reír de su propia expresión por el hecho de que sólo hay otra persona presente que pueda realizar esa función. Sin embargo, en una interacción de varios participantes, el hecho de que haya muchas otras personas que pueden reír primero significa que el hablante puede asumir mejor el riesgo de no tomar la iniciativa de ser el primero en reír.

Provocación del aplauso. Inspirándose en el trabajo desarrollado por J. Maxwell Atkinson (1984a, 1984b), John Heritage y David Greatbatch (1986) estudiaron la retórica de los discursos políticos británicos e identificaron en ellos mecanismos básicos que utilizaban los oradores para provocar el aplauso de sus audiencias. Afirman que el aplauso se provoca mediante «frases que están verbalmente construidas (a) para enfatizar y subrayar su contenido frente al material lingüístico que las rodea y (b) para proyectar un claro punto final del mensaje en cuestión» (Heritage y Greatbatch, 1986: 116). El énfasis comunica a la audiencia que el aplauso es apropiado, y un aviso de terminación de la frase hace que la audiencia comience a aplaudir más o menos al unísono. En su análisis de los discursos políticos británicos, Heritage y Greatbatch identificaron siete mecanismos retóricos básicos:

- Contraste: por ejemplo, un político podría afirmar: «Se gasta demasiado en la guerra...y muy poco en la paz». Esta frase genera aplauso porque, mediante el énfasis, la misma cuestión se hace primero en términos negativos y luego positivos. La audiencia también puede anticipar el momento del aplauso al comparar la segunda mitad de la frase con la primera.

- Lista: la relación de cuestiones políticas, sobre todo la habitual que consta de tres puntos, la más usada, proporciona énfasis y también un punto final que la audiencia puede anticipar.
- Solución al problema: el político plantea un problema a la audiencia para luego ofrecer la solución. Esta doble presentación de la cuestión proporciona énfasis y la audiencia puede anticipar la terminación de la frase al final de la solución.
- Cabecera-culminación ingeniosa: el político propone una frase para luego pronunciarla.
- Combinación: implica el uso de dos o más de los mecanismos que acabamos de señalar.
- Adopción de postura: supone una descripción inicial de un estado de cosas con la intención de que el hablante lo perciba con más intensidad. Sin embargo, al principio se presenta de un modo indiferente. Sólo al final el orador expresa la postura que ha adoptado.
- Persecución: sucede cuando una audiencia no responde a un mensaje determinado. El orador puede perseguir activamente el aplauso mediante, por ejemplo, la repetición y reafirmación de la cuestión central.

En los congresos de los partidos políticos analizados por Heritage y Greatbatch, estos siete mecanismos explicaban más de las dos terceras partes del total de los aplausos. De los siete, el contraste (que daba cuenta de aproximadamente una cuarta parte de los aplausos) constituía, con mucho, el mecanismo más eficaz. Además de estos mecanismos, también es importante la manera en que el orador ofrece el mensaje («la entonación, la habilidad para escoger el momento oportuno y los gestos») (Heritage y Greatbatch, 1986: 143). Por último, Heritage y Greatbatch señalaron que estos siete mecanismos podían identificarse no sólo en los discursos políticos, sino también en los lemas publicitarios, las editoriales de los periódicos, los textos científicos, etc. De hecho, concluyeron que estos mecanismos tenían sus raíces y podían encontrarse en la interacción conversacional natural y cotidiana. La conclusión es que todos utilizamos diariamente estos mecanismos para provocar reacciones positivas de las personas con las que interactuamos.

La emergencia interactiva de las oraciones y los relatos. Charles Goodwin (1979) desafió el supuesto lingüístico tradicional de que las proposiciones podían examinarse aisladas del proceso de interacción en el que surgen. Su opinión era que «las oraciones surgen con la conversación» (Goodwin, 1979: 97). El hecho es que el «emisor puede reconstruir el significado de su oración al mismo tiempo que la produce con el fin de garantizar que sea oportuna para el receptor del momento» (Goodwin, 1979: 98; cursivas añadidas).

La cuestión esencial de Goodwin era que el hablante presta mucha atención al oyente cuando está hablando. En función de la reacción verbal, facial o corporal del oyente, el hablante adapta la oración a medida que surge. Las reacciones permiten al hablante decidir si está provocando una reacción deseada o no, y en función de ello alterar la estructura de la oración. En una conversación harto complicada que analizó,

Goodwin describe algunas de las alteraciones que se producen en una secuencia determinada de la oración:

En el curso de su producción, el significado implicado en la oración de John se reconstruye dos veces, se añade un nuevo segmento y se elimina otro antes de su producción para reemplazarlo por otro diferente. La oración final emerge como el producto de un proceso dinámico de interacción entre el hablante y el oyente a medida que construyen mutuamente el turno de palabra.

En otras palabras, las oraciones son productos de procesos de colaboración.

Más recientemente, Mandelbaum (1989) ha examinado la emergencia interactiva de los relatos. Su argumento central es que la audiencia no es pasiva, tal y como por lo común se acepta, sino que se la puede considerar «co-autora» del relato. De manera paralela al análisis de Goodwin sobre la emergencia interactiva de las oraciones, Mandelbaum muestra que los miembros de la audiencia disponen de recursos que les permiten colaborar con el autor para alterar el relato mientras se les está ofreciendo. La audiencia participa permitiendo la suspensión del intercambio de turnos de palabra con el fin de que el que ofrece el relato domine la conversación. Los miembros de la audiencia también contribuyen al relato demostrando su comprensión mediante el uso de expresiones tales como «ya, ya» o «mm, mm». La audiencia también puede «reparar algún problema del relato permitiendo así que prosiga. Y lo que es más importante aún para los objetivos de esta sección, la audiencia puede intervenir en el relato y causar un cambio de dirección. Así, en un sentido totalmente real, los relatos, como las oraciones y las conversaciones en general, son productos interactivos.

Formulaciones. Heritage y Watson (1979) se interesaron por la cuestión general del orden interno de las conversaciones y la situaron dentro del contexto general de las preocupaciones etnometodológicas:

El análisis del razonamiento sociológico práctico mediante el cual puede explicarse y ordenarse la actividad social constituye una preocupación central del trabajo etnometodológico. Esta preocupación implica la noción de que todos los rasgos escénicos de la interacción social [por ejemplo, las biografías, los eventos, las personalidades, las situaciones] se ocasionan y establecen como realizaciones prácticas concertadas en y a través de las cuales las partes demuestran su competencia en la manipulación práctica del orden social. Como analistas que somos, debemos esforzarnos por explicar los métodos por los que los miembros expresan, manipulan y reconocen ese orden en las ocasiones en las que su uso ocurre de forma natural.

La preocupación específica de estos autores era la cuestión del momento en que el orden conversacional se convierte en un tópico de la conversación para los participantes. En concreto, analizaron las formulaciones, que definieron como una parte de la conversación utilizada para describir esa conversación. En particular, se centraron en un tipo específico de formulación por medio de la cual la intención del actor es «describir los estados de cosas ya descritos o negociados (en su totalidad o sólo en parte) en el discurso precedente» (Heritage y, Watson, 1979: 126).

Las conversaciones que analizaron Heritage y Watson son demasiado extensas como para incluirlas en este apartado, pero la siguiente nos aclara su definición de formulación:

- a) Estaba tan deprimido que...
- b) Dime
- c) Que me subí a la barandilla del puente
- d) Te estabas preparando para suicidarte porque.
- e) Sí, estoy tan cansado.

En este ejemplo, cuando B dice que A se estaba preparando para suicidarse, está formulando lo que A intentaba decir en sus dos oraciones precedentes.

Estas formulaciones ilustran la manipulación práctica de las conversaciones. Una formulación es una parte de la conversación en la que el objetivo «es clara y específicamente demostrar la comprensión de los participantes» (Heritage y Watson, 1979: 129). Una formulación es un ejemplo de cómo los miembros demuestran su comprensión de lo que está ocurriendo.

Integración del discurso y de las actividades no vocales. Mientras los analistas de la conversación se centran en el discurso verbal, otros etnometodólogos se preocupan por las actividades no vocales. Algunos investigadores utilizan cintas de vídeo para analizar la integración de actividades verbales y no verbales. Goodwin (1984), por ejemplo, examinó una cinta de vídeo en la que se había grabado una cena de dos parejas. Una de las cuestiones que analizó en el estudio de la relación entre las actividades verbales y las no verbales fue la postura corporal que adopta un comensal (Ann) mientras cuenta una historia durante la cena:

Ann tiene las manos cruzadas, apoya ambos codos sobre la mesa, y se inclina hacia adelante mirando fijamente a la persona a quien va dirigida su historia, Beth. Con esta postura, el hablante demuestra total orientación hacia quien dirige su historia, plena implicación en el relato de su historia y falta de atención por cualquier otra actividad que no sea la conversación. La postura parece... constituir una demostración visual de que la historia progresa.

En términos más generales, Goodwin concluye «la historia de Ann se hace visible no sólo en su discurso sino en el modo en que ella organiza su cuerpo y otras actividades mientras cuenta su historia» (1984: 229).

Goodwin analizó también la mirada, otra actividad no verbal que relaciona con el discurso:

Cuando un emisor mira a un receptor, éste debe mirarle fijamente. Cuando los hablantes miran a receptores que no les miran e identifican una transgresión de la norma, suelen producir interrupciones de frases tales como recomienzos y pausas en su discurso. Estas interrupciones fraseológicas definen el evento como una violación al resituar el discurso en el punto en el que de alguna manera quedó dañado, y también proporcionan un remedio al requerir la mirada del oyente. De este modo,

inmediatamente después de las interrupciones fraseológicas los receptores que no miran a los emisores suelen empezar a dirigir su mirada al hablante.

La postura corporal y la mirada son sólo dos de las muchas actividades no verbales que están estrechamente relacionadas con las actividades verbales.

Algunos estudios etnometodológicos sobre instituciones. Como señalamos al principio de este capítulo, algunos etnometodólogos han mostrado un interés creciente por el estudio de la conversación y la interacción en diversas instituciones sociales. En este apartado examinaremos algunos ejemplos de estos estudios.

Ciertos etnometodólogos se han ocupado del mundo del trabajo. Por ejemplo, Button (1987) analizó las entrevistas de trabajo. No es sorprendente que este autor considere la entrevista como una conversación secuencial con turno de palabra y como una «adaptación situacional práctica de las partes» (Button, 1987: 160). Una de las cuestiones que se aborda en este estudio son las cosas que los entrevistadores pueden hacer, una vez que se ha emitido una respuesta, para dirigir la conversación hacia otros asuntos, impidiendo así que el entrevistado cambie o corrija su respuesta. En primer lugar, el entrevistador puede señalar que la entrevista es enteramente abierta. En segundo lugar, el entrevistador puede formular otra pregunta para cambiar la dirección de la conversación. Y en tercero, el entrevistador puede sopesar la respuesta de modo que impida al entrevistado que la cambie.

Button se pregunta lo que realmente define una entrevista de trabajo. Señala que en la puerta no hay señal alguna que lo indique, ni existe una masa de gente. Antes bien, «lo que hacen las personas y el modo en que estructuran y organizan sus interacciones con otras personas es lo que define algunas situaciones sociales como entrevistas. Esto implica totalmente el modo en que los participantes organizan su intercambio oral entre ellos» (Button, 1987: 170). En consecuencia, es la naturaleza de la interacción, de la conversación, lo que define una entrevista de trabajo.

Anderson, Hughes, y Sharrock (1987) han examinado la naturaleza de las negociaciones entre ejecutivos de empresas. Uno de sus hallazgos sobre estas negociaciones es el alto grado en que son razonables, impersonales e independientes:

Todo se realiza de una manera pensada, calculada y razonable. En sus maniobras no hay nada de animosidad personal. Simplemente trabajan; es parte de su día de trabajo.... Los rencores, desacuerdos y disputas siempre se contienen, están bajo control. Si no puede hacerse un trato esta vez... no se hará.

Este tipo de interacción nos sugiere muchas ideas sobre el mundo de los negocios.

Curiosamente, Anderson, Hughes, y Sharrock llegaron a afirmar que lo que ocurre en el mundo de los negocios apenas difiere de lo que sucede en la vida cotidiana. En la mayoría de nuestras relaciones sociales nos comportamos de la misma manera que hemos descrito antes acerca de los ejecutivos. «La vida de los negocios no transcurre en el departamento de ventas, apartada del resto de la vida social. Aquélla es una continuación y está entretrejida con ésta» (Anderson, Hughes, y Sharrock, 1987: 155).

Whalen y Zimmerman (1987) examinaron llamadas telefónicas a centros de emergencia. El contexto de estas llamadas supone una reducción de las conversaciones telefónicas abiertas. En las conversaciones telefónicas corrientes encontramos normalmente frases que denotan citas, identificación-reconocimiento, saludos y preguntas acerca del estado de las personas implicadas. En las llamadas de emergencia, sin embargo, las secuencias de apertura se reducen y los saludos, las preguntas sobre el estado de las personas implicadas y los reconocimientos suelen no existir.

Otro aspecto interesante de las llamadas de emergencia es que algunos elementos de apertura, que suelen ser ignorados en una conversación normal, son tratados con bastante seriedad aquellas situaciones en las que el que llama se desconcierta ante ciertas respuestas, o cuando se produce un silencio en la línea o se oyen sonidos de fondo tales como el ladrido de un perro, gritos, chillidos o una alarma detectora de incendios. A pesar de su falta de implicación conversacional directa en la línea, los que responden a la llamada consideran inicialmente estos eventos como posibles indicadores de la necesidad de asistencia y, por tanto, como requisitos funcionales o virtuales de ella.

La naturaleza peculiar de la conversación telefónica de emergencia conduce a estas y otras adaptaciones a la estructura de la conversación normal.

En un estudio similar, Whalen, Zimmerman, y Whalen (1988) analizaron una conversación telefónica específica de emergencia que fracasa por llegar tarde la ambulancia y, como consecuencia, muere una mujer. Mientras en este caso los medios de comunicación de masas suelen culpar al que responde a la llamada, Whalen, Zimmerman, y Whalen atribuyen la culpa a la naturaleza de este tipo de conversación telefónica:

Nuestra investigación ha demostrado que los participantes tienen comprensiones muy distintas de lo que sucede y diferentes expectativas de lo que supuestamente ocurre en esa conversación. En el curso de la interacción, tanto las palabras del que telefoneaba como las de la enfermera que respondía (y su supervisor) intervinieron para ampliar y hacer más hondo el malentendido. Ese malentendido contribuyó de modo fundamental a una discusión que contaminó y transformó las actividades de los participantes.¹⁷

De esta manera, es la naturaleza de la conversación específica, no las capacidades del que responde, el elemento que «causa» el malentendido.

Los estudios sobre instituciones proliferan a gran velocidad. Entre otros ejemplos se cuenta el esfuerzo de Clayman (1988) por demostrar las técnicas que utilizan los entrevistadores de los programas de noticias de la televisión para parecer objetivos, y el estudio de Marlaire y Maynard (1990) sobre los tests estandarizados (por ejemplo, el test de inteligencia) como fenómenos interactivos. Las posibilidades son infinitas, ya que los analistas conversacionales y los etnometodólogos estudian la interacción con el

¹⁷ (Whalen, Zimmerman, y Whalen, 1988: 358)

fin de arrojar luz sobre la naturaleza misma de la interacción, así como sobre una gran variedad de instituciones en la que ésta se produce.

Críticas a la sociología tradicional

Los etnometodólogos critican a los sociólogos tradicionales por imponer su concepción de la realidad social al mundo social (Mehan y Wood, 1975). Creen que la sociología ha dedicado escasa atención o no ha sido fiel al mundo cotidiano, que debe constituir su fuente última de conocimiento (Sharrock y Anderson, 1986). Cegados por su propia visión del mundo social, los sociólogos han tendido a no percibir la realidad social de sus objetos de estudio. Como Mehan y Wood señalaron: «En su esfuerzo por hacer ciencia social, la sociología se ha separado de lo social» (1975: 63).

Dentro de esta orientación general, Mehan y Wood (véase también Sharrock y Anderson, 1986) hicieron una serie de críticas concretas a la sociología. Los conceptos usados por los sociólogos distorsionan el mundo social y destruyen su flujo y reflujo. Una distorsión todavía mayor se produce como consecuencia de la confianza de los sociólogos en las técnicas científicas y los análisis estadísticos de datos. Por lo general, las estadísticas no reflejan fielmente la elegancia y la sofisticación del mundo social. Las técnicas codificadoras utilizadas por los sociólogos, quienes traducen la conducta humana a sus propias categorías preconcebidas, distorsionan el mundo social. Además, la aparente simplicidad de los códigos oculta la complejidad y la perturbación que se produce al convertir ciertos aspectos del mundo social en categorías preconcebidas. Por añadidura, los sociólogos suelen aceptar incondicionalmente las descripciones que hacen los entrevistados de un fenómeno, en lugar de analizar el fenómeno en sí. De este modo, una descripción de una situación social suele ser aceptada como la definición de la situación, y no como lo que realmente es, una concepción de esa situación. Finalmente, Mehan y Wood afirman que los sociólogos tienden a ofrecer abstracciones del mundo social que cada vez se corresponden menos con la realidad de la vida cotidiana.

Don Zimmerman y Melvin Pollner (1970), quienes adoptaron una postura ligeramente diferente, afirmaron que la sociología convencional había confundido tópico y recurso. Es decir, el mundo social cotidiano constituye un recurso para los tópicos característicos de la sociología, pero raramente constituye un tópico por sí mismo. Esto puede ilustrarse mediante varios ejemplos. Así, Roy Turner (1970; véase también Sharrock y Anderson, 1986) señaló que los sociólogos suelen analizar el discurso cotidiano no como un tópico en sí, sino como un recurso para estudiar realidades ocultas tales como normas, valores, actitudes, etc. Sin embargo, lejos de constituir un recurso, el discurso cotidiano debe ser considerado como uno de los modos en los que la vida social se realiza y es, por tanto, un tópico en sí mismo. Matthew Speier (1970) señaló que cuando los sociólogos estudian la socialización infantil no analizan los procesos mismos, sino una serie de «etapas» abstractas generalizadas a partir de aquellos procesos. Speier afirmó que «la socialización es la adquisición de la conciencia para la interacción» (1970: 189). Por tanto, el etnometodólogo debe ocuparse del análisis del modo en que se adquieren y usan esas capacidades en la realidad cotidiana del mundo real.

Otro análisis de la socialización infantil realizado por Robert W. Mackay (1974) puede tomarse como una dura crítica a la sociología tradicional y a su confusión entre tópico y recurso. Mackay comparó el enfoque «normativo» de la sociología tradicional con el enfoque interpretativo de la etnometodología. El enfoque normativo concibe la socialización simplemente como una serie de etapas durante las cuales los adultos «completos» enseñan a los niños «incompletos» las maneras de la sociedad. Mackay calificó esta concepción de errónea porque ignora la realidad de que la socialización implica interacción entre niños y adultos. Los niños no son receptáculos pasivos, incompletos; antes bien, son participantes activos en el proceso de la socialización porque disponen de la capacidad de razonar, idear y adquirir conocimiento. La socialización es un proceso bilateral. Mackay creía que la orientación etnometodológica «restaura como objeto de estudio la interacción entre adultos y niños que se basa en la capacidad interpretativa» (1974: 183).

Don Zimmerman y Melvin Pollner (1970) citaron otros ejemplos para ilustrar la confusión entre tópico y recurso. Por ejemplo, afirmaron que los sociólogos explican normalmente la acción en las burocracias mediante las -reglas, las normas y los valores de la organización. Sin embargo, si hubieran considerado las organizaciones como tópicos, habrían visto lo que los actores suelen aparentar con sus acciones: que esas acciones pueden explicarse mediante reglas. No son las reglas, sino el uso que hacen los actores de las reglas lo que debe ser objeto de la investigación sociológica. Zimmerman y Pollner citaron el ejemplo del código de conducta entre los prisioneros convictos. Mientras la sociología tradicional examina los modos en los que los actores se "ven constreñidos por un código penal, los etnometodólogos analizan cómo usan los convictos el código como un mecanismo explicatorio y persuasivo. Don Zimmerman y Lawrence Wieder ofrecieron la siguiente generalización sobre la confusión entre tópico y recurso:

El etnometodólogo no se esfuerza por proporcionar explicaciones causales de acciones observables repetitivas, pautadas y regulares mediante cierta suerte de análisis del punto de vista del actor. Se preocupa por el modo en que los miembros de la sociedad realizan la tarea de comprender, describir y explicar el orden del mundo en el que viven.

Para el etnometodólogo el orden social no es una realidad en sí, sino una realización de los actores sociales.

Presiones y tensiones de la etnometodología

Sin bien la etnometodología ha progresado enormemente dentro de la sociología y ha demostrado tener cierta capacidad de acumular conocimiento sobre el mundo de la vida cotidiana, especialmente mediante el análisis conversacional, es preciso mencionar algunos de sus problemas.

Primero, aunque la etnometodología tiene mucha más aceptación hoy día que hace una década, muchos sociólogos la miran con recelo. Consideran que se centra en cuestiones triviales e ignora las cuestiones crucialmente importantes a las que se enfrenta la sociedad en nuestros días. La respuesta de los etnometodólogos es que ellos se ocupan de las cuestiones de más trascendencia, porque lo más importante es la vida cotidiana. Paul Atkinson resume así la situación: «Algunos sectores siguen

mostrando incompreensión y hostilidad hacia la etnometodología. Sin embargo, es indudable que sigue siendo una orientación que merece reconocimiento por lo que respecta a la teoría, los métodos y la corriente empírica de la investigación sociológica» (1988: 442).

Segundo, la dirección micro de la etnometodología plantea ciertos problemas. Es decir, hay algunos que creen (por ejemplo P. Atkinson, 1988) que la etnometodología ha dado la espalda a sus raíces fenomenológicas y a su preocupación por los procesos conscientes cognitivos (entre las excepciones figuran Cicourel [1974] y Coulter [1983, 1989], aunque éste último es propenso a encuadrar la cognición en el mundo cotidiano). En lugar de centrarse en esos procesos conscientes, los etnometodólogos, especialmente los analistas de la conversación, se centran en las «propiedades estructurales del discurso» (P. Atkinson, 1988: 449). Ignoran los motivos y las motivaciones internas de la acción. En opinión de Atkinson, la etnometodología se ha «limitado indebidamente» y ha llegado a ser «conductista y empirista» (1988: 441). Al moverse en esta dirección, la etnometodología se ha alejado de sus principios básicos, incluido su deseo de no tratar al actor como un imbécil sin-capacidad de juicio: '

La inspiración inicial de Garfinkel fue rechazar la imagen del imbécil carente de juicio con el fin de centrarse en el esfuerzo metódico, habilidoso y diestro invertido en la producción del orden social. Sin embargo, durante los años siguientes hasta ahora algunas variantes de la etnometodología han adoptado como modelo de actor al idiota que carece de juicio. La intencionalidad y el significado han quedado completamente eliminados.

Finalmente, se puede identificar otro elemento de tensión en la dirección macro de la etnometodología. Aunque es obvio que la etnometodología se centra en los fenómenos micro, algunos etnometodólogos se han esforzado por vincular este interés con una preocupación por las grandes estructuras sociales. Por ejemplo, hace algunos años, Zimmerman señaló que el cruce con la macrosociología era «una cuestión abierta y una posibilidad fascinante» (1978: 12). Más recientemente, Pollner sugirió que la etnometodología debía «regresar a la sociología para entender las prácticas [dadas por supuestas] en grandes contextos sociales.... la razón mundana en términos de procesos estructurales e históricos. La razón mundana no es simplemente el producto del esfuerzo local de los razonadores mundanos, porque también está configurada por una dinámica a largo plazo y a gran escala» (1987: xvi). Algunos pensadores han emprendido la tarea de cruzar estos enfoques, como Giddens (1984), que integró ideas etnometodológicas en su teoría de la estructuración, y Chua (1977), que analizó la relación entre la etnometodología y la teoría marxista. En términos más generales, Boden (1990a) ha subrayado que la etnometodología tiene ideas que ofrecer al problema de la relación entre estructura y acción. Afirma que los hallazgos de los estudios etnometodológicos son relevantes no sólo en el ámbito de las microestructuras, sino también en el de las macroestructuras. Hay alguna esperanza depositada en que los estudios sobre instituciones que realizan en la actualidad los etnometodólogos arrojen luz sobre las macroestructuras y su relación con los fenómenos micro.

RESUMEN

Este capítulo está dedicado a dos teorías sociológicas relacionadas entre sí: la sociología fenomenológica y la etnometodología. La sociología fenomenológica, especialmente las ideas de Alfred Schutz, desempeñaron un papel central en el desarrollo de la etnometodología. Pero la etnometodología tiene también otras raíces intelectuales. Por todo ello, se pueden identificar tanto semejanzas como diferencias importantes entre ambas teorías.

La primera parte del capítulo se ocupa de la sociología fenomenológica, y el grueso de este apartado se centra en la teoría de Alfred Schutz. Schutz se preocupó focalmente por la intersubjetividad, o el modo en que las personas captan la conciencia de otras mientras viven dentro de sus propios flujos de conciencia. Una buena parte de la obra de Schutz se centra en el mundo de la vida, o el mundo de la vida cotidiana. Es este un mundo ínter subjetivo en el que las personas crean la realidad social y están constreñidas por las estructuras sociales y culturales creadas por sus predecesores. Aunque la mayor parte del mundo de la vida es un mundo compartido, también existen en él aspectos privados (biográficamente articulados).

Las tipificaciones (y las recetas) son sumamente importantes para las personas en el mundo cotidiano. Las tipificaciones suelen tener un origen social y ser aprobadas socialmente, y permiten a las personas funcionar sobre una base cotidiana. Sólo en situaciones problemáticas las personas abandonan (reticentemente) sus tipificaciones (y recetas) para crear nuevas maneras de tratar con el mundo social.

Hay cuatro reinos del mundo social: el futuro (folgewelt), el pasado (vorwelt), el mundo presente de los consocios con los que tenemos un contacto cara a cara (umtivet), y el mundo presente de los contemporáneos a quienes sólo conocemos como tipos (mitwelt). Las tipificaciones (y las recetas) se crean en el umwelt. Las relaciones-nosotros íntimas se encuentran en el umwelt, y las relaciones-ellos tipificadas caracterizan el mitwelt.

Aunque Schutz se alejó del análisis de la conciencia, nos ofreció algunas ideas sobre ella, especialmente sus reflexiones sobre los significados y los motivos.

Schutz nos proporciona una teoría acerca de la relación dialéctica entre el modo en que las personas construyen la realidad social y la realidad cultural presente y rígida que otros han construido y siguen construyendo. Las personas reciben la influencia de estas realidades, pero también son capaces de «dar sentido», interpretar e incluso reconstruir el mundo cultural.

El apartado dedicado a la fenomenología termina con un análisis de La construcción social de la realidad de Berger y Luckmann. Si bien se inspira enormemente en la teoría de Schutz, esta obra también tiene otras raíces teóricas. El núcleo de la obra reside en su afirmación de que las personas crean la sociedad y de que la sociedad se convierte en una realidad objetiva que, a su vez, crea a las personas. Aunque La construcción social de la realidad se presenta como un esfuerzo hartamente prometedor, tiene limitaciones debido a su resuelto compromiso con los procesos subjetivos.

La segunda mitad del capítulo se ocupa de la etnometodología. Mientras los fenomenólogos tienden a centrarse en lo que piensan las personas, los etnometodólogos se ocupan principalmente de las prácticas mediante las cuales las personas viven su vida cotidiana. Presentamos algunos de los conceptos etnometodológicos más importantes, entre ellos la reflexividad, las explicaciones y las prácticas explicatorias, la indexicalidad, el método documental, el principio etcétera y el lenguaje natural. Examinamos también los dos tipos principales de estudio etnometodológico: los estudios de instituciones y el análisis conversacional.

La esencia de la etnometodología se encuentra en sus estudios de investigación. Analizamos algunos de estos estudios y comenzamos con los experimentos de ruptura de Garfinkel y su estudio sobre Agnes. El resto del apartado está dedicado fundamentalmente a análisis específicos de conversaciones y a estudios de ambientes institucionales. El apartado termina con un análisis de algunas de las críticas de los etnometodólogos a la sociología convencional y con un somero examen de algunas de las presiones y las tensiones que se dan en la etnometodología contemporánea.